
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS

SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de Nivel Superior según Acuerdo Secretarial

15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



Acción y Emoción Ciclista

Experiencia Colectiva en la Zona Metropolitana de Guadalajara

Tesis que para obtener el grado de

Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura

Presenta

Lic. Nuria Haydée García Espinosa

Directora de Tesis: Dra. Martha Gabriela Solano Aguilar

Tlaquepaque, Jalisco, Diciembre 2012

Abstract

El estudio de los movimientos sociales se propone desde el punto de vista analítico de vida cotidiana, a través del cual las actividades realizadas por individuos y colectivos son igualmente importantes que las manifestaciones y protestas. Desde este enfoque se asume que en los procesos de reproducción social se encuentra un potencial de cambio que ha sido obviado en la mayoría de los estudios sobre movimientos sociales. Por lo que se propone un acercamiento que rescate principalmente el papel de las emociones y la experiencia colectiva en el desarrollo de prácticas cotidianas que promueven valores y contenidos culturales emergentes.

El contexto de la movilidad urbana se coloca como un punto nodal que conecta problemáticas estructurales, de equipamiento y legislación en las ciudades, con cuestiones de toma de decisiones cotidianas, sobre las formas de moverse y habitar la ciudad.

En este contexto los estudios urbanos cobran especial importancia en el contexto mundial actual, donde los procesos de urbanización se han acelerado, se calcula que para el año 2030 el 80% de la población de América Latina vivirá en centros urbanos (Sanchez & Bonilla, 2007), por lo que conocer las problemáticas y dinámicas propias de las ciudades ayudará a tener mayor entendimiento sobre situaciones que en años venideros serán comunes a la mayor parte de la población mundial.

Palabras clave: movimientos sociales, movilidad urbana, vida cotidiana, ciudad, emociones, experiencia colectiva, producción social, cambio social, Guadalajara, Zona Metropolitana de Guadalajara, ciclismo, paseos ciclistas, Melucci.

A Jesús y a todos los que ahora nos toca vivir su legado.

Este trabajo es ejemplo vivo del valor del trayecto compartido. Gracias a quienes vivieron este camino conmigo, porque sin ustedes no hubiera llegado a destino.

Contenido

Introducción	1
CAPÍTULO I. PENSAR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	4
Posibilidades de cambio mediante la acción colectiva cotidiana: problema de investigación	10
Pregunta de investigación:	11
Objetivo general de la investigación:.....	11
Objetivo específico:	11
Hipótesis:	11
CAPÍTULO II.EXPERIENCIA COLECTIVA, DIMENSIÓN EMOTIVA DE LA ACCIÓN ...	13
Estudio de la experiencia colectiva desde la cultura.....	16
<i>La comunicación como cohesión colectiva.....</i>	<i>17</i>
<i>Entender los sistemas de acción colectiva.....</i>	<i>18</i>
Cambio en los sistemas sociales	21
CAPÍTULO III. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA COLECTIVIDAD ENTORNO A MOVILIDAD CICLISTA EN LA ZMG.	26
La ciudad como límite	27
El cuerpo y la cotidianidad como terreno para la generación de alternativas.....	30
Movilidad ciclista en la ZMG	32
CAPÍTULO IV. OBSERVAR LA EXPERIENCIA COTIDIANA EN LA COLECTIVIDAD. ..	41
Definiciones del ser colectivo	45
La acción en la experiencia colectiva	46
<i>Emoción y acción.....</i>	<i>47</i>
La observación como apuesta metodológica para el estudio de la dimensión emotiva en el actuar colectivo.....	49

<i>Observación experiencial</i>	53
<i>Observación de deliberación virtual</i>	54
<i>Observación de deliberación presencial</i>	55
El carácter procesual del acercamiento	56
<i>Acción colectiva cotidiana en los paseos ciclistas en la ZMG</i>	61
CAPÍTULO V. EXPERIENCIA COLECTIVA, VIDA COTIDIANA Y ENTORNO URBANO	67
La construcción de colectividad	69
<i>Formas de organización y operación de los paseos ciclistas</i>	70
El papel de la emoción en la colectividad	78
Entre la reproducción y la producción	82
Implicaciones del contexto de la movilidad ciclista urbana como contexto del acercamiento.	85
CONCLUSIONES	89
Potencia y limitaciones de los conceptos y categorías construidos	89
Aportes y retos metodológicos	90
Respuestas y nuevas preguntas	91
PALABRAS FINALES	92
Mi ciudad, mi cuerpo, mis afectos: mis límites y posibilidades.	92
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	98

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Esquema de relación de conceptos de la hipótesis	12
Ilustración 2: Matriz de relación de las orientaciones de acción colectiva.....	19
Ilustración 3: Tipos de acción colectiva en contraposición	20
Ilustración 4. Subsistemas de la estructura social	21
Ilustración 5. Relación transversal entre el sistema de acción y la estructura social	23
Ilustración 6: Visión clásica sobre la relación entre el sistema de producción y reproducción	24
Ilustración 7: Propuesta de relación entre el sistema de producción y reproducción	24
Ilustración 8. Representación de la organización concéntrica urbana	27
Ilustración 9. Río San Juan de Dios como frontera cultural	28
Ilustración 10: Ubicación geográfica de puntos de reunión. Paseos ciclistas de la ZMG	37
Ilustración 11. Línea temporal de las teorizaciones sobre movimientos sociales: ¿fenómenos emocionales o racionales?.....	43
Ilustración 12. Relación categorial	47
Ilustración 13. Formas de observación a partir de grado de participación y apertura del papel de observador.	51
Ilustración 14. Niveles de profundidad y etapas de estudio.....	56
Ilustración 15. Modelo de red para la selección de fuentes	58
Ilustración 16. Trayecto PCN Fundadores, miércoles 23 de mayo 2012.....	64
Ilustración 17. Paseo PCN Fundadores, 13 de junio de 2012	65
Ilustración 18. Paseo PCN Fundadores, miércoles 27 de junio 2012	66
Ilustración 19. Femibici. Sábado 2 de junio 2012	67
Ilustración 20. Esquema de paseo ciclista.....	73
Ilustración 21. Esquema de movimientos en colectivo.....	75
Ilustración 22. Diagrama de tensiones de fuerzas con automovilistas.....	76

Ilustración 23. Modelo de tensión con automovilistas en grupo pequeño	76
Ilustración 24. Espacios en el colectivo	77
Ilustración 10: Ubicación geográfica de puntos de reunión. Paseos ciclistas de la ZMG	83

Índice de Tablas

Tabla 1: Líneas teóricas en torno a movimientos sociales.....	7
Tabla 2: Cronología de infraestructura, organización y espacios de relación con el sistema político	35
Tabla 3: Demandas entorno a movilidad en Guadalajara 2005-2008.....	36
Tabla 4: Calendario semanal de paseos ciclistas en la ZMG.....	38
Tabla 5. Clasificación temporal y de alcance de las emociones	48
Tabla 6. Instrumento de codificación.....	56
Tabla 7. Recuento de revisión de fuentes en Internet. Fase exploratoria	59

Introducción

El entendimiento de los movimientos sociales va más allá de la relación entre estado y ciudadanos, ya que los movimientos sociales traen consigo, además de demandas concretas, contenido simbólico que los coloca como motores de cambio en las relaciones entre sujetos. No sólo dentro de la lucha por establecer nuevas reglas de convivencia, sino en la práctica y comunicación de nuevas formas de vivir cotidianamente, así como en nuevas maneras de establecer las relaciones entre sujetos.

Los movimientos sociales que se articulan a partir de demandas sobre la movilidad¹ urbana sustentable tienen características que en las que se observa la dimensión cultural que no sólo confronta al sistema político, sino que contiene significados que buscan la modificación de las acciones cotidianas para transitar la ciudad. Por lo que en ellas también se retoma el papel de la dimensión emocional del actuar colectivo en la definición de los significados y contenidos de este tipo de movimiento.

La investigación se aborda desde la línea de pensamiento accionista-hermenéutica, también llamada giro cultural, a partir de la cual se pone principal atención en los procesos de significación, que permiten la formación y acción de las colectividades, con Alain Touraine y su discípulo Alberto Melucci como sus principales expositores. Particularmente de la conceptualización de Alberto Melucci se retoma la concepción constructiva y sistémica de la sociedad y los movimientos sociales, así como el acercamiento hermenéutico a la formación de colectividades mediante la construcción de identidad. Se complementa esta perspectiva con la línea de los estudios de las *políticas pasionales*, expuestas por Goodwin, Jasper y Polleta, para recuperar las reflexiones de corte metodológico del estudio sistemático de las emociones dentro de los colectivos, como uno de los motores principales de acción.

¹ Para evitar problemas de confusión debido a la similitud entre *movilidad* y *movimiento*, se utilizará la palabra *movilidad* exclusivamente para nombrar el tipo de práctica cotidiana que se observa “movilidad urbana”, mientras que *movimiento* y *movilización*, serán exclusivamente referencia al concepto de movimiento social.

La propuesta en conjunto se desarrolla con un carácter explicativo, ya que pretende brindar información sobre la relación entre las dimensiones: acción colectiva, emoción y límites sistémicos. Esta relación de dimensiones permite tener una comprensión sobre el fenómeno de la acción colectiva como generadora de cambio, mediante la acción motivada por emoción, y que por medio de la acción genera la posibilidad de poner a prueba los límites sistémicos que constriñen dicha acción.

Explicar la relación entre estas categorías requiere un trabajo metodológico que posibilite el abordaje de significados, la observación de la acción y la experimentación de emociones, por lo que se ha optado por un diseño que privilegie la obtención de datos cualitativos sobre estos aspectos.

La experiencia y experimentación de la acción se han propuesto como conceptos rectores de los acercamientos de esta investigación, de ahí que se usa como instrumento la observación participante de corte etnográfico, y por medio de video y audio se realizan los registros de datos para su posterior análisis. Los datos, más allá de las características propias de los canales de registro, se busca que sean ricos en su contenido emotivo, así como con cualidades para evidenciar las acciones colectivas en el momento en que suceden.

Este trabajo de investigación es considerado parte de una línea más amplia de estudio relacionada con los estudios socio-culturales, debido a la forma y temática del abordaje de esta investigación, donde se ubica al fenómeno social como producto de situaciones tanto culturales y de significación, como de organización social, económica y política. Aunado a esta mirada, se recupera un acercamiento desde el campo académico de la comunicación, que brinda un marco interpretativo que asume a los procesos culturales como procesos comunicativos y de interacción entre sujetos.

El tipo de datos que se manejan en este estudio corresponden al plano micro-social, ya que se observan fenómenos sociales acotados, que pueden ser observados de manera directa y empírica a partir de fuentes primarias, aunque dichas observaciones micro-sociales, pretenden arrojar resultados que ayuden a comprender fenómenos macro-sociales.

La estructura de este reporte de investigación consiste en una división de la información en cinco grandes capítulos.

CAPÍTULO I. PENSAR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, se realiza un recuento sobre las líneas de pensamiento que han abordado los movimientos sociales como objeto de estudio, y más específicamente los movimientos que se desarrollan en contextos urbanos, a partir de este reconocimiento de teorías y abordajes es que se coloca la problematización de la presente investigación, así como la pregunta de investigación, los objetivos del estudio, y la hipótesis de trabajo, que presentan las principales definiciones para el desarrollo de esta investigación.

En el *CAPÍTULO II. EXPERIENCIA COLECTIVA, DIMENSIÓN EMOTIVA DE LA ACCIÓN*, se presenta una exposición de los conceptos y fundamentos teóricos de esta investigación, donde se toma como principal hilo conductor a la *experiencia colectiva*, concepto expuesto por Alberto Melucci en su Teoría de la Acción Colectiva, a partir del cual se desprende el trabajo de teorización propio sobre los sistemas de acción colectiva, la dimensión emotiva de la acción implícita en la *experiencia colectiva*, y la concepción del cambio social.

Dentro del *CAPÍTULO III. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA COLECTIVIDAD ENTORNO A MOVILIDAD CICLISTA EN LA ZMG*, se realiza una contextualización empírico-conceptual, sobre la ciudad y la movilidad urbana como escenarios para la acción colectiva, de manera específica en la Zona Metropolitana de Guadalajara² y los esfuerzos colectivos en esta urbe por parte de agrupaciones locales para posicionar formas de movilidad culturalmente no dominantes.

En el *CAPÍTULO IV. OBSERVAR LA EXPERIENCIA COTIDIANA EN LA COLECTIVIDAD*., se explicita la propuesta metodológica y la selección conceptual de categorías y variables de observación, así como hacer una apuesta primordial por la observación para el estudio de la experiencia colectiva. Por último, el *CAPÍTULO V. EXPERIENCIA COLECTIVA, VIDA COTIDIANA Y ENTORNO URBANO*, expone los resultados de la investigación, el análisis de los mismos y la construcción de hallazgos.

² La Zona Metropolitana de Guadalajara será abreviada como ZMG y a lo largo del documento se hará referencia a ella únicamente como ZMG.

CAPÍTULO I. PENSAR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los movimientos sociales se han pensado desde distintas perspectivas, disciplinas y tiempos, son fenómenos que han intrigado a pensadores, filósofos, sociólogos, economistas, psicólogos y politólogos. El presente trabajo comparte este interés multidisciplinar, y pretende contribuir al estudio de los movimientos sociales desde el campo de la comunicación.

A manera de punto de partida, hacemos un recorrido por las formas de abordaje de los movimientos sociales en contextos urbanos como objeto de estudio, para dar un marco de referencia al presente estudio.

Manuel Castells acuñó el concepto de movimientos sociales urbanos en 1970 y su perspectiva teórica es considerada fundante, en lo que algunos autores llaman *el campo de los estudios sobre movimientos sociales urbanos*. Este hallazgo surge de la revisión documental que realicé, de 700 artículos especializados y tesis en relación al tema de movimientos sociales urbanos en las bases de datos con información dentro de los campos académicos de la sociología, psicología social, economía, comunicación, ciencia política, geografía y antropología social.

Durante la década del setenta, los estudios sociológicos urbanos en Inglaterra y Norteamérica tendían a tratar temas relacionados con las formas de vida, la generación de comunidades y relaciones vecinales, las asociaciones voluntarias y problemas urbanos como el crimen y la estructura urbano-espacial. Como respuesta a esta forma de sociología urbana que excluía perspectivas de poder y conflicto, gobierno local, políticas públicas urbanas y grupos de presión, Castells propuso su propia línea de estudio que se contraponía a esta visión de “integración social”, colocando un punto de vista que rescata los conflictos de clase en el marco de las ciudades, para en 1977 incluir la dimensión de sociedad capitalista y a la ciudad como el escenario del consumo colectivo. (Pickvance, 2003).

Esta conceptualización fundante ha marcado las formas en las que se hacen los estudios sobre movimientos sociales urbanos hoy en día, ya que una gran proporción de los documentos revisados, proponen acercamientos de carácter marxista, con fuertes críticas al sistema económico capitalista. Los temas relacionados con esta visión abordan casos como los movimientos de *ocupas*, problemas de vivienda, marginación urbana y acciones colectivas en relación con políticas urbanas, luchas barriales, migración y pobreza, entre otros.

Existen autores que expresamente intentan desmarcarse de la visión de conflicto de clase y consumismo propuesta por Castells y, en su lugar, abordan temas que resaltan la dimensión política desde una perspectiva democrática, en la que priman los estudios sobre la organización popular, la participación ciudadana, el gobierno local, la gobernancia urbana, la democracia con relación a partidos políticos. En este tipo de estudios, principalmente en el contexto de América Latina, impera un interés por medir éxitos y fracasos políticos de los movimientos urbanos, que generalmente concluye con visiones pesimistas sobre las posibilidades de participación ciudadana y se hacen denuncias generalizadas sobre disfunciones de los procesos democráticos.

En menor medida, encontramos estudios que abordan temáticas desde una perspectiva cultural, como tribus urbanas, culturas juveniles, consumos culturales, multietnicidad e identidades urbanas, y en los que en algunos casos también se pueden encontrar visiones desde la comunicación como estudios sobre los aspectos sociales del espacio público, aproximaciones discursivas a los movimientos sociales, a las manifestaciones y marchas, al rol de las mujeres activistas, a la ciudadanía juvenil, la constitución de organizaciones civiles y el papel de los medios de comunicación en relación con el este tipo de movimientos.

Este recorrido deja de manifiesto los abordajes que primordialmente se centran en estudiar las relaciones gobierno-ciudadanía en entornos de deliberación, conflicto y manifestación pública de inconformidades donde las cúpulas de poder de la sociedad son los principales interlocutores de los movimientos sociales urbanos, lo que plantea retos para realizar nuevas aproximaciones al fenómeno que permitan explicar aspectos distintos a esta dimensión.

En el campo amplio de los estudios sobre movimientos sociales, durante las décadas de los años setenta, ochenta y noventa se dio un fuerte desarrollo del campo más allá de los límites originalmente establecidos por el campo de la sociología (Klandermans & Staggenborg, 2002). Los movimientos sociales han sido estudiados desde puntos de vista que combinan la ciencia política, la historia, la psicología y, más recientemente, la antropología y los estudios culturales, lo que ha enriquecido el análisis académico de estos fenómenos.

Este desarrollo de los estudios sobre movimientos sociales tiene una base contextual-empírica principalmente influyente: durante los años sesenta y principios de la década de los setenta, se observó un importante periodo de expansión en visibilidad e importancia de los movimientos sociales, que se nombró el “ciclo de contención” (Tarrow, 1998 citado en B. Klandermans; S. Staggenborg, 2002) debido a que un gran número de movimientos sociales

migraron, desde la periferia al centro de la atención de la vida social -como fue el caso del feminismo, ambientalismo, pacifismo y movimientos sobre derechos civiles- lo que ha sido crucial en el desarrollo del campo de estudio de los movimientos sociales.

En un breve recuento realizado por Goodwin y Jasper (2001), y complementado por lo expuesto por Klandermans y Staggenborg (2002), podemos distinguir las siguientes líneas de pensamiento en relación a las teorías de movimientos sociales, tanto en Europa como en Norteamérica.

Comportamiento colectivo con un surgimiento a finales del siglo XIX, *Privación relativa*, *Elección racional*, *Movilización de recursos*, *Proceso político*, *Encuadre* y *Giro cultural*. Cada una de estas líneas teóricas implica una visión particular sobre movilización y sociedad, desde las cuales surgen; y que van, desde una perspectiva que aborda a la movilización como patología social hasta una concepción de la movilización como un proceso cultural. Estos abordajes también tienen diferentes concepciones de la racionalidad y emocionalidad de los movimientos, lo cual puede observarse con mayor detalle en la *Tabla 1: Líneas teóricas en torno a movimientos sociales*

Acción y Emoción Ciclista

Tabla 1: Líneas teóricas en torno a movimientos sociales

Teoría	Descripción	Principales críticas a la postura	Principales expositores
Comportamiento colectivo	A finales del siglo XIX, los teóricos hablaban sobre las reacciones emocionales y enajenación de las masas. Dentro del comportamiento colectivo, el individuo pierde su capacidad racional. Los individuos se dejan llevar por los impulsos de las masas debido a problemas psicológicos y de personalidad.	Visión que relaciona a los movimientos sociales con una patología social.	Gustav LeBon,
Privación relativa	Concibe que la motivación a la acción social se da cuando los grupos se sienten privados de recursos o en condiciones de inequidad.	El sentimiento de privación es sólo uno de los múltiples factores que llevan a la movilización.	Ted Gurr Denton Morrison
Elección racional	Se piensa a los individuos como sujetos racionales que miden estratégicamente los costos y beneficios de sus acciones colectivas.	<p>Ignoran el contexto en el que la movilización ocurre, y no proporciona explicación sobre las condiciones de surgimiento de la misma.</p> <p>Estas posturas son criticadas por ser excesivamente estructurales y por obviar factores como la identidad, la cultura y las emociones.</p>	Mancur Olson
Movilización de recursos	Esta es considerada por Kandermans y Staggenborg, como una de las líneas teóricas que más ha impulsado el desarrollo de los estudios en movimientos sociales en los últimos años. Esta concepción articula elementos de teoría administrativa y teoría política para explicar los procesos de organización de la sociedad civil como una estrategia de atracción de recursos a la causa.		Mayer Zald, John Macarthy, Craig Jenkins, Aldon Morris, Jo Freeman, William Gamson, Steven Rytina
Proceso político	Explican el surgimiento de movimientos sociales mediante el concepto de oportunidad política: las posibilidades que otorga un contexto determinado para que la movilización se dé. Dentro de esta teoría se encuentra también la aproximación a la política contenciosa, que toma al acto de protesta como su objeto de análisis.		Peter Eisinger, Herbert Kitschelt, Doug McAdam, Sidney Tarrow, Charles Tilly
Encuadre	Basado en una perspectiva socio constructivista. Se entiende a los movimientos sociales como portadores de ideología y creencias. Los movimientos sociales reproducen estas ideologías en la sociedad.	Los análisis de este tipo se enfocan a los marcos de movimientos específicos, esto debido a la falta de métodos sistemáticos que describan marcos entre diferentes movimientos.	Robert Benford, David Snow
Giro cultural	Se enfocan en dar cuenta del papel que las identidades juegan en los movimientos sociales, así como revalorar el rol de las emociones en estos procesos. Colocan al centro los procesos hermenéuticos de construcción y negociación de sentido. Estudian los sucesos en relación con la cultura y la estructura.	Presentan dificultades metodológicas para la medición de los aspectos emocionales, identidad y cultura.	Jeff Goodwin, James Jasper, Francesca Polletta, Alain Touraine, Alberto Melucci

Fuente: Elaboración propia a partir de (Goodwin, Jasper, & Polletta, 2001)y(Kandermans & Staggenborg, 2002)

Los estudios que integran las nociones de identidad, cultura y emoción al análisis de los movimientos sociales permiten observar fenómenos colectivos que salen de las perspectivas que privilegian un enfoque sobre las relaciones jerárquicas entre sistemas de gobierno y ciudadanos, que de manera recurrente han sido objeto de observación de las líneas teóricas en torno a movimientos sociales. Si bien esta perspectiva ofrece ventajas en cuanto a las posibilidades de análisis, representa retos importantes para su abordaje serio y sistemático, ya que aún se encuentran dificultades y limitantes metodológicas y de medición. Algunas quizás debidas a que se trata de un tipo de aproximación más reciente, sobre todo en el área de la incorporación de las emociones como parte del objeto de estudio.

En la historia reciente de las teorías sociológicas el estudio de las emociones ha sido relegado por las visiones dominantes en el análisis de fenómenos sociales como el estructuralismo y el racionalismo. En términos generales, las ciencias sociales ponen al centro de sus estudios una concepción de ser humano racional e instrumental, al que rara vez se le concede el carácter emocional de su acción, y aún con los abordajes culturales de más reciente surgimiento, se corre el riesgo de conceptualizar los procesos de significación como procesos mecánicos *de decodificación de signos* (Goodwin et al., 2001), y no como procesos en los que confluyen cognición y emoción.

Si bien la hiper-racionalización del individuo en las ciencias sociales representa una visión parcial sobre la complejidad de los procesos humanos, recolocar a los individuos como seres igualmente racionales y emocionales resulta especialmente pertinente, ya que por años, se ha considerado a las movilizaciones sociales como disfunciones estructurales, o individuales, cuando es precisamente la dimensión emocional la que puede ayudar a entender los procesos de motivación y permanencia de la movilización desde una perspectiva comunicacional.

Desde finales del siglo XVIII hasta la década del sesenta, las movilizaciones sociales fueron dominadas por análisis peyorativos, en los que se buscaba analizar los comportamientos desviados de los participantes en las movilizaciones y la propensión a la violencia por parte de masas irracionales. Esta postura dio un giro durante los años setenta, debido a que la mayoría de los sociólogos americanos simpatizaban, o habían sido parte de los movimientos que estudiaban, por lo que las teorías que resaltaban las características racionales, acciones calculadas y el aspecto organizacional de las movilizaciones tuvieron un

gran impacto en la academia (Goodwin et al., 2001). Si bien este cambio de visión favoreció el estudio de los movimientos sociales, aceptándolos como parte de los mecanismos sociales *normales*³, estas visiones aún se encontraban lejos de poder explicar los fenómenos de movilización social en la dimensión emotiva de la acción sin estigmatizarla.

Actualmente, las teorías que abordan conceptos como la identidad colectiva y el encuadre, tienen una perspectiva de corte cultural y resultan compatibles con la inclusión de las emociones, como dimensión de observación. Aunque aún existen limitaciones tanto en la falta de apertura de los investigadores de abordar estos temas, como en el desarrollo de metodologías de investigación que permitan el abordaje de las emociones de una forma confiable.

A partir de este recorrido temático, sobre la producción académica en materia de movimientos sociales y urbanos, es posible observar que existen vacíos en el abordaje de las movilizaciones sociales desde los que es posible hacer observaciones y análisis fuera de la relación entre el sistema de gobierno y los ciudadanos. Es por esta razón, que en este estudio se propone incluir dimensiones de observación que privilegien el análisis de las acciones colectivas cotidianas donde se resalta la emoción como componente importante de las mismas. Y desde una perspectiva que integre al mismo tiempo la concepción de las movilizaciones sociales como igualmente racionales y emocionales.

El estudio de las acciones colectivas cotidianas permite así que se observen estos fenómenos a partir de lo que los movimientos sociales generan por sí mismos, en cuanto a posibilidades de acción y generación de contenido cultural, identificando los distintos frentes de acción de los movimientos sociales, complementarios a la relación entre ciudadanía y sistema de gobierno.

³*Normal* en oposición a lo patológico

Posibilidades de cambio mediante la acción colectiva cotidiana: problema de investigación

El estudio de los movimientos sociales en contextos urbanos ha sido fuertemente dominado por análisis que observan privilegiadamente las relaciones entre ciudadanos y los sistemas que ejercen poder político, la observación del fenómeno en esta escala, si bien es importante para estudiar las relaciones de contención que mueven a las sociedades, resulta al mismo tiempo limitante para la observación de un espectro más amplio de modificaciones sistémicas que realizan los movimientos sociales, el problema teórico radica en que un gran número de autores presentan análisis limitados sobre los efectos sociales de los *sistemas de acción colectiva* (Melucci, 1996a), sobre todo en América Latina, donde al no observar modificaciones sustanciales o inmediatas, a partir de las demandas de los sistemas de acción colectiva en los sistemas que ejercen poder político en la sociedad, se tilda a los movimientos sociales como limitados en sus capacidades para incidir en la realidad social, y se culpa principalmente a las deficiencias del sistema democrático.

Los estudios que abordan la acción cotidiana repetidamente conciben a los movimientos sociales como un actor social enteramente racional, lo que limita el entendimiento de las orientaciones y motivaciones de la práctica en el sistema de reproducción hacia el ámbito cognitivo, mientras que dichas motivaciones están relacionadas de igual manera con aspectos sensitivo-emocionales, así como relacionales y de experiencia colectiva.

Se propone, por tanto, abordar el contexto de relación con el *sistema de reproducción social, o sistema de vida cotidiana* (Melucci, 1996a) en el estudio sobre los *sistemas de acción colectiva*. En donde se espera contrarrestar la hiper-racionalización de los movimientos sociales por medio de la observación de afectaciones en los significados que se construyen sobre las prácticas cotidianas, que a su vez nos permiten observar los procesos que tornan al sistema de reproducción en sistema de producción social mediante cambios en la significación de las prácticas diarias y la realización de las mismas en lo cotidiano, particularmente relacionando la *dimensión emotiva* del sistema de acción colectiva con el objetivo de observar los aspectos emocionales.

De la identificación de este ámbito se construye el objeto de estudio de esta investigación: la experiencia colectiva y emotiva de individuos en la conformación de

sistemas de acción colectiva, en su relación con el *subsistema de reproducción social o mundo vivido* en un contexto urbano, donde a nivel subjetivo se realizan prácticas y se generan sentidos alrededor de las distintas formas *habitar circulando* (Solano, 2009), que a su vez tienen repercusiones en la integración de colectivos y concepciones culturales comunes. Lo anterior se construye tomando como base los planteamientos teórico-conceptuales de Alberto Melucci (2001) en torno al carácter sistémico de las relaciones sociales, así como de la concepción de los movimientos sociales como sistemas de acción colectiva, y desde su conceptualización cultural de la movilidad urbana de Gabriela Solano (2009).

Pregunta de investigación:

¿Cómo la dimensión emocional de la experiencia colectiva permite al sistema de acción colectiva relacionarse con el sistema de reproducción? ¿Cómo esta relación influye en la conformación de significados sobre prácticas cotidianas?

Objetivo general de la investigación:

- Explicar cómo el sistema de reproducción se torna en sistema de producción a partir de su relación con el sistema de acción colectiva

Objetivo específico:

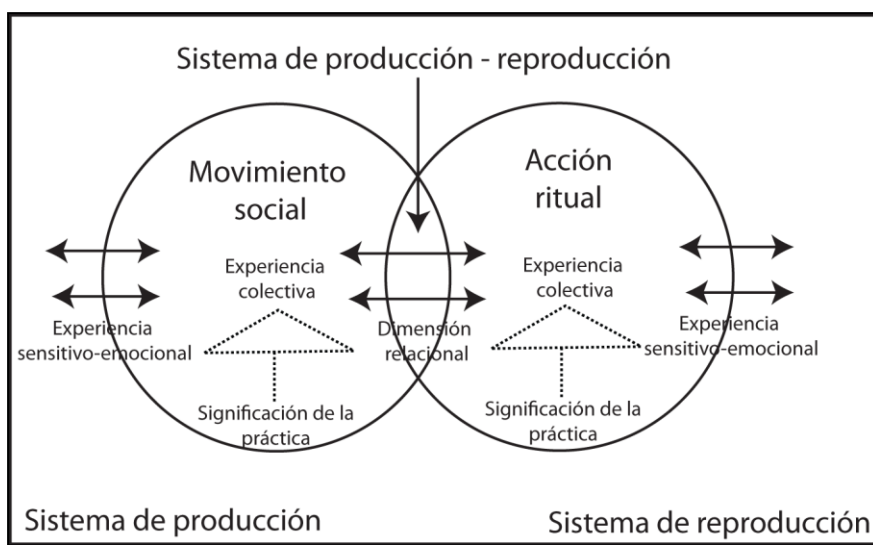
- Explicar cómo se relaciona la dimensión emocional de la experiencia colectiva con la significación de prácticas cotidianas.

Hipótesis:

Cuando se observa la relación entre el sistema de acción colectiva y el sistema de reproducción, no sólo estamos observando procesos de movilización colectiva sino los procesos en los que las sociedades contemporáneas muestran su capacidad de mantenerse en *estado constante de reproducción de la producción*, como lo expresa Alberto Melucci (1996).

El sistema de acción colectiva construye identidad a partir de definiciones cognitivas, emotivas y relacionales, de las cuales se desprenden significados sobre prácticas. En medida en que las significaciones sobre la práctica cotidiana se mueven de los esquemas culturales dominantes, se puede considerar un cambio del sistema de reproducción, al de producción social. (*Ilustración 1: Esquema de relación de conceptos de la hipótesis*)

Ilustración 1: Esquema de relación de conceptos de la hipótesis



Fuente: Elaboración propia

En la práctica cotidiana el sujeto colectivo se coloca dentro de los límites de un sistema de acción determinado, estos límites son experimentados en distintos niveles de la acción. Desde los límites corporales, mentales y culturales, hasta los límites estructurales e institucionales. En la experimentación de dichos límites, y la intención de superarlos, se puede observar la capacidad de agencia del sujeto colectivo, misma que genera cambio mientras se realizan acciones que desafían los límites, generando nuevas posibilidades de acción y modificando los límites sistémicos previos.

El sistema de acción, gracias a la experiencia colectiva, permite generar posibilidad de acción por el sólo hecho de existir, que dan lugar a acciones que son sólo posibles en la colectividad, y que en lo individual serían menos probables.

CAPÍTULO II. EXPERIENCIA COLECTIVA, DIMENSIÓN EMOTIVA DE LA ACCIÓN

Breve genealogía del pensamiento de Melucci

El principal referente teórico para el desarrollo de este trabajo es la Teoría de la Acción Colectiva de Alberto Melucci, por lo que en este breve apartado se abordan algunos de los aspectos de contextuales sobre este marco conceptual: Alberto Melucci realiza una condensación de diferentes líneas de pensamiento del campo de la sociología y la psicología para generar su propia postura, es por esto que resulta complicado ubicarlo en una sola línea de pensamiento. Melucci explica que ha tomado elementos de las tradiciones funcional-estructuralistas, crítico-marxista, fenomenológica y psicológica del comportamiento, y se contrapone al psicoanálisis.

Aunque el autor no se adscribe a una sola línea de pensamiento explícitamente, a partir de esta teoría sobre la colectividad se le puede posicionar dentro de los estudios culturales europeos, ya que coloca al centro de su propuesta una explicación hermenéutica. Además, explica que retoma la dimensión cultural de la acción colectiva de Norbert Elias, Mary Douglas y Clifford Geertz. A pesar de la dificultad encontrada para ubicar al autor en tradiciones específicas, sí es posible identificar en su obra una posición epistemológica: el constructivismo con una perspectiva de sistemas.

En el desarrollo de estas ideas se expresa la influencia de los sociólogos Alain Touraine, Francesco Alberoni, Alessandro Pizzorno, Charles Tilly; y Neil Smelser desde las ciencias del comportamiento. Aunque de todos ellos Melucci retoma elementos específicos, se muestra crítico en ese ejercicio de recuperación, ya que pone de manifiesto las limitantes que observa en cada uno de dichos acercamientos.

Referencia: Melucci, A. (1996). *Challenging codes: collective action in the information age* (p. 441). Cambridge: Cambridge University Press.

Los movimientos sociales, para poder consolidarse como sistemas de acción, requieren un grado de unificación que les permita funcionar a pesar de la heterogeneidad de actores que los conforman, para lograr esta unidad necesaria, los actores recurren a procesos de negociación de sentido de la acción colectiva. La definición de estas negociaciones presupone un proceso interactivo y conflictivo, por lo que Alberto Melucci (2001) ha propuesto llamarlo *identización*. La identización pretende dar cuenta del carácter procesual de la identidad colectiva, así como evitar la idea de “cosificar” a la identidad como un núcleo aglutinador de los actores sociales.

Gilberto Giménez (1997), en el texto *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, hace una crítica al concepto de identidad, afirmando que el concepto “parece presentar de entrada cierta dificultad derivada de la famosa aporía sociológica, que consiste en la tendencia a hipostasiar los colectivos. Por eso algunos autores sostienen abiertamente que el concepto de identidad sólo puede concebirse como

atributo de un sujeto individual.” (p. 10)

Esta dificultad presentada por Giménez sobre el riesgo de hipostasiar a los colectivos, según el pensamiento de Alberto Melucci, es superada mediante el abordaje de la identidad colectiva como significados compartidos que son producto de procesos de negociación intensos entre sujetos. Esta aproximación procesual permite adentrarse en la dimensión subjetiva como referente constitutivo de la colectividad.

La identización o identidad colectiva se constituye a través de las siguientes dimensiones:

- a. *Definiciones cognitivas*: entendidas como los aspectos concernientes a los fines, medios y campo de acción. Esta es un nivel donde se calcula o razona una relación entre qué medios utilizar; para qué fines; y de acuerdo a lo invertido, que retribuciones se esperan de la acción. Este nivel es igualmente negociado, y no implica marcos de referencia similares entre los sujetos sino que, en ocasiones, se encuentran puntos de vista contradictorios dentro de las negociaciones.
- b. *Red de relaciones activas*: al momento de la negociación, los actores interactúan, se comunican y toman decisiones. En estas relaciones las formas de organización, figuras de liderazgo y canales de comunicación tienen un papel importante.
- c. *Inversión emocional*: se requiere que los actores se impliquen emocionalmente en la definición de una identidad colectiva, lo que permite a los individuos el sentirse parte de una unidad común. Dentro de la inversión emocional encontramos la dimensión de la *experiencia colectiva*, usada para explicar el aglutinamiento de comportamientos emotivos en torno a un objeto amado común. Esto le permite al movimiento generar una concepción del “nosotros” en función de la protección de dicho objeto, y del uso que a éste pueda ser dado por “otros”.

La significación que los sujetos colectivos le dan a su acción dentro del sistema de reproducción es un aspecto que se plantea en este trabajo, y como una forma de profundizar sobre esta experiencia se selecciona principalmente la dimensión emocional de la práctica, ya que se considera que la emoción es una dimensión explicativa, que ayuda a dar sentido a procesos que superan las concepciones meramente cognitivas sobre la acción colectiva. Asimismo, permite salir del esquema de explicación que remite a la acción como un resultado calculado solo a partir de medios y fines.

De la dimensión emocional de identización colectiva se desprende la *experiencia colectiva*, que explica de manera más específica las relaciones antagónicas que surgen a través de la definición de un objeto amado. Melucci asegura que los objetos amados están dominados por una relación de amor/odio, ya que representa un objeto que se desea, mientras que a la vez se encuentra inalcanzable. Esta ambivalencia es manejada por los sujetos, mediante intentos de liberación del objeto amado de cualquier clase de emoción negativa, por lo que transfieren estas emociones en contra de quien detenta poder sobre el objeto en cuestión. Se estima aquí que las relaciones entre los elementos anteriores generan un sentido compartido de los individuos sobre un “nosotros” que comparte el objeto amado contra el “ellos”, o enemigo, que tiene control sobre el objeto. Estas relaciones permiten dar unidad y propósito afectivo a la acción en colectivo, pero no terminan por explicar otros aspectos emocionales sobre el actuar colectivamente. Es por esto que se observa la necesidad específica de indagar sobre las emociones alrededor del objeto amado; y a su vez, estudiar las emociones relacionadas con la *experiencia de estar juntos* como tal.

De acuerdo con Goodwin, Jasper y Polletta (Goodwin et al., 2001) las emociones conectan a los seres humanos entre sí y con el mundo a su alrededor, en un proceso sensitivo que penetra las motivaciones de la acción. Es esta concepción de emoción como forma de relación la que interesa a este trabajo de investigación, ya que en el contexto del estudio de la acción colectiva, una pregunta central es ¿cómo se forman los colectivos y cómo pueden llegar a operar individuos en conjunto? Alberto Melucci intentó responder a esta pregunta con su concepto de identización, lo que resulta de ayuda para comprender estos procesos de conformación de los sistemas de acción colectiva de forma multidimensional, pero a su vez, este ejercicio se queda corto debido a que no coloca a la experiencia colectiva como núcleo emotivo y afectivo, que como pensamos también cumple con una labor importante para crear colectividad.

En la tradición psicológica se coloca a la emoción exclusivamente en el individuo, de hecho se asume como característica de la personalidad, pero existe una necesidad latente de estudiar las emociones como un producto de procesos existentes más allá del individuo, que se colocan en extenso en el plano social y cultural. Es decir, la cultura y la sociedad determinan las formas apropiadas de expresión de emociones, por lo que las expresiones de las mismas denotan procesos que subyacen al individuo.

Es comprensible que la emoción no sea más que sugerida en la teorización de Alberto Melucci, ya que no sólo los teóricos sino los propios sujetos sociales se empeñan en ocultar esta dimensión de la acción. Como bien explican Goodwin y sus colaboradores, se cree que “La ciencia [la razón] y no el sentimiento, es el lenguaje dominante de legitimación y persuasión en las sociedades liberales de la actualidad” (Goodwin et al., 2001, p.15)

Aún cuando Alberto Melucci propone someramente que el trabajo integre las emociones mediante la definición y conceptualización de un objeto amado, las bases conceptuales expuestas en teoría posibilitan estudiar a la acción colectiva solo a partir de una concepción social de sistemas en constante movimiento y cambio, en los que los procesos de acción se piensan como procesos de carácter cultural y hermenéutico.

Con la finalidad de exponer este marco de referencia, se comenzará por explicar el papel de la comunicación en los procesos de acción y experiencia colectiva, así como explicar las bases de lo que en este trabajo se considera lo cultural y lo comunicativo. En un segundo momento, se expondrán los conceptos que ayudan a comprender a la acción colectiva como un sistema; y cómo los sistemas de acción colectiva promueven el cambio mediante su interacción con otros sistemas sociales.

Estudio de la experiencia colectiva desde la cultura

Alberto Melucci menciona brevemente en el contexto de su propuesta conceptual que su trabajo está subrayado por una concepción de cultura de carácter antropológico, principalmente relacionable con los conceptos de Mary Douglas y Clifford Geertz.

Este trabajo coincide con estas influencias en la conceptualización de la cultura. Por un lado desde Clifford Geertz explica a la cultura como un entramado de significaciones, procesos de representación e interpretación. Esto permite aquí colocar a la acción de los sujetos como un proceso hermenéutico, mediante el cual el individuo no sólo actúa sino genera sentido significativo sobre su acción. Por otro lado, Mary Douglas presenta la siguiente concepción: "toda cultura consiste de estructuras relacionales que comprenden: las formas sociales, los valores, la cosmología, la totalidad del conocimiento, a través del cual se mediatiza toda la experiencia" (1973, p. 173). Desde el concepto de cultura que presenta Mary Douglas, tenemos a la acción social mediatizada por valores y cosmología, lo que

implica la necesidad de comprender las motivaciones de la acción, no sólo en la acción misma, sino en estos marcos de referencia.

Ambos conceptos de cultura podrían considerarse restrictivos de la acción del sujeto, dado que, retomando la frase de Weber “el hombre es un animal suspendido en las redes de significado que él mismo ha tejido” (Weber en Geertz, 1973). Ahora bien, en el presente trabajo de investigación, estos conceptos de cultura son útiles para despegarse de otras líneas de pensamiento, que colocan a las culturas como meras etiquetas identitarias. El interés de traer estas conceptualizaciones de cultura radica en su carácter hermenéutico y contextual, que tanto se acerca a las concepciones más recientes de comunicación: “la cultura es el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas – entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos – en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Thompson, 1998, p.145).

La comunicación como cohesión colectiva

La cultura se considera restricción en tanto herencia y sedimentación de significados a lo largo de las épocas, al igual que posibilidad infinita de creación de nueva significación que muta y se transforma gracias a las acciones de los sujetos, además de sentar las bases necesarias para establecer procesos comunicativos entre individuos. Así, retomar la etimología latina *communicare* pone de manifiesto a la comunicación como proceso de “poner en común”, “compartir” y “hacer comunidad”. Es desde esta concepción de comunicación que se coloca un punto central para la generación del sentido de la experiencia colectiva, justo donde se genera una colectividad (comunidad), en relación a una definición en común del actuar en conjunto.

La comunicación desde Carey (1989) también puede ser vista a través de dos paradigmas: el de transmisión o el de ritual. Transmisión implica el flujo de información de un emisor a un receptor. El concepto de comunicación como ritual implica la construcción de comunidad a partir de la puesta en común de tradiciones, visiones del mundo; en síntesis, recrear procesos de significación colectivos y la construcción de la cultura. De ahí que en este trabajo se elige como concepto rector de comunicación, aquel que la concibe como una visión

ritual de los procesos comunicativos, en oposición a los modelos de transmisión, por considerar estos últimos como concepciones simplistas que carecen de cualidades explicativas.

James Carey (1989) denuncia que en el campo estadounidense de estudios de la comunicación, la visión de transmisión ha sido la dominante, y que esto ha limitado el desarrollo de los estudios realizados sobre comunicación. Entonces, para Carey y para los fines de este trabajo, la comunicación puede ser vista no sólo como un conjunto de símbolos creados con la intención de representar al mundo objetivo sino como una creación humana de realidad simbólica.

Sin embargo, esta creación de significación no está exenta de conflicto, ya que existen procesos de lucha en torno a la unificación social del significado, lo que implica pugnas por el control de las formas culturales que se consolidarán como dominantes. De donde el poder sobre la realidad simbólica creada radica en nombrar y definir una concepción común al grupo social dominante. Como consecuencia la significación alternativa se encontrara en un espacio de creación sobre nuevas formas de conceptualizar el entorno y las prácticas sociales, mismo que indudablemente será sujeto a represiones y descalificaciones. Y es justamente, a partir de comunidades de sentido que se consolidan alrededor de significaciones no-dominantes, que se posibilita una veta de observación del cambio social. (Ver apartado: *Cambio en los sistemas sociales*)

Entender los sistemas de acción colectiva

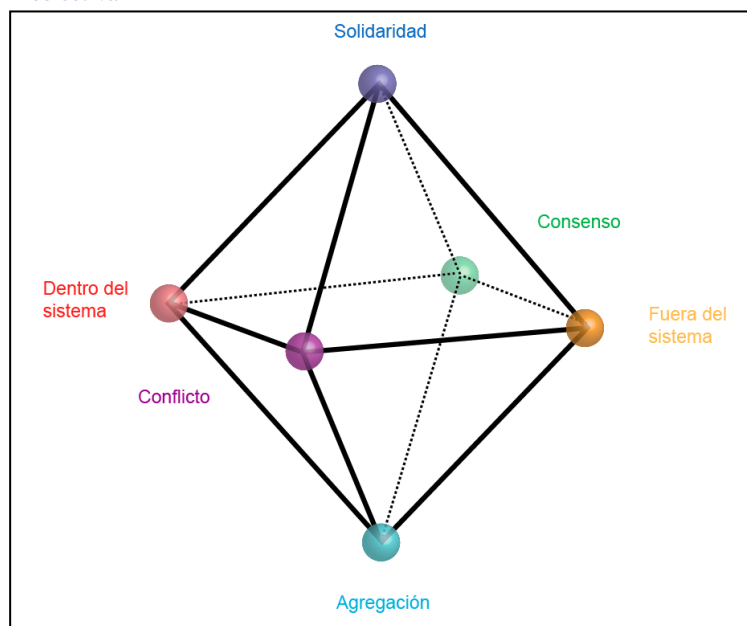
Los movimientos sociales como concepto son sistemas de acción complejos, conformados por las relaciones entre actores individuales y colectivos de procedencia diversa, que requieren arduas negociaciones para definir los aspectos simbólicos que los unifican. Son fenómenos complejos, más que simples luchas por el poder instituido. Los movimientos de los que hablamos distan de ser un conjunto homogéneo de actores que llevan a cabo acciones perfectamente coherentes y unificadas, como lo señala Alberto Melucci (1989, 1996, 1999).

La *Teoría de la Acción Colectiva* de Alberto Melucci propone el concepto de acción colectiva como un espacio analítico y no como un referente empírico, donde dicha acción es vista como un sistema con características particulares y diferenciables. La acción colectiva

puede entenderse desde una mirada comunicacional de los movimientos, sin ser explícitamente expresada como tal, al reconocer que para que éstos se configuren como colectivos es necesario un proceso de negociación de sentido que dé unidad al movimiento, al que Melucci llama identidad colectiva.

La acción social entonces no es determinada por leyes mecánicas sino por el resultado de la relación entre la diversidad de actores sociales, produciendo sentido sobre lo que hacen. En esta misma lógica, la sociedad de la cual surgen los diferentes tipos de acción es, igualmente, resultado de las relaciones interdependientes y no puede ser pensada como un ente rígido, dice Melucci, al sentar las bases para la *Teoría de acción colectiva*.

Ilustración 2: Matriz de relación de las orientaciones de acción colectiva



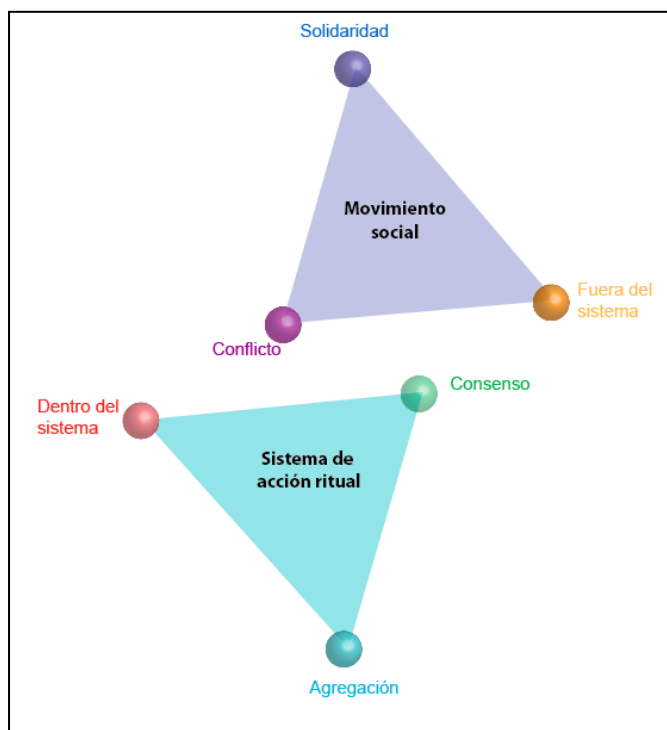
Fuente: Elaboración propia

Los sistemas de acción colectiva se clasifican a partir de sus orientaciones (*Ilustración 2: Matriz de relación de las orientaciones de acción colectiva*). Y se agrupan en tres tipos distintos: *solidaridad*, entendida como la capacidad de los actores de reconocer y ser reconocidos como parte del sistema de acción; *expresión de un conflicto*, es decir, la oposición entre dos o más actores que buscan el control de los recursos sociales; y por último, *ruptura de los límites de compatibilidad con el sistema* que enmarca la acción. Estas tres orientaciones tienen sus correspondientes contrapuntos:

- *Agregación*, como la coincidencia de actores en el tiempo y espacio en el que la acción tiene lugar, pero sin el reconocimiento mutuo de los actores;
- *Consenso* en la forma en que el control sobre los recursos se da en la sociedad;

y acción dentro de los límites del sistema.

Ilustración 3: Tipos de acción colectiva en contraposición



Fuente: Elaboración propia

Mediante una revisión de todas las combinaciones posibles entre las orientaciones y sus contrapuntos se genera una tipología de los sistemas de acción colectiva, y se obtienen como resultado ocho tipos básicos de sistemas de acción, que son: movimiento social, competencia, desviación, cooperación, reacción, resistencia individual, movilidad individual y ritual. (Melucci, 1996a)

Para los fines de esta investigación se recupera únicamente los últimos: la concepción de movimiento social y de sistema de acción ritual.

Los movimientos sociales a partir de esta adscripción son conceptualizados como sistemas de acción, en los que los actores que los conforman expresan solidaridad mutua, manifiestan un conflicto y ponen a prueba los límites establecidos (*Ilustración 3: Tipos de acción colectiva en contraposición*). Vistos así los movimientos sociales son entonces el tipo de sistema de acción con mayores posibilidades de generar cambios sistémicos debido a su naturaleza transgresora de límites.

Resulta pertinente aclarar que el concepto de movimiento social al que se hace referencia es resultado precisamente de *una conceptualización*, que dista de las concepciones generadas desde la empiria o desde el sentido común. Y que además, la acción ritual se asume como la representación de un tipo de acción colectiva que, por medio de la agregación de individuos, promueve el mantenimiento de un conjunto de sistemas sociales, usando mecanismos de acción que no transgreden los límites del sistema, y que se encuentran en acuerdo con las formas en las que se distribuye el control sobre los recursos sociales.

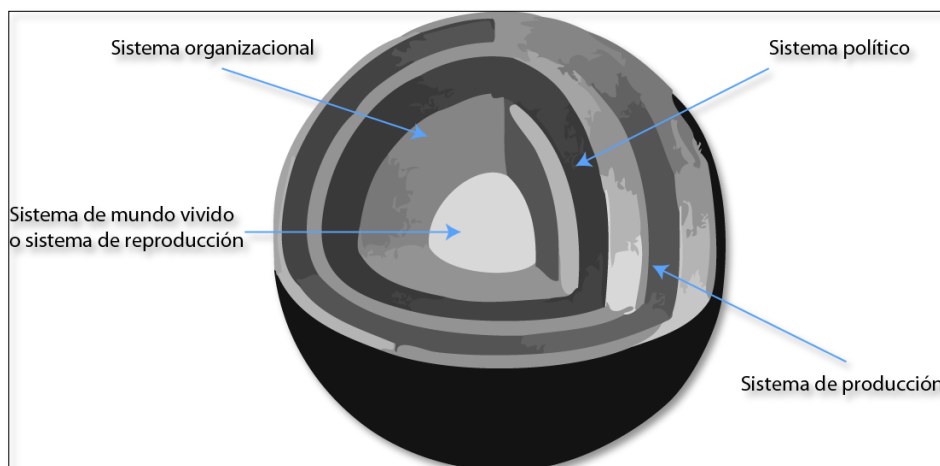
Cambio en los sistemas sociales

Communication is the human capacity to consider how things might be different
(Jensen, 2010)

La estructura social está compuesta por subsistemas interrelacionados (*Ilustración 4. Subsistemas de la estructura social*) entendiendo por sistema a las relaciones complejas entre sus componentes. “Un sistema no posee un núcleo privilegiado que contenga los significados del conjunto. Cada elemento se sostiene por sí mismo en relación con los otros, y cada variación en estas relaciones afecta el todo” (Melucci, 1996, p.26).

La acción colectiva, en esta conceptualización de sociedad, es también concebida como un sistema de acción que se relaciona transversalmente con los diferentes subsistemas sociales. De acuerdo con Melucci (1996) los subsistemas básicos que conforman la estructura social, y con los que la acción colectiva se relaciona, son los cuatro que se describen a continuación.

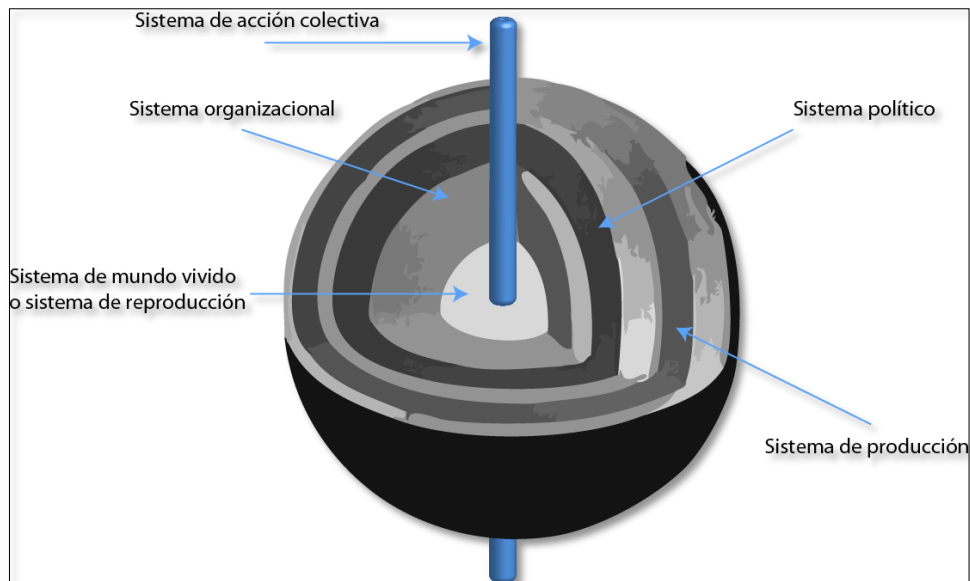
Ilustración 4. Subsistemas de la estructura social



Fuente: Elaboración propia

1. *El sistema de producción*: asegura la producción de los recursos sociales. Adopta una concepción de producción entendida desde la economía capitalista, al mismo tiempo que integra los componentes cognitivos, simbólicos y relacionales en juego, al momento en que la sociedad produce su propia condición de existencia.
2. *El sistema político*: donde se toman las decisiones sobre la distribución de los recursos sociales, en un marco de leyes compartidas, mediante procesos de representación.
3. *El sistema organizacional*: conformado por las relaciones que tienen como propósito asegurar el equilibrio interno de la sociedad.
4. *El sistema del mundo de vida o sistema de reproducción*: sistema en el que los requerimientos básicos de la vida social se mantienen por medio de interacciones y comunicación entre los actores sociales.

De acuerdo con la estructura social aquí plateada, la acción colectiva siempre ocurre en relación con uno o varios subsistemas sociales, por lo que, para estudiar los sistemas de acción colectiva, el investigador recortara analíticamente aquello que le permita realizar la observación precisa, y elegir el subsistema frente al cual le interese registrar las relaciones del sistema de acción colectiva.



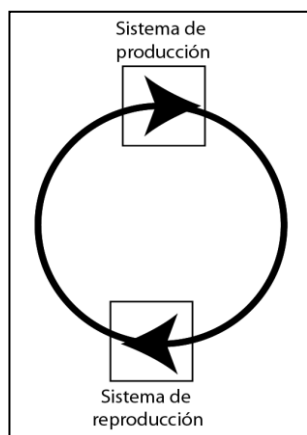
Fuente: Elaboración propia

Paradigmáticamente, el estudio académico de la acción colectiva se ha volcado a observar, principalmente, las relaciones de la acción social con el subsistema político, con el objetivo de describir las pugnas de poder que existen en nuestras sociedades, bajo el supuesto de que el cambio social puede ser únicamente observado si el sistema de acción colectiva, debido a que es por medio del actuar político que se acepta que se logran modificar en alguna medida los mecanismos normativos de la sociedad.

Sin embargo, aquí se afirma que es posible contribuir al cambio de paradigmas académicos sobre los sistemas de acción colectiva, si se propone un esquema de análisis que tome por centro la relación del sistema de acción con el sistema de reproducción social; lo que, de acuerdo a la hipótesis planteada en este trabajo, es un elemento central para observar cambios sustanciales en este sistema, dado que, entonces, en lugar de darse la reproducción se genera una producción social desde la acción de los actores sociales en el subsistema del mundo de vida.

El cambio social implica una representación moderna de la vida social. El cambio, como un producto social y cultural, es una idea que pertenece a sociedades que han adquirido el poder de intervenir su ambiente y a ellas mismas (Melucci, 1996a). Los sistemas de acción colectiva expresan esta posibilidad del cambio, ya que el sólo surgimiento de estos sistemas presupone una apertura del sistema social.

Ilustración 6: Visión clásica sobre la relación entre el sistema de producción y reproducción



Fuente: Elaboración propia

sistema de reproducción, como el mecanismo que mantiene los contenidos creados en el sistema de producción, la práctica misma de estos contenidos es la que produce.

Gráficamente, la visión clásica

de la relación entre el sistema de producción y reproducción

puede representarse como una

rueda que gira sin modificarse

(Ilustración 6: Visión clásica

sobre la relación entre el

sistema de producción y

reproducción), mientras que la

relación que presupone un

cambio desde el sistema de

reproducción se representa mejor

en un espiral (Ilustración 7:

Propuesta de relación entre el sistema de producción y reproducción), en el que el contenido

cultural del sistema de producción es modificado por la acción propia del sistema de

reproducción, lo que genera una nueva producción cultural distinta a la inicial.

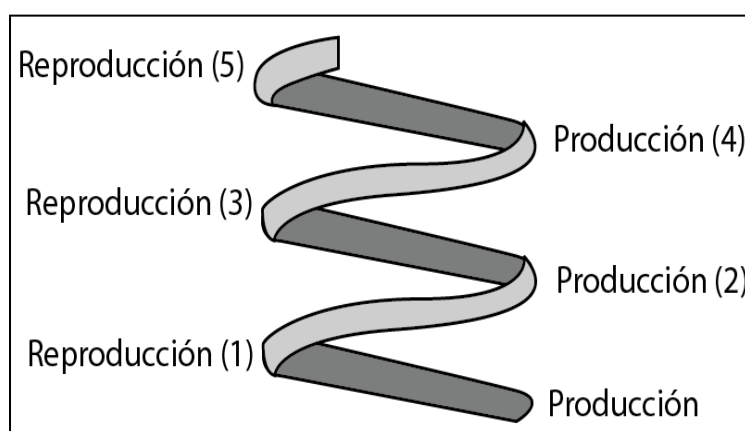
Los sistemas de acción colectiva actuales, como los que revelan problemáticas

ambientales, económicas y de consumo, así como de defensa de derechos animales y

movilidad urbana, no sólo apelan a los sistemas políticos sino a la capacidad individual de

El cambio social como concepto está definido como una variación percibida por un observador en un sistema social en particular (Melucci, 1996a). Cuando se define al sistema de reproducción como sistema de referencia de observación de la acción colectiva, las variaciones en las formas de reproducción del contenido cultural, producto del sistema de producción, son la expresión del cambio. Cuando las formas de reproducción del contenido cultural han cambiado en el sistema de reproducción no podemos seguir hablando de reproducción, sino de un nuevo proceso de producción. Esto significa que, en lugar de conceptualizar el

Ilustración 7: Propuesta de relación entre el sistema de producción y reproducción



Fuente: Elaboración propia

actuar dentro del sistema de vida cotidiano. De esta manera, recae en el individuo un rol de responsabilidad sobre las posibilidades de cambio social. Alrededor de esta idea, Melucci ya identificaba las características emergentes de movimientos sociales no tradicionales⁴

“Todas estas formas de acción colectiva, alteran la lógica dominante en un terreno simbólico. Cuestionan la definición de los códigos, la lectura de la realidad. No exigen, sino que ofrecen. Lo que ofrecen por medio de su propia existencia son otros modos de definir el significado de la acción individual y colectiva. No separan el cambio individual de la acción colectiva, sino que proclaman una llamada general al aquí y al ahora de la experiencia individual.” (Melucci, 1999).

La experiencia individual y colectiva se desarrolla dentro de *límites* sistémicos, que van desde el nivel subjetivo, los límites del cuerpo o del pensamiento, hasta los límites de carácter macro, como las leyes y reglas de convivencia, economía y cultura. Existen acciones subjetivas, y colectivas, que promueven la generación creativa y activa de *posibilidades* que ponen a prueba los límites establecidos. El *límite* en el sujeto, de acuerdo con Melucci (1996b), consiste en el reconocimiento de la finitud de la existencia individual, tener conciencia de la muerte y de la corporeidad del ser, estas condiciones definen el espacio de nuestra experiencia individual.

Mediante el cuerpo se experimenta al mundo, el cuerpo es límite y frontera. Al mismo tiempo que se define el yo y sus limitaciones, emerge el conocimiento del otro, como el ser más allá del límite personal, que al mismo tiempo cuenta con su propia finitud.

Melucci (1996b) explica que encontrarse con la *otredad* es una experiencia que pone a prueba a los sujetos: pone de manifiesto la tentación de reducir la diferencia a la fuerza, mientras igualmente genera el reto de la comunicación, como una tarea que se renueva constantemente.

⁴ Movimientos sociales tradicionales son los relacionados con luchas históricas como sindicatos, o movimientos campesinos, que surgen de problemas estructurales o de clase, entre otros. Mientras los movimientos con características distintas, emergentes, fueron conceptualizados desde la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales: ecologistas, pacifistas, feministas, defensores de derechos humanos y derechos animales. (Ramírez Sáiz, 1995)

La *posibilidad* (Melucci, 1996b) es el impulso individual y colectivo por poner a prueba los límites percibidos. En este estudio, la posibilidad se concibe como la capacidad de acción individual y colectiva, mediante la comunicación y coordinación con otros, así como el uso de estrategias de acción cotidiana que permiten ir más allá de los límites impuestos por el cuerpo, la condición social, la temporalidad y el espacio. Es en esta puesta a prueba de los límites, donde yace la potencia para el cambio, ya que si la acción colectiva se encuentra fuera de los límites del sistema que enmarca la acción, éste puede verse forzado a reconstituirse como un nuevo sistema para permitir la inclusión de la acción colectiva en él.

CAPÍTULO III. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA COLECTIVIDAD ENTORNO A MOVILIDAD CICLISTA EN LA ZMG.

Consecuente con la intención de esta investigación de abordar a los movimientos sociales como un sistema de acción que afectan tanto al sistema político, como al sistema de reproducción o de vida cotidiana, he decidido observar el fenómeno empírico de movilización social, que se ha dado en la ciudad de Guadalajara y su zona metropolitana, en torno a la promoción de formas de movilidad sustentable dentro de la urbe.

Se consideran en este apartado las condiciones de surgimiento del fenómeno a estudiar, como construcción de la movilización, así como de desarrollo urbanístico histórico, por lo que se abordará en una primera instancia la ciudad como escenario de la movilidad, y las características construidas a partir de las cuales se definen las formas de relación de los sujetos con el entorno urbano, para después abordar algunas de las facetas y los momentos históricos que se ha considerado que ha tenido la lucha social, por las formas de habitar y moverse en la ciudad.

La ciudad como límite

Habitamos la urbe y, a su vez, ésta nos habita.

La ciudad que conocemos hoy en día, ha sido producto de transformaciones gestadas a lo largo de los años. Transformaciones que trascienden las adecuaciones de calles y edificios. La ciudad está marcada por significados forjados históricamente mediante los pasos de sus habitantes.

Guadalajara fue fundada por españoles en 1542, en el Valle de Atemajac; y los restos de aquella ciudad colonial corresponden a lo que actualmente se conoce como el Centro Histórico de la ciudad (Aceves, De la Torre, & Safa, 2004)

Desde su fundación, Guadalajara se organizó de manera concéntrica, los lugares de reunión, centros de poder, iglesias y mercados se concentraban alrededor de una plaza central, mientras que los barrios independientes, como Mesquitán y Mexicaltzingo, tenían a su vez esta estructura (*Ilustración 8. Representación de la organización concéntrica urbana*); el centro de aquella ciudad colonial se localizaba en lo que ahora se llama la Plaza de Armas. Con el paso de los siglos, los usos de esta concepción centralizada de la ciudad se fueron transformando y fragmentando.

Los procesos de segregación social y marginación urbana que ahora son tan comunes, fueron gestados casi desde la fundación de la ciudad, cuando el barrio de Analco fue establecido al oriente del Río San Juan de Dios (*Ilustración 9. Río San Juan de Dios como frontera cultural*). Este río se convirtió en frontera entre la población blanca, educada, “acomodada”, y la población morena, indígena y “bárbara”. El río cumplió con una función de frontera cultural, que aún hoy tiene peso simbólico arraigado en las mentes de los habitantes de esta ciudad, gracias a siglos de ejercicio de significación (Aceves et al., 2004)

Ilustración 8. Representación de la organización concéntrica urbana



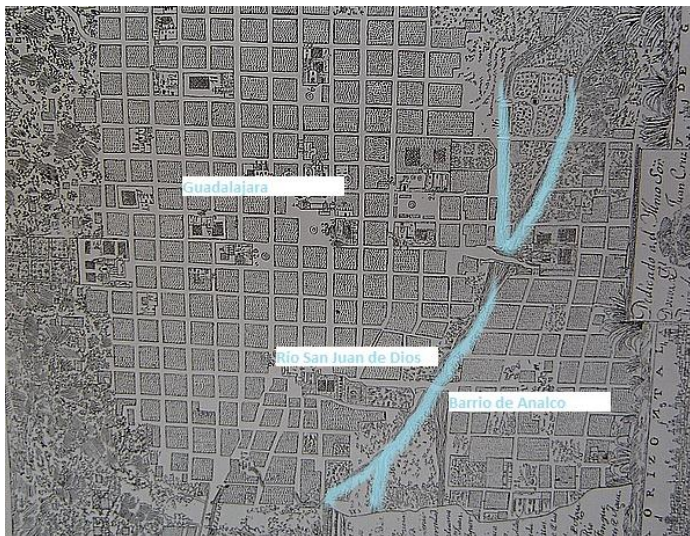
Fuente: Mapa comercial de 1884. La Jornada (2011)

En la época del Porfiriato, el río fue entubado y enterrado, pero no fueron enterrados

Ilustración 9. Río San Juan de Dios como frontera cultural

con él los significados de frontera, por lo que el río se convirtió en una calle: la Calzada Independencia, que siguió dividiendo el poniente desarrollado y avanzado, contra el oriente en situación de atraso.

Las décadas del cincuenta y del sesenta fueron marcadas por la llegada del automóvil, símbolo del progreso y la modernidad, por lo que la ciudad sufrió transformaciones para alojar al auto, alineando y ensanchando calles, que permitieran el flujo rápido en las vías.



Fuente: Elaboración propia a partir del primer mapa de la ciudad realizado por un cartógrafo de 1700.

En un proceso que se aceleró durante la segunda mitad del siglo XX, la ciudad de Guadalajara creció, generando nuevas configuraciones del espacio y de las formas de habitar en él. Se generaron suburbios en las periferias de la ciudad, al estilo de desarrollo urbano de las ciudades norteamericanas, también se crearon centros comerciales. Estas modificaciones crearon una fragmentación del modelo concéntrico, y hubo una transición de las plazas públicas como espacios de reunión al uso de las plazas comerciales para el mismo propósito.

El centro de la ciudad fue quedando solo, y se asentaron ahí grupos que ya no formaban parte de las élites de Guadalajara, sino constituidos por grupos menos favorecidos, esta *otredad*, fue quien se re-apropió en su momento de aquellos espacios vacíos. (Aceves et al., 2004)

El crecimiento de la ciudad implica pensar en la situación urbana y social, y en que esta ciudad ha sido gestada por procesos que iniciaron desde la fundación de la urbe, y desarrollados por decisiones, hábitos y usos del espacio de sujetos e instituciones. Las relaciones sociales que han generado la experiencia de la ciudad vivida se traducen en formas materiales y visibles como edificios, plazas, parques y calles.

El miedo también ha sido motor productor de ciudad. Las micro-ciudades amuralladas de las clases acomodadas de la ciudad, se convirtieron en el máximo ideal habitacional para finales de la década de los años ochenta. Estas aspiraciones sociales han generado que aún en desarrollos de “vivienda social” sean construidos bajo este esquema de amurallamiento, bajo la promesa de seguridad cueste lo que cueste. Rossana Reguillo explica este tipo de procesos de la siguiente manera: “La erosión de la vida pública y el declive de los meta-discursos totales y omnicomprensivos, el deterioro objetivo de la calidad de vida y el incremento de una violencia que desborda los márgenes de lo imaginable, genera diferentes respuestas. Pero es indudable que el desencanto generalizado fomenta un repliegue hacia lo privado”. (1998)

En el contexto urbano se viven transformaciones de la vida social que reflejan una influencia de dos vías entre la ciudad y el sujeto. Donde la ciudad influye la forma en la que los sujetos se relacionan con su entorno, y las características de la ciudad se ven afectadas por los usos que los individuos hacen de la ciudad.

Actualmente conviven en un mismo espacio algunas de las consecuencias de estas dos “Guadalajaras” históricas, la Guadalajara *fundacional* y la Guadalajara *moderna*. La primera contenida, manejable, pequeña, concéntrica, pero dividida, peatonal, mientras que la segunda es extensa, intrincada y motorizada. Ambas ciudades responden a lógicas temporales distintas, la ciudad fundacional estaba basada en un ritmo pausado, mientras que la ciudad moderna privilegia las lógicas temporales del capitalismo y la producción industrial, donde *el tiempo es dinero*.

La convivencia de ambas lógicas superpuestas, el repliegue a lo privado, la fragmentación y la desigualdad constituyen las condiciones que conforman el espacio urbano como escenario de la actividad cotidiana de los individuos. Este escenario delinea los límites de acción posibles desde las concepciones simbólicas y culturales de construcción del espacio. Las barreras y fronteras que coexisten entorno a la movilidad de los individuos no necesariamente encuentran un referente material de equipamiento urbano. Además de que el miedo a la otredad, la inseguridad y las relaciones establecidas con el propio cuerpo marcan las trayectorias del individuo en el espacio.

A pesar de los procesos dominantes de modernización, de eficiencia y de temporalidad acelerada, existen grupos que actualmente prefieren las formas de vida más relacionadas con la Guadalajara *fundacional*, donde la peatonalización, el uso de la bicicleta

y la recuperación de las relaciones de tipo barrial son privilegiadas. Estas grupalidades e individuos luchan por generar la ciudad que desean a partir de sus acciones en el día a día.

El cuerpo y la cotidianidad como terreno para la generación de alternativas

“En [la cotidianidad], finalmente reinan las intenciones de los sujetos, [...] inversamente a lo que sucede en el campo social que impone conductas y reglas que no siempre cuentan con la adhesión de todos. Lo cotidiano erige una pasarela entre el mundo controlado y tranquilo de cada uno y las incertidumbres y el aparente desorden de la vida social” (Le Breton, 2002)

David Le Breton sugiere que la arquitectura y el urbanismo racionalistas han generado ciudades que privilegian el uso de la mirada sobre otros sentidos, en una suerte de sociedad de escaparate, el oído y el tacto resultan sentidos no gratificados por la experiencia de la ciudad.

La relación del sujeto con el cuerpo se vive mediante el borramiento, donde el cuerpo le es transparente al sujeto a menos que se dé alguna situación de dolor o enfermedad que lo haga violentamente consciente de su corporalidad (Le Breton, 2002). Esta transparencia del cuerpo resulta relacionable al uso de aparatos tecnológicos, como el automóvil, que permiten al sujeto superar los límites impuestos por la corporeidad. Sin embargo, los movimientos sociales que promueven formas alternativas de movilidad urbanas son culturalmente innovadores en este sentido, debido a que establecen nuevas relaciones significativas del sujeto con el cuerpo, donde se retoma al cuerpo como vehículo de relación del individuo con su entorno.

Andar en bicicleta es como tener alas en las piernas
(Bicitekas, 2011)

La relación con la ciudad de los sujetos participantes en el movimiento social estudiado, parece presentar una ruptura esencial con el uso de la mirada como mediadora, debido a que lo observado parece integrar al resto de los sentidos en su experiencia corpórea

de la ciudad, de hecho, es también por esto por lo que defienden espacios que sean amables con la experiencia integral y sensorial del individuo en el espacio urbano.

De hecho, la defensa que estos grupos realizan frente a las formas tradicionales del barrio, va más allá de ser un mero sentimentalismo frente al *pasado mejor*, es un interés en crear ciudades que simbólicamente y físicamente permitan una relación sensorial placentera con el entorno.

Las luchas cotidianas en este contexto se dan por el derecho al uso del espacio, y la pugna por re-significar los espacios no sólo como dimensiones de paso sino como verdaderos lugares de ejercicio del tiempo de vida de los sujetos. En este contexto, se encuentra una pugna campal cotidiana donde el enemigo es cualquiera que se interponga entre el sujeto y su intención de usar el espacio mediante prácticas específicas. Dentro de esta lucha, no se cuenta con armas sino con significados que se comunican para ganar espacios diariamente.

Les platico una anécdota chistosa: iba andando en bici por La Paz (muy ancha) y un camión de ruta se me echó encima. Me enojé y pedaleé duro para alcanzarlo. Se dio cuenta de esto el chofer y comenzó a pasarse altos para que no lo alcanzara. Aun así logré alcanzarlo cerca de la minerva, me paré junto a su ventanita y discutimos:

Yo: "¡Cabrón, si me atropellas te meto a la cárcel! ¡¿me oíste? !te meto a la cárcel! Qué te crees más cabrón porque tienes un camionzote? ¡soy gente igual que tú! ¡no seas culero! ¡¿para qué nos avientas el camión?!"

Chofer: "¡Estás loca! ¡Estás loca! ¡fumada! ¡eso te pasa por fumar! ¡por eso estás así, por fumar drogas!"

Yo: "¡Por eso estoy! ¡¿ASÍ cómo?! ¿así de buena? ¿por andar en bici? no como tú ¡huevo! si por eso luego los matan, por culeros que son!"

Chofer: "(encabronado) ¡Estás loca! ¡fumada! "

Y entonces comenzó a desesperarse el chofer y pitarle a un taxista que estaba adelante de él parado, y no lo dejaba avanzar ...y me di cuenta que el taxista estaba viendo todo, y estaba deteniendo el tráfico a propósito, para que yo pudiera decirle todo lo que quería al chofer del camión. Y ya, se fue y yo reí mucho. Ciclistas urbanos 1 - 0 camiones urbanos

Ciclista, mayo 2012. Fuente: Grupo GDL en Bici, Facebook.com

Movilidad ciclista en la ZMG

El movimiento social que promueve la movilidad sustentable en la ZMG conjunta intereses de incidencia en política pública, participación organizada en espacios de diálogo, manifestaciones de protesta en contra de infraestructura vial a favor del automóvil e intervención urbana, junto con la promoción de prácticas específicas de movilidad. Específicamente, el movimiento promueve el uso primordial de la bicicleta como medio de transporte, además la movilización peatonal, el uso del transporte público, el respeto a las vías de transporte para personas con discapacidad y en general las formas de transporte no motorizadas, así como la reapropiación de los espacios públicos como calles, banquetas y parques, además de desincentivar el uso individual del automóvil. Es debido a la promoción de estas acciones diarias y la re-colocación de la responsabilidad en los individuos para realizar cambios en su entorno mediante decisiones cotidianas sobre su movilidad, que este caso de estudio es pertinente para esta investigación, ya que nos permite observar matrices culturales que promueven estos comportamientos en el sistema de reproducción.

Además de promover estas formas de movilidad por medio de argumentos racionales, se promueven actividades que, de acuerdo a la hipótesis de este trabajo, logran un nivel de

Datos sobre movilidad urbana en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG)

En 2001 se publicó en Guadalajara un estudio sobre el tema de movilidad; este documento fue desarrollado por el ITESO y el Gobierno del Estado de Jalisco, a través de la Secretaría de Vialidad y el Centro Estatal de Investigación de la Vialidad y el Transporte (CEIT). De este documento se rescata que desde entonces el modelo de movilidad se reconoce como “agotado” y que no respondía ya a las necesidades de la sociedad.

También se indica en él que las inversiones en materia de movilidad estaban dirigidas a favorecer la movilidad en automóvil. Ya entonces la cantidad de automóviles se estimaba en 750 mil, a los que se asociaba con el 30% de los desplazamientos diarios, y con una relación existente de 4.6 habitantes por automóvil.

En 2009 el parque vehicular había aumentado a un millón 500 mil vehículos automotores, prácticamente se duplicó desde 2001; y hasta hoy en día estos automóviles siguen siendo responsables de alrededor del 31% de los traslados, aunque hoy se habla de una cifra de 2.3 habitantes por automóvil.

Según el inventario de emisiones elaborado por la Semades, esta cantidad de autos es responsable del 95% de la contaminación de la ciudad.

En agosto de 2008 catorce organizaciones distintas conformaron en la ciudad un Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable del Área Metropolitana de Guadalajara. A partir de entonces se ha declarado que no ha habido un seguimiento serio al problema de movilidad en Guadalajara, y este Consejo ha optado por contraponer referentes de otras realidades y usar como ejemplos los modelos de ciudades europeas, principalmente inglesas.

inversión emocional sobre las prácticas de movilidad no motorizada de participantes pertenecientes o no pertenecientes al movimiento, como pueden ser los paseos ciclistas, el espacio de la masa crítica, las caminatas en barrios, el cine en el parque.

Aunado a la pertinencia del movimiento por sus características particulares que permiten el análisis en términos conceptuales, encuentro que el estudio de este movimiento particular es además pertinente socialmente, ya que actualmente nos encontramos en un momento de coyuntura en lo concerniente a movilidad urbana en Guadalajara: debido a las fuertes porcentajes del erario público que se invierte en infraestructura vial con prospectos de acción como la línea II del Macrobus, la línea III del Tren ligero, o proyectos llevados a cabo como la construcción del Puente Matute-Rémus, y la suspensión del proyecto de la Vía Express, resulta un momento ideal para dar seguimiento a las acciones de grupos que promueven proyectos alternativos a estas propuestas lo que impacta el sistema político local debido a las nuevas formas de participación ciudadana desarrolladas por el movimiento, así como la propuesta de acciones de movilidad independientes a la infraestructura urbana. Ambos sistemas de acción, tienen como uno de sus objetivos mitigar los problemas de movilidad que actualmente se viven en nuestra ciudad: tráfico, crecimiento del parque vehicular, contaminación, entre otros factores.

El movimiento social que actualmente promueve la movilidad ciclista en la ZMG, cuenta con las siguientes facetas de desarrollo:

1. *Procesos de organización formal y relaciones con el sistema político.* Relaciones políticas del movimiento mediante procesos de organización formal, como puede ser la formación de organizaciones civiles, agrupaciones y colectivos que funcionan como líderes del movimiento y agentes que se relacionan con el sistema político mediante espacios de diálogo, propuesta y protesta. Si bien esta dimensión no será abordada a profundidad en este estudio, resulta relevante mencionarla, ya que es una forma de acción importante en este movimiento en particular.
2. *Más allá de la formalización organizacional: el movimiento y sus relaciones con el sistema de reproducción.* El movimiento además de estar compuesto por actores colectivos organizados formalmente, cuenta con relaciones de individuos que si bien no tienen una relación directa con el sistema político, realizan prácticas cotidianas en el sistema de reproducción que pretenden llevar a cabo el cambio deseado.

- a. *Espacios de práctica colectiva cotidiana.* El movimiento ha generado espacios donde de acción colectiva que promueven acciones cotidianas de movilidad sustentable dentro de la dimensión de relación entre el movimiento social y el sistema de reproducción.

La organización formal del movimiento ha tenido impactos en las posibilidades de interacción con el sistema político. La cancelación del proyecto de la Vía Express, que contaba con fuerte oposición por parte de grupos ciudadanos, es el ejemplo más reciente (marzo 2011) de esta incidencia. Además, se cuenta con un historial de momentos de acercamiento entre las partes, gobierno y ciudadanos, para la construcción de propuestas conjuntas en materia de movilidad no motorizada, como es el caso del Plan Maestro de Movilidad Urbana No Motorizada. Asimismo, se ha considerado que los procesos de organización/formalización de dicho movimiento, como la formación del Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable, y de articulación con actores de otros sectores como el académico, o el sector privado, hacen que este movimiento cobre trascendencia a un nivel más amplio.

En agosto de 2008 se conformó un Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable del Área Metropolitana de Guadalajara, conformado por catorce organizaciones distintas, este consejo ha estado representando los intereses y propuestas conjuntas de las organizaciones miembros frente a las propuestas gubernamentales que tocan el tema de movilidad.

A continuación se presenta un recuento cronológico con el objetivo de dar cuenta de los procesos organizativos de algunos actores que forman parte del movimiento, no pretende ser exhaustivo al momento de exponer las situaciones de acción e interacción entre la ciudadanía y el sector público, sino permitir un primer acercamiento al fenómeno.

Tabla 2: Cronología de infraestructura, organización y espacios de relación con el sistema político

	2007	2008	2009	2010	2011
1. Acciones de gobierno	Implementación de viaducto en la avenida López Mateos (22 de septiembre 2007)	Comienza la construcción de la primer línea del Macrobus Inicia la construcción de ciclovía en Federalismo.	El gobierno del estado hace público el proyecto de construcción del Puente Atirantado en Lázaro Cárdenas. Se inauguran los proyectos de Macrobus y la ciclovía de federalismo.	Se da a conocer el proyecto de la Vía Express. Se presenta el proyecto de peatonalización permanente en Av. Chapultepec, y se implementa proyecto piloto durante fines de semana.	Se inaugura el puente del Álamo y en el puente Atirantado Matute-Rémus, ambos ubicados en Avenida Lázaro Cárdenas.
2. Acciones ciudadanas	Ciudadanos realizaron la primera manifestación ciclista en Guadalajara, en protesta a la decisión de cerrar los cruces de la avenida López Mateos, por no presentar alternativas viables para que peatones y ciclistas pudieran transitar dicha avenida. Además, con el objetivo de conmemorar el Día Mundial Sin Auto. A finales de 2007, el Colectivo Ecologista Jalisco, organización preexistente a estos movimientos, publicó el documento: Acciones para promover la movilidad sustentable en Guadalajara.	Creación del Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable (CCMS) de la ZMG.	Se realiza la campaña ciudadana <i>Pásalo aún mejor</i> , en contraposición a la campaña del estado <i>Pásalo mejor</i> , que justificaba el proyecto del Puente Atirantado. Se instala el llamado <i>campamento del diálogo</i> : ciudadanos acamparon en el lugar donde se empezaba a construir el puente, en búsqueda de un acercamiento con las autoridades.	Pronunciamento del CCMS en contra del Proyecto de Vía Express. Movilizaciones de vecinos y organizaciones, en contra de la Vía Express. Videos informativos sobre los efectos negativos que el proyecto tendrá en la dinámica social y el medio ambiente.	Implementación de ciclovías ciudadanas demandando se implemente la infraestructura planteada en el Plan de Movilidad No Motorizada. (Enero y Marzo) Continúan manifestaciones y campañas informativas sobre las consecuencias de la Vía Express.
3. Puntos de encuentro	Manuel Verdín, Secretario de Vialidad, convoca a los ciudadanos manifestantes a una reunión para escuchar sus propuestas.		Inicia el trabajo de construcción del Plan Maestro de Movilidad Urbana No Motorizada, convocado por autoridades estatales, donde participaron consultores del sector privado y representantes de la Sociedad Civil Organizada.	Foros de consulta “Movilidad Integral”, convocado por el Ayuntamiento de Guadalajara.	En enero se hace público el Plan Maestro de Movilidad Urbana. El Secretario de Vialidad, Diego Monraz, avala la primera ciclovía ciudadana, y promete formalizarla. Cancelación del proyecto de la Vía Express en el Congreso. (Marzo)
4. Tipo de organización y articulación ciudadana observable	Grado de organización básico: manifestación en reacción a una acción gubernamental. Comienza a gestarse la organización, para poder construir propuestas a presentarse al secretario de vialidad. Surgen organizaciones como Ciudad para Todos y GDL en bici. El Colectivo Ecologista Jalisco, como una organización más consolidada, es capaz de publicar propuestas en materia de movilidad urbana.	Se crea una organización de organizaciones con el objetivo común de promover la movilidad sustentable.	Articulación entre vecinos de la zona, y organizaciones como Ciudad para Todos para hacer públicos los perjuicios que la obra causará en la zona.	Articulación con académicos y organizaciones internacionales para fundamentar la oposición	Articulación con académicos y organizaciones internacionales para fundamentar la oposición

Fuente: Elaboración propia a partir de noticias, entrevistas a los actores involucrados, (Orozco Barba, 2010; Rocha Quintero, 2010) (Ciudad para todos) (Multiplica, s.f) (Hidalgo,2010)

Estos procesos de organización y de movilización están motivados por demandas a partir de un contexto específico que catalizó su surgimiento. A continuación se presenta un cuadro que explica sintéticamente las principales demandas, origen, contextos y organismos asociados con la movilidad en Guadalajara:

Tabla 3: Demandas entorno a movilidad en Guadalajara 2005-2008

Reivindicaciones sociales sobre movilidad en Guadalajara, Jalisco				
Ámbito	Demandas	Origen	Contextos	Organismos asociados
Movilidad	Decidir acerca del ordenamiento de la movilidad: qué tipo de transporte utilizar según las capacidades y gustos, donde el transporte multimodal, ciclo rutas y banquetas amplias formen parte de un plan de movilidad estructurado por sociedad y gobierno.	Disminuir el uso del automóvil. Falta de planificación urbana, de cultura vial y de infraestructura en transporte público, que provoca que el auto se ha vuelto casi indispensable.	Se ha hecho una promoción indiscriminada del uso del automóvil particular para resolver las necesidades de transporte. Imposición del Viaducto López Mateos, contra las necesidades y derechos de los peatones. Falta de dirección gubernamental sobre la organización del transporte y aumento a la tarifa del pasaje. Existe un serio problema de contaminación ambiental, el ruido, la calidad del aire y el transporte público son temas sin resolver.	CITA AC Ciudad Alterna Colegio de Arquitectos del Estado de Jalisco Colectivo Ecologista Jalisco AC Corazón de la Tierra Cámara Rodante Pedalea Mi Bici-O Bici 10 Muévete por tu Ciudad Un techo para México Ciudad para todos GDL en bici Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable

Fuente: (Solano, 2009)

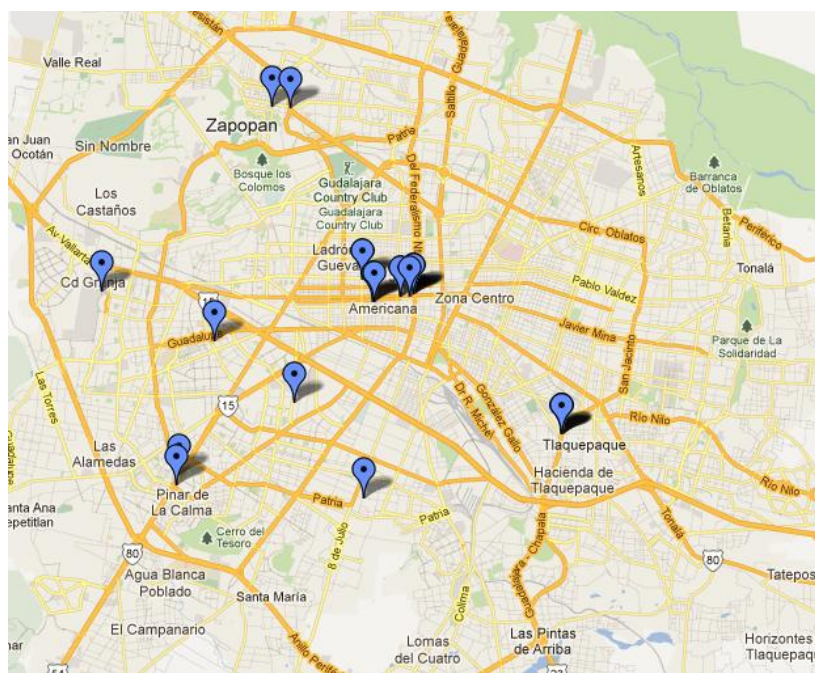
Aunado a las demandas políticas del movimiento, han surgido distintos espacios promovidos por este movimiento, donde se realizan acciones cotidianas ciclismo, movilidad peatonal y usos alternativos del espacio público.

De estos espacios promovidos por el sistema de acción, uno de los formatos más populares e innovadores dentro de la zona metropolitana, es el de los paseos o rodadas ciclistas, que tienen una gran variedad de opciones en distintos puntos de la ciudad, todos los días de la semana. Estos paseos ciclistas congregan grupos que van desde las decenas hasta los miles de participantes.

Estos paseos se han convertido en una actividad cotidiana de los habitantes de la ciudad, tanto como para los participantes, como para el resto de los habitantes de la urbe, quienes llegan a presenciar a los distintos contingentes tomar las calles de la ciudad.

A continuación se muestra una sistematización de los paseos ciclistas que tienen lugar en distintos puntos de la ciudad, para comprender mejor este punto puede verse la *Tabla 4: Calendario semanal de paseos ciclistas en la ZMG*, así como el mapa que permite observar la distribución de los paseos en la ZMG.

Ilustración 10: Ubicación geográfica de puntos de reunión. Paseos ciclistas de la ZMG



Fuente: Elaboración propia. Mapa disponible en línea para su consulta: maps.google.com. Búsqueda: Paseos ciclistas en Guadalajara.

Tabla 4: Calendario semanal de paseos ciclistas en la ZMG

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Rodantes nocturnos Nivel: Intermedio - Avanzado Salida: 9:30 pm Lugar: Calle libertad y calle colonias Ruta: Circuito a partir de las propuestas de los asistentes Duración: entre 2 y 2:30 horas.	Al Teatro En Bici Nivel: Intermedio Salida: 7:00 pm Lugar: Calle Rosario Castellanos Entre López Cotilla Y Av.Juárez .En El Parque Rojo Ruta: Camino a un Teatro. Cambia cada semana: www.alteatroenbici.com . Duración: 1:30 horas Al Teatro En Bici Zapopan Nivel: Intermedio Salida: 8 pm Lugar: Av. López Mateos En La Unidad Administrativa De Zapopan (Monumento De Las Águilas) Cyclorama- paseos nocturnos Nivel: Principiante -Intermedio Salida: 7:30 pm. Lugar: VazherChapalita, Niño obrero entre Gpe y Tepeyac	Bici 10 Nivel: Intermedio Salida: 10:00 pm Lugar: Andador Escorza esq. Av. Juárez Ruta: Circuito a partir de las propuestas de los asistentes Duración: entre 2 y 2:30 horas. Paseo ciclista nocturno Nivel: Intermedio Salida: 10:30 de la noche Lugar: Av. Chapultepec y Av. México Ruta: Circuito barrios de la ciudad. Duración: 1 hora. Paseo ciclista nocturno de Guadalajara Nivel: Básico-Familiar Salida: 11:00 pm.	Rodantes nocturnos Nivel: Intermedio - Avanzado Salida: 9:30 pm Lugar: Calle libertad y calle colonias Ruta: Circuito a partir de las propuestas de los asistentes Duración: entre 2 y 2:30 horas. Roda-dos Nivel: Avanzado Salida: 9:45 a 10:00 pm. Lugar: Arcos de Zapopan junto a la fuente. Ruta: 45 a 50 km, Duración: entre 2 y 2:30 horas sin parar Biciverso Nivel: Intermedio Salida: 9:00 pm Lugar: Explanada "Plaza	Rodantes nocturnos Nivel: Básico- familiar Salida: 10:00 pm Lugar: Andador escorza esq. Av. Juárez Ruta: Circuito a partir de las propuestas de los asistentes, Duración: entre 2 y 2:30 horas. Recorrido nocturno Echeverría en bici Nivel: Básico- Familiar Salida: 7:30 pm. *Primer viernes de cada mes Lugar: Plazoleta del Registro civil no.3 Carlos A. Carrillo (Calle 9) y Rafael Lozada (calle 0) Colonia Echeverría Ruta: Circuito Duración: 2 horas Rueda libre Nivel: intermedio- avanzado Salida: 9:30 pm	Femibici Salida: 5:30 pm Lugar: Libertad y Colonias. Lugar puede variar según el recorrido: https://www.facebook.com/pages/FemiBici/133214856741639 Ruta: según propuestas de las asistentes al recorrido Duración: Depende de las decisiones tomadas por las asistentes	Rodada dominguera Nivel: Intermedio Salida: 9:00 o 10:00 am depende del recorrido Lugar: "Parque Rojo" (Av. Juárez esq. Federalismo) Ruta: Circuito fuera de la ZMG. Duración: varía Poncha2 Nivel: Intermedio-avanzado Salida: 8:00 am Lugar: "Parque Rojo" (Av. Juárez esq. Federalismo) Ruta: Fuera de la ZMG Duración: varía (salidas de aprox. 100kms)

Acción y Emoción Ciclista

	<p>Ruta: Barrios de la ciudad</p> <p>Duración: entre 2 y 2:30 horas.</p> <p><i>Rodantes nocturnos</i></p> <p>Nivel: Intermedio - Avanzado</p> <p>Salida: 9:30 pm</p> <p>Lugar: Calle libertad y calle colonias</p> <p>Ruta: Circuito a partir de las propuestas de los asistentes.</p> <p>Duración: entre 2 y 2:30 horas.</p> <p><i>Roda-dos</i></p> <p>Nivel: Avanzado</p> <p>Salida: 9:45 a 10:00 pm.</p> <p>Lugar: Arcos de Zapopan junto a la fuente.</p> <p>Ruta: 45 a 50 km, Duración: entre 2 y 2:30 horas sin parar</p> <p><i>Tour le velo</i></p> <p>Nivel: Intermedio</p> <p>Salida: 9:45 pm</p> <p>Lugar: Pila seca en San Pedro Tlaquepaque</p> <p>Ruta: Circuito de barrios de la ciudad</p>	<p>Lugar: Av. Chapultepec y Av. México</p> <p>Ruta: Circuito</p> <p>Duración: 1:30 horas.</p> <p><i>Tlaquepaque joven</i></p> <p>Nivel: Intermedio</p> <p>Salida: 9:00 pm. *Primer y último miércoles del cada mes</p> <p>Lugar: Explanada “Plaza Springfield” (Andador Independencia entre Del ejercito y Niños héroes, Centro histórico en Tlaquepaque)</p> <p>Ruta: Circuito barrios de Tlaquepaque</p> <p>Duración: 1:30 horas</p>	<p>Springfield” (Andador Independencia entre Del ejercito y Niños héroes, Centro histórico en Tlaquepaque)</p> <p>Ruta: Circuito barrios de Tlaquepaque</p> <p>Duración: entre 2 y 2:30 horas</p> <p><i>GDL en bici</i></p> <p>Nivel: Intermedio</p> <p>Salida: 9:00 pm. *Primer jueves de cada mes</p> <p>Lugar: Parque revolución (Av. Juárez y av. Federalismo)</p> <p>Ruta: Circuito barrios de la ciudad.</p> <p>Duración: 1:30 horas</p> <p><i>Águilas - metropolitanos en bici</i></p> <p>Nivel: Intermedio</p> <p>Primer salida: 8:00 pm</p> <p>Lugar: McDonald’s de López Mateos y Copérnico</p> <p>Ruta: Rumbo al parque Metropolitano</p> <p>Segunda salida: 9:00 pm</p> <p>Lugar: módulo Informador-</p>	<p>Lugar: Explanada “Plaza Springfield” (Andador Independencia entre Del ejercito y Niños héroes, Centro histórico en Tlaquepaque)</p> <p>Ruta: Circuito</p> <p>Duración: entre 2 y 2:30 horas</p>	<p><i>Piratas bikemtb</i></p> <p>Nivel: Intermedio-avanzado</p> <p>Información sobre lugar, hora y ruta: Piratasbikemtb@hotmail.com</p> <p><i>Cámara rodante</i></p> <p>Ruta: fuera y dentro de la ZMG</p> <p>Información sobre lugar, hora y ruta: https://www.facebook.com/camararodante</p>
--	---	--	---	---	---

Acción y Emoción Ciclista

	<p>Duración: de 2 a 2:30 horas</p> <p><i>Bici arboledas paseo nocturno</i></p> <p>Nivel: Intermedio</p> <p>Salida: 10pm</p> <p>Lugar: VIPS Arboledas</p> <p>Ruta: Circuito a partir de las propuestas de los asistentes</p> <p>Duración: entre 2 y 2:30 horas.</p>		<p>ATEB parque Metropolitano</p> <p>Ruta: Destino Independencia y 15 de septiembre</p> <p><i>Ruta Zapopan</i></p> <p>Nivel: Básico – Familiar</p> <p>Salida: 10:00 pm</p> <p>Lugar: Kiosco de la plaza Juan Pablo II en la Basílica de Zapopan</p> <p>Ruta: Circuito Duración: 2 horas.</p>			
<p>Fuente: elaboración propia a partir de las recopilaciones hechas por Bici10.org, GDL en Bici en Facebook y la retroalimentación de los usuarios en Facebook</p>						

CAPÍTULO IV. OBSERVAR LA EXPERIENCIA COTIDIANA EN LA COLECTIVIDAD.

En este capítulo se elabora una propuesta de mirada y recorte conceptual que permite asir el fenómeno de la experiencia colectiva en un ejercicio de acercamiento sistemático y empírico. Se parte desde la definición de la dimensión de análisis, las categorías y las variables a observar, para a partir de ellas generar los instrumentos de investigación y las formas de registro, así como la justificación de la muestra elegida para esta investigación, además de los contextos de acercamiento.

En búsqueda de los motores que promueven el cambio social y cultural encontramos que los sistemas de acción colectiva tienen el potencial de poner a prueba los límites del sistema social, generando opciones de modificación.

“Por su acción que pone a prueba el discurso dominante y moviliza las energías creativas en la sociedad, los movimientos nos llevan a reflexionar sobre la pregunta de cómo la acción social, y tal vez igualmente la acción individual, constituye en sí misma un sistema donde los recursos disponibles exceden las necesidades reproductivas ”
(Melucci, 1996^a, p.380).

Alberto Melucci hace una crítica directa a los investigadores que pretenden aislar las concepciones individuales mediante entrevistas con sujetos aislados, bajo el supuesto de que la suma de opiniones individuales sobre el sistema de acción colectiva, es igual a observar la producción in situ de la identidad colectiva mediante procesos grupales de deliberación. En el caso de la propuesta que se presenta en esta investigación, se parte de que la acción como tal y la significación sobre dicha acción son elementos que proveen información sobre las configuraciones culturales promovidas por los sistemas de acción colectiva en el sistema de reproducción, donde es posible observar la construcción de la definición de la identidad colectiva desde la acción en conjunto, como una forma activa de negociación, sin ser exclusivamente una negociación deliberativa.

Este trabajo de investigación parte de la posición epistemológica de observar a la sociedad como un constructo. Esta construcción social se compone de las interacciones de los distintos sistemas sociales y de acción. Una concepción de sociedad de esta naturaleza tiene repercusiones en la forma en la que se observa la acción de actores colectivos e individuales,

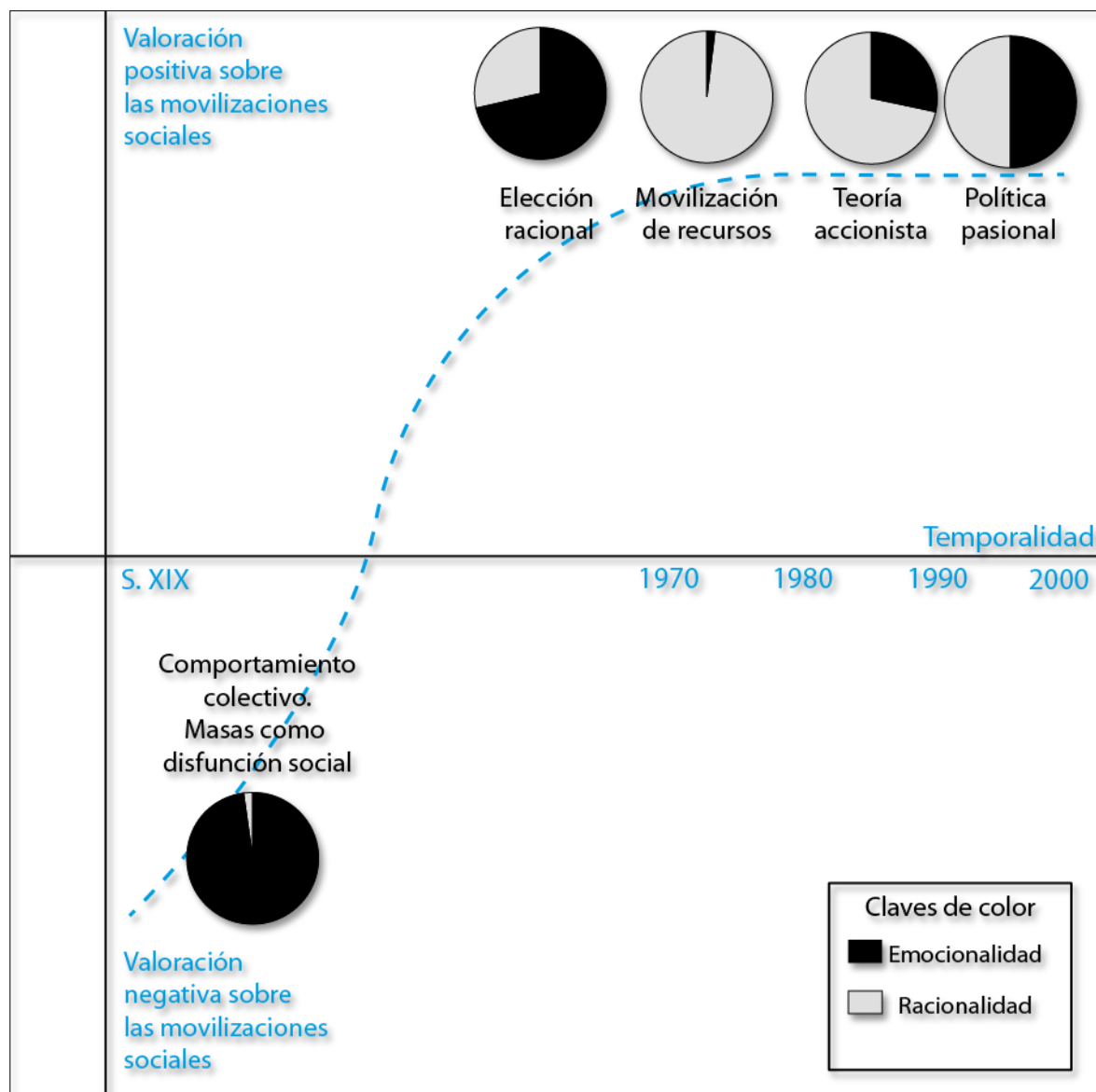
ya que permite observar una sociedad en constante movimiento y en proceso de modificación mediante la interacción sistémica. Se coloca la mirada sobre la acción como fuerza constructora, y se presta especial atención a la capacidad de agencia de los actores, que ejercen acciones dentro de límites sistémicos específicos, mismos que en ocasiones son puestos a prueba. Lo anterior no quiere decir que se ignoren los procesos de sedimentación históricos de significado que determinan el límite de los sistemas, sino que a pesar de ellos se privilegia la observación de las fuerzas contrarias que buscan poner a prueba los límites establecidos.

“Cambio de lo heredado a lo construido. La sociedad no puede ser concebida como una réplica del orden social materializado en instituciones y roles, en su lugar, puede convertirse en un campo de inversión cognitiva y emocional el cual crea su propio significado.”
(Melucci, 1996^a, p.380)

La perspectiva que Alberto Melucci propone integra tanto las dimensiones cognitivas como las dimensiones emocionales de la acción. De hecho, la inclusión de la dimensión emocional de la acción resultó ser un tratamiento conceptual innovador en su época.

Los estudios sociales desde el siglo pasado han sido dominados por perspectivas que colocan a la racionalidad principalmente como eje de análisis para los fenómenos sociales. El estudio de los movimientos sociales entre ellos, ha sido fuertemente influenciado, primero por perspectivas que infravaloraban a las movilizaciones sociales por su “irracionalidad”, mientras que años después se dieron contra-movimientos intelectuales que hiper-racionalizaron la concepción de los movimientos sociales, como entes que calculan fríamente las acciones a tomar, como el caso de la Teoría de Opción Racional. (*Ilustración 11. Línea temporal de las teorizaciones sobre movimientos sociales: ¿fenómenos emocionales o racionales?*). Ambas posturas resultan sesgadas para el estudio de los movimientos sociales, ya que éstos son fenómenos que ponen en juego tanto la racionalidad como la emocionalidad, por lo que negar una de sus partes constitutivas resulta contraproducente para una comprensión amplia del fenómeno. Actualmente, autores como Jasper, Goodwin y Polleta (2001) se encuentran en una intención de reivindicar el papel de las emociones en el ámbito de la investigación en la política y los movimientos sociales, sin contraponer a la emoción con la cognición sino bajo una concepción de coexistencia entre ambas facetas de la acción.

Ilustración 11. Línea temporal de las teorizaciones sobre movimientos sociales: ¿fenómenos emocionales o racionales?



Fuente: Elaboración propia

Esta corriente de investigación ha sido criticada por autores del campo de estudios de movimientos sociales, como Bert Klandermans (2001), por las dificultades metodológicas que se encuentran en el estudio científico y sistemático del papel de las emociones en la vida pública de la sociedad.

Desde la perspectiva de apreciación de la no-racionalidad se puede observar a los fenómenos sociales que han sido tildados como irracionales, absurdos, anómalos o

patológicos, por no encontrar explicaciones “lógicas”. Esta necesidad de observar la no-racionalidad es la que lleva a pensar como eje analítico a la *experiencia colectiva*, desde su carácter de motor emotivo, conceptualizado así por Melucci. Es decir, coloca a la experiencia colectiva como un eje aglutinador de identidad del colectivo, a partir de una disputa por un objeto deseado o amado. La relación de disputa es la que define a los grupos encontrados como antagónicos entre sí, y de esta relación se derivan posiciones de poder diferenciadas. Además del reconocimiento de estas relaciones antagónicas, la distinción en el análisis sobre un objeto amado permite observar la carga emocional y significativa que mueve a un colectivo a unirse y realizar acciones en conjunto.

La pregunta que Melucci (1996) pone al centro a lo largo de toda su trayectoria de trabajo y teorización en torno a movimientos sociales es: ¿mediante qué procesos los actores construyen la acción colectiva? esta pregunta permanece dentro del presente trabajo, donde se considera que el principal proceso que construye la acción colectiva es la emotividad.

La acción colectiva no se deriva simplemente de las limitantes estructurales, y no puede ser reducido a los discursos de líderes o a la suma de las opiniones de los militantes, en este estudio se considera que la acción colectiva representa en sí misma una forma de poner a prueba las limitantes sistémicas, mediante las cuales se conciben nuevas formas de acción. El sistema de acción colectivo, genera por sí mismo las condiciones que requiere para actuar.

“El conocimiento sobre la identidad colectiva, asume un rol decisivo para hacer accesible el potencial específico de acción; puede funcionar como multiplicador de procesos de cambio, debido a que otorga a los actores responsabilidad sobre las decisiones que toman ”(Melucci, 1996^a, p.391).

Los procesos de significación y de conformación de cultura son colocados como elementos importantes para la comprensión del cambio social desde el sujeto colectivo. Observar la construcción cultural de concepciones no dominantes revela la naturaleza conflictiva de la acción que se opone a los procesos de estandarización cultural y unificación que rechazan lo diferente, por considerarlo amenaza a la estabilidad social.

Una acción cotidiana es al mismo tiempo acción y cristalización de significados en torno a dicha acción. Por lo que la presente propuesta metodológica supone un análisis en dos niveles: la acción y el proceso de significación de la acción. Ambos niveles convergen en el

proceso comunicativo de puesta en común con otros sujetos dichos significados y de compartir espacios de acción cotidiana colectivos.

Definiciones del ser colectivo

*La libertad individual sólo puede ser producto del
trabajo colectivo*

*(sólo puede ser conseguida y garantizada
colectivamente)*

(Bauman, 2002)

“La vida cotidiana [...] es el lugar en el que se siente protegido [el adulto] dentro de una trama sólida de hábitos y rutinas que se fue creando en el transcurso del tiempo, de recorridos conocidos, rodeados por caras familiares. En ella se construye la vida afectiva, familiar, profesional, de las amistades, en ella se sueña la existencia. También en ella se amortiguan los efectos de lo político, de lo social, de lo cultural, que afectan la intimidad; en ella se los discute y se los adapta a las sensibilidades individuales. En ella finalmente reinan las intenciones de los sujetos, nadie se siente capitán, inversamente a lo que sucede en el campo social que impone conductas y reglas que no siempre cuentan con la adhesión de todos. Lo cotidiano erige una pasarela entre el mundo controlado y tranquilo de cada uno y las incertidumbres y el aparente desorden de la vida social” (Le Breton, 2002, p. 92)

El *nosotros*, en tanto proceso de-constitución de unidad en la identidad colectiva, es construido como un proceso de negociación deliberativa al interior del sistema de acción colectiva, mismo que le permite operar como tal (Melucci, 1996). La unidad de la colectividad, de acuerdo a lo que se observa en la presente investigación, no necesariamente requiere estos procesos de constante negociación deliberativa de la colectividad. Se coloca por tanto, de manera hipotética la posibilidad de observar movimientos cotidianos, que a partir de las acciones colectivas del día a día, no necesariamente negociadas de manera

deliberativa, lleven a la práctica concepciones culturales que representan un desafío a lo que culturalmente ha sido dominante.

En el sistema de reproducción prima la relación del sujeto con su entorno, y la concepción subjetiva y colectiva de intenciones, restricciones, límites y posibilidades de acción. La negociación de la acción no radica, dentro de este nivel, en la deliberación en un colectivo sino en la percepción de los límites que presenta el cuerpo; las concepciones culturales; el entorno; y las estrategias para poner a prueba dichos *límites*; y generar *posibilidades* de acción de manera creativa, no sólo en las formas de actuar sino en las formas de conceptualizar y significar dicha acción. Acciones y significaciones comunes a una colectividad son posibles, ya que pueden ser resultado de acciones similares como estrategias de superación de límites sistémicos similares entre los sujetos. De esta manera, se observa la conformación del sistema de acción colectivo, desde un mecanismo distinto al observado por Melucci en su trabajo empírico, el de la acción como agente de cohesión, en forma complementaria a la deliberación verbal de identidad colectiva.

La acción en la experiencia colectiva

En esta investigación se propone observar la acción colectiva, para dar cuenta mediante su estudio de la dimensión emotiva de actuar en conjunto (experiencia colectiva) y la relación que tiene la colectividad con los límites sistémicos en los que se encuentra inmersa.

El ser colectivo se define a partir del estar y actuar en conjunto, por lo que se propone una observación de la colectividad en acción, y no desde las observaciones o aproximaciones en la fragmentación. La potencia del colectivo está en el actuar, y la potencia de la acción se encuentra en actuar en colectivo.

La investigación de la colectividad observa los procesos de negociación de las definiciones de la acción mediante la deliberación verbal, como lo estudió Melucci (1996). Los procesos de negociación también pueden ser observados al momento en que una acción se desarrolla en conjunto, donde el sistema de acción colectivo es conformado por la interacción entre sus distintas partes. Si bien las partes del sistema son importantes para la constitución del sistema de acción colectiva, es la interacción entre los elementos sistémicos y no los elementos en sí mismos, los que se observan en este tipo de estudios, razón por la

cual se privilegia la observación de relaciones, donde observar al individuo como elemento constitutivo de la colectividad exclusivamente resulta infructífero, ya que la acción individual cobra sentido en relación con las acciones de otros.

Emoción y acción

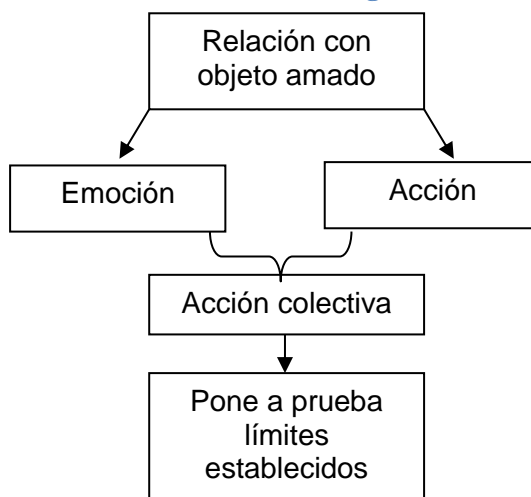
Se ha elegido como unidad de análisis el estudiar la relación que la colectividad entabla con un objeto amado, y cómo dicha relación se expresa en el comportamiento colectivo y el posicionamiento de la colectividad frente a otros sujetos sociales. Se considera que debido a la inversión emocional del colectivo en torno a su objeto amado se genera un sistema de acción capaz de modificar las condiciones que limitan la acción individual y colectiva.

Se propone estudiar la relación de la colectividad con el objeto amado en dos niveles: emoción, y acción. La emoción al ser una concepción abstracta derivada de la vivencia física y psíquica de la experiencia, puede ser observada mediante un tipo de observación y registro que permita a la investigadora identificar la emoción, mediante la experimentación de la acción colectiva.

Como punto de partida, bajo el concepto abstracto de las emociones, se toman las reflexiones de Goodwin, Jasper y Polletta (2001), quienes hablan de dos principales tipos de emociones: las que sirven de motivación para la acción, y las que derivan en formas específicas de acción. Por ejemplo, emociones como la culpa, el orgullo o la vergüenza pueden ser los motores para actuar, por su cualidad moral, aunque esta motivación deriva en un sinnúmero de posibles acciones, mientras que emociones como la compasión, la tristeza o la ira, presuponen formas más específicas de acción relacionadas con dicha emoción.

Las emociones, a su vez, se pueden dividir entre humor o estado de ánimo y emoción, donde el estado de ánimo resulta un sentimiento de carácter reactivo y generalizado, mientras que la emoción es afectiva y se relaciona con un objeto específico (*Tabla 5. Clasificación*

Ilustración 12. Relación categorial



temporal y de alcance de las emociones). Por último, las emociones se pueden clasificar por su permanencia en el tiempo, entre emociones de corto y largo plazo. Esta perspectiva nos permite tener pistas para el análisis de las emociones en esta investigación, como una base de clasificación y observación a partir de escalas temporales, y alcance de las mismas, aunque el trabajo analítico tendrá alcances que permitan encontrar matices en estas categorías y generar una clasificación propia a partir de lo observado empíricamente.

Tabla 5. Clasificación temporal y de alcance de las emociones

Escala temporal	Alcance	
	Tiene un objeto específico	General
Largo plazo	Odio, amor, compasión, simpatía, respeto, confianza, lealtad, indignación moral, y algunas formas de miedo (temor, horror)	Resignación, cinismo, vergüenza, paranoia, sospecha, optimismo, orgullo, entusiasmo
Corto plazo	Otras formas de miedo: susto, sobresalto Sorpresa, shock, ira, dolor/pena	Ansiedad, alegría, euforia, depresión

Fuente: (Goodwin et al., 2001)

En el presente trabajo nos interesa observar las emociones que presuponen un tipo de acción específica, en relación a un objeto concreto, mientras que en la temporalidad se pueden observar tanto de largo como de corto plazo. Dentro de esta selección de emociones, la acción sirve como un indicador emocional susceptible a ser observado. Por lo tanto las acciones son registradas en tanto denoten una emoción específica: llanto- tristeza, agresión- ira o enojo, risas-alegría, por mencionar algunas.

Además de las emociones y acciones, se registran datos relacionados con los límites impuestos al sistema de acción, como pueden ser reglamentación, instituciones de control, usos de espacio, temporalidad y cultura dominante. En medida que estas condiciones dejen de representar un límite para la acción individual gracias a la acción colectiva, se puede hablar de posibilidad y de procesos incipientes de producción social.

Las emociones son observadas como sustantivos, dice Goodwin y sus colaboradores, como objetos o situaciones que pueden ser observados como tales, asumiendo que el investigador sabe lo que es la tristeza cuando la observa, mientras que se pierde de vista que lo que observamos y conceptualizamos son las emociones como adverbios, es decir, las emociones pueden ser observadas desde su relación con acciones específicas.

La perspectiva de Goodwin, Jasper y Polleta para el trabajo con emociones, se distingue del trabajo de psicólogos sociales, al colocar a la emoción como un fenómeno tanto individual como social, donde el contexto socio-cultural permite construir ciertas expresiones emotivas como deseables y otras como reprobables, además de que socialmente se construyen las relaciones de los objetos y las acciones con emociones específicas. Esta forma de observar las emociones, permite, al mismo tiempo de que se comprende el fenómeno de la emoción como tal, colocar la relación cultura-sociedad-subjetividad, como un eje de mutua influencia. Una perspectiva de estas características resulta útil en la presente investigación para trabajar la construcción emocional colectiva, sin considerarla fenómenos aislados del contexto de producción de la misma.

La observación como apuesta metodológica para el estudio de la dimensión emotiva en el actuar colectivo.

Al momento de tener a la acción colectiva y más específicamente, la experiencia del actuar colectivo como objeto de estudio, se propone realizar un acercamiento que permita registrar tanto las dinámicas de acción y negociación para operar dentro de límites sistémicos específicos, como interacciones intersubjetivas al interior y al exterior de la colectividad. La acción en sí misma resulta una situación que es accesible a los sentidos del investigador, por lo que proponer un estudio que tome como principal herramienta de acercamiento a la observación, resulta pertinente.

La acción es un evento dinámico, que resulta compatible con un método que permita registrar procesos y dinamismos. En el estudio propuesto dentro de esta investigación, los acercamientos discursivos, si bien tienen una función de contextualización y explicación del carácter simbólico de la acción, no resultan pertinentes en la descripción del desarrollo de la acción sin la mediación del entrevistado.

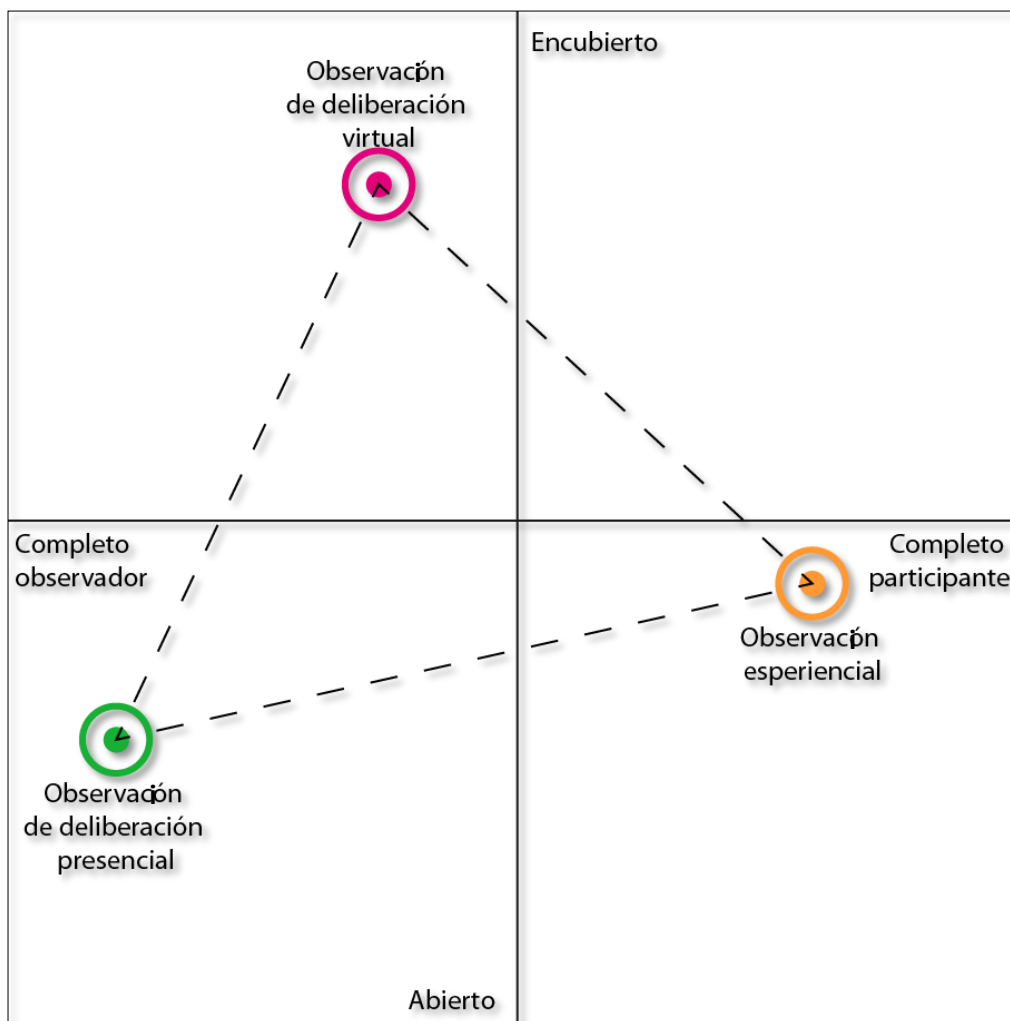
Melucci (1996) realiza una crítica al uso de cuestionarios y entrevistas, explicando que estas técnicas centran su atención en las opiniones de los actores, basadas en la presunción que el significado de la acción coincide con la representación verbal que hace el actor sobre la misma. Para lograr poner en relación significados con su dimensión de construcción relacional, Melucci propone usar análisis de discurso que ayuden a contextualizar el significado, así como relacionar los diferentes niveles implicados en la construcción del discurso colectivo. También denuncia la problemática de técnicas que promueven a la narración como su insumo, ya que considera que se asume a estas narraciones como fuentes reveladoras del significado de la acción, más allá de la relación con el investigador en donde la narrativa es producida, y la relación del narrador con su propia memoria. Estas técnicas, según este autor, tienen fuertes deficiencias al momento de abordar la naturaleza de la acción como un constructo interactivo.

Considerar a la acción colectiva como un constructo interactivo, implica que su estudio pueda dar cuenta no sólo de la acción realizada por una suma de individuos, sino del propio proceso donde los esfuerzos individuales se tornan en un sistema de acción colectiva. La observación directa y participativa de estos procesos resulta ser la apuesta metodológica de esta investigación. Mientras que Melucci (1996) propone un acercamiento a manera de grupo de discusión que permita observar y analizar los procesos deliberativos que preceden a la acción, en esta investigación se propone estudiar los procesos de negociación no exclusivamente deliberativos, que se dan en la acción misma, y en los cuales además de estudiar las relaciones intersubjetivas en el colectivo, se ha considerado observar las relaciones con el contexto socio-espacial, así como las relaciones con otros grupos sociales que interactúan o presencian los momentos de acción colectiva.

De acuerdo con Sandoval (2011) existen distintos niveles de participación en la observación, desde el completo observador, hasta el completo participante pasando por matices donde se es más participante que observador, y más observador que participante. Estos roles de observación tienen un paralelo con lo que Gray (2004) coloca al cruzar el papel de la observación, abierta y encubierta, con la participación y no participación durante la observación. Unir las posturas de Sandoval y Gray nos permite generar la siguiente matriz mediante la cual se explican los grados de participación; la combinación de roles entre participante y observador; y los grados de claridad para los sujetos sobre su posición de

observados (Ilustración 13. Formas de observación a partir de grado de participación y apertura del papel de observador.)

Ilustración 13. Formas de observación a partir de grado de participación y apertura del papel de observador.



Fuente: Elaboración propia, a partir de Sandoval (2011) y Gray (2004)

Las observaciones en esta investigación se realizaron desde dos posturas, que dependen directamente de la situación a observar. En una primera instancia, para observar a la acción en el momento que sucede, la primera postura de observación está más cargada al extremo de “participante como observador”, lo que trae implícita una relación de observación donde los sujetos no están conscientes de que son observados, y mis esfuerzos estuvieron mayormente enfocados a experimentar la acción colectiva como parte del grupo, sin dejar de

tener una postura crítica y de análisis. El carácter encubierto de la observación se debe a que ésta se realiza durante acciones colectivas con un gran número de participantes, por lo que la atención de los participantes privilegia la visión del conjunto, y no de los individuos en particular. La única evidencia visible ante los participantes de la acción que realizo como observadora yace en la cámara que uso para hacer registros audiovisuales, la cual se encuentra a la vista de todos durante el tiempo completo de la observación.

Otra posible postura de observación es la contraria, de “observador como participante”, en contextos de observación virtual y presencial, donde el número de participantes es menor, y se privilegian las relaciones de interacción interpersonal sobre la acción del conjunto. En este tipo de situaciones de observación, es más patente mi presencia como observador, pero, al ser considerada parcialmente parte de los grupos a observar, esta relación se desvanece al momento de la interacción. Este segundo nivel, permite una observación más cercana a las relaciones interpersonales que forman parte de los procesos que dan lugar a la acción colectiva, mientras que la observación de “participante como observador” permite tener un acercamiento al fenómeno de actuar en conjunto, observar al colectivo como un sistema que opera y se adapta a los límites, que se mueve y reacciona con una unidad tal que se puede generar una distancia de las relaciones interpersonales, y empezar a observar la suma de acciones individuales como un todo.

La observación y participación en el proceso de recolección de datos significó reflexionar sobre una toma de postura ética y de vigilancia epistemológica, para que al mismo tiempo que registraba las acciones y relaciones externas a mi rol de observadora, fuera consciente de mi propia relación con los sujetos observados, y de cómo esta relación modificaba la dinámica del fenómeno. En este contexto recupero la experiencia propia como parte de los datos contruidos mediante la observación, ya que dicha experiencia, se presenta como un filtro para la comprensión del fenómeno, desde mi punto de vista particular como investigadora. Esta postura no pretende apelar al relativismo extremo, sino colocar un punto de referencia que permita cierto grado de conciencia sobre la labor del investigador que usa su cuerpo, sensibilidad, emocionalidad e intelecto como principales herramientas para la recolección de datos en campo. Conocer el instrumento que utilizamos para acercarnos a los fenómenos sociales, posibilita entender el tipo de datos producidos y colocarlos en la investigación con sus potencialidades y limitantes.

Los instrumentos metodológicos que propongo para retomar estas ideas entorno a los distintos roles del observador son: observación experiencial, observación de la deliberación virtual y observación de la deliberación presencial, las cuales se explicarán con mayor detenimiento en los siguientes apartados.

Observación experiencial

La observación experiencial, como he decidido llamarla en esta investigación, es una herramienta metodológica que posibilita observar a la acción colectiva en el momento que ésta sucede, a partir de un registro de experiencia mediante audio y video, así como el registro de las notas de campo en un respaldo sonoro, mientras se realiza la acción. Esta técnica permite realizar actividades en movimiento que impiden hacer registros escritos.

El formato de la observación implica la presencia y participación activa del observador durante la actividad, sin perder de vista los objetivos de análisis y registro de la participación. La participación activa tiene como potencialidad el tener elementos de vivencia que permitan comprender el fenómeno a estudiar desde la observación de elementos y relaciones, pero también desde la experimentación propia del cuerpo, la sensibilidad y el intelecto del investigador.

En el contexto de trabajo con la experiencia colectiva, desde la dimensión emocional de la acción, este tipo de observación resulta pertinente ya que existen aspectos de la experiencia humana difícilmente descifrables o entendibles sin el punto de referencia de la experiencia propia. Esta herramienta metodológica, permite un grado de acercamiento, que otros instrumentos no proporcionan, al colocar al investigador como un punto de referencia más para el análisis de la investigación.

Es conveniente hacer uso de esta herramienta, al mismo tiempo que se recurre a la triangulación de fuentes, ya que basar todo un estudio en la sola experiencia del investigador puede ser riesgoso para el tratamiento de datos, ya que si en algún nivel de análisis resulta pertinente el trabajo cercano al fenómeno para una comprensión rica en información no verbal, es igualmente importante mantener una distancia prudente, para evitar imputar a otros las formas de ver y sentir el mundo del investigador. Esto se da desde la premisa de que el

sujeto que observa es un sujeto producto de sus relaciones sociales, educación y contexto cultural y social, distinto al del fenómeno observado.

Observación de deliberación virtual

La observación de la deliberación virtual se da dentro de contextos donde las plataformas tecnológicas permiten tener un registro público de interacciones y deliberaciones, que suceden de manera que los sujetos que interactúan no coinciden en tiempo y espacio simultáneos para que esta interacción se dé. Las plataformas donde se encuentran este tipo de interacciones son: sección de comentarios en blogs y periódicos en línea, foros de discusión, y en plataformas de redes sociales como Twitter o Facebook.

Dentro de este contexto de interacción, los elementos dignos de estudio van desde las razones de la interacción, cuando, en el caso de la acción colectiva, los participantes no se conocen entre sí, y no cuentan con una motivación espacio-temporal para la interacción, sin embargo logran comunicarse y construir caminos para la acción desde el anonimato.

En este tipo de registros se observa la construcción conjunta de significados, privilegiando los contenidos de las interacciones. Debido a las características espacio-temporales de la interacción es preciso realizar monitoreos de las discusiones varios días consecutivos, para dar seguimiento a la evolución de las interacciones al paso del tiempo.

Debido a que en este caso, las interacciones son públicas, los observados no son conscientes de ser observados, lo que trae consigo la ventaja de una cierta naturalidad en la forma de interacción entre los usuarios. Esta naturalidad es relativizada debido a las condiciones de posible anonimato, que permiten libertades de expresión que posiblemente no se darían en el contexto de las relaciones cara a cara, así como la condición opuesta de posible autorregulación causada por una consciencia de los usuarios sobre el carácter público de sus interacciones.

Debido a que resulta poco práctico realizar procesos para obtener el consentimiento informado de todos los sujetos observados, se ha propuesto solamente observar los espacios de interacción virtual absolutamente públicos (lo que excluye chats y correos electrónicos, así como perfiles restringidos por filtros de privacidad), y mantener las identidades de los sujetos

observados dentro de parámetros estrictos de confidencialidad dentro del trabajo de investigación.

Observación de deliberación presencial

La observación de la deliberación presencial es pertinente que sea observada y registrada al momento de la interacción debido a que se trata de eventos ocasionales, cuando los participantes comparten el tiempo y el espacio para realizar sus interacciones. La observación se hace mediante registro escrito, sonoro o audiovisual, considerando las implicaciones de cada tipo de registro en la forma de desenvolvimiento de las interacciones entre los participantes. En el caso de este trabajo de investigación se privilegió el registro auditivo y escrito por considerarse menos invasivos para la fluidez de la interacción entre los sujetos.

En el registro escrito se buscó recuperar los elementos del espacio y la proxémica de los participantes para enriquecer los registros textuales de la deliberación, con elementos contextuales que pueden influir en el desarrollo de la interacción.

La observación de las deliberaciones presenciales en el contexto de los estudios sobre acción colectiva son principalmente útiles para registrar los procesos de negociación entre las figuras de liderazgo de los sistemas de acción, ya que cuando se habla de sistemas de acción los miembros que los componen no son necesariamente reconocibles unos a otros, y mucho menos son concentrables en un mismo tiempo y espacio para deliberar sobre las acciones a tomarse en conjunto.

Una vez que se tuvo la transcripción de todas las formas de registro de la observación, se realizó una codificación en la siguiente matriz, donde se concentró la información para de este concentrado fuera posible comparar y analizar los datos.

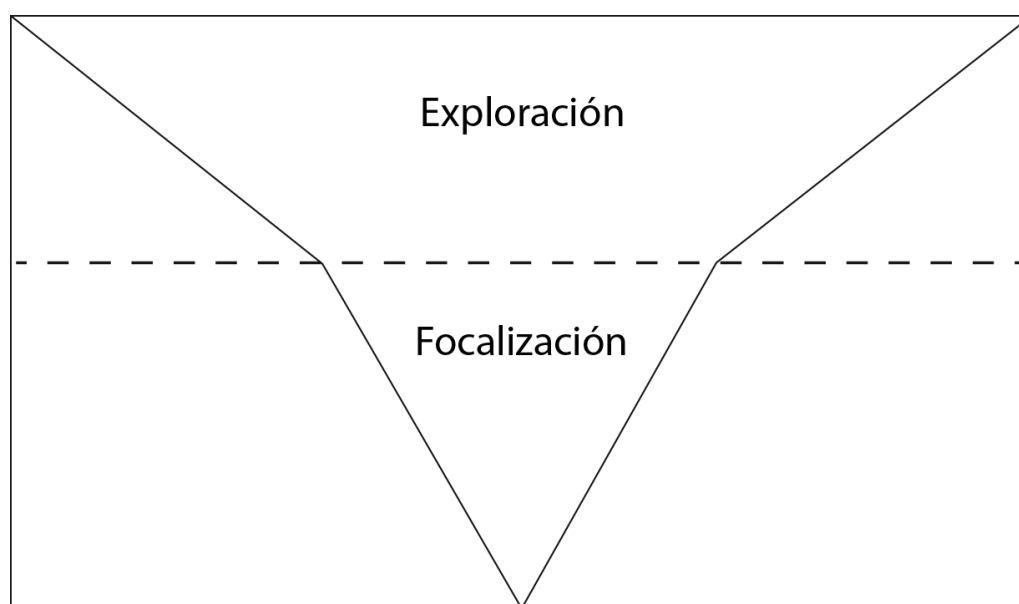
Tabla 6. Instrumento de codificación

Acción observada	Sujeto que hace o dice	Sujeto que recibe acción	Tipo de relación	Emoción relacionada con la acción	Objeto relacionado con la emoción	Límite de la acción	Posibilidad de la acción	Fuente de observación
1.								
2.								
3.								

Fuente: Elaboración propia

El carácter procesual del acercamiento

El acercamiento al fenómeno de la experiencia colectiva en el movimiento ciclista de la ZMG requirió un trabajo en dos grandes etapas, mismas que se muestran en la *Ilustración 14. Niveles de profundidad y etapas de estudio*, la primera etapa consistió en un esfuerzo de exploración y contextualización, mientras que en un segundo momento se dio una etapa de focalización, de donde se desprenden la mayor parte de los resultados en este informe de investigación.

Ilustración 14. Niveles de profundidad y etapas de estudio


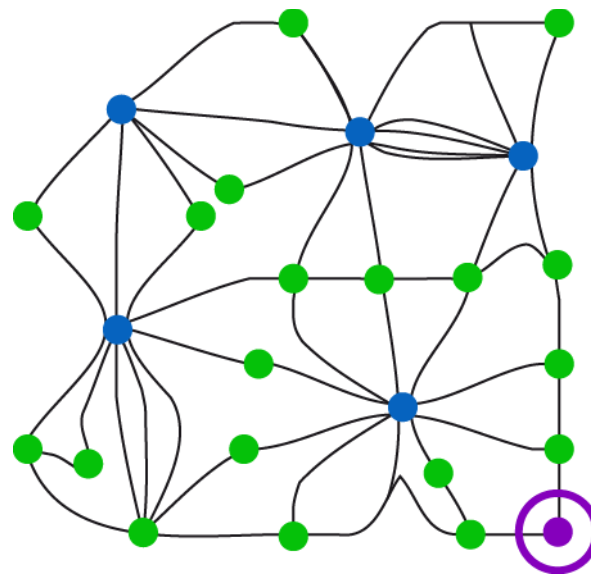
Fuente: Elaboración propia

La etapa de exploración fue vital para contar con información sobre el fenómeno que posibilitara la toma de decisiones dentro de la investigación que permitiera generar un modelo de indagación y análisis que correspondiera de la mejor manera posible a las características que el fenómeno exigía.

Dentro de la fase de exploración se realizaron esfuerzos en tres líneas: la obtención de fuentes, el seguimiento de actividades y el pilotaje de instrumentos.

- *La obtención de información de fuentes documentales* en internet, como pueden ser páginas electrónicas, blogs y perfiles de Twitter y Facebook. La forma de operación dentro de este rubro consistió en buscar en estudios previos, principalmente se consideraron los trabajos de Gabriela Solano (2009) y Humberto Orozco (2010) referentes de actores y fuentes de información sobre el movimiento. Una vez encontrados estos referentes iniciales, se realizaron búsquedas de los distintos actores grupales para encontrar información sobre su conformación, actividades que realizan, tipo de organización, círculo de influencia. La construcción de redes de influencia entre actores grupales, se realizó a partir de la técnica de “bola de nieve” donde se observan las relaciones o vínculos hechos directamente con un actor y se navega por todas sus posibles conexiones, a manera de red expansiva (*Ilustración 15. Modelo de red para la selección de fuentes*) además de la observación de relaciones entre actores, se realizó un catálogo de actividades del movimiento en la ZMG, del cual se rescata el catálogo de paseos ciclistas como se muestra en la *Tabla 4: Calendario semanal de paseos ciclistas en la ZMG*.

Ilustración 15. Modelo de red para la selección de fuentes



Fuente: Elaboración propia

La clasificación de los materiales revisados puede apreciarse en la tabla 7.

Tabla 7. Recuento de revisión de fuentes en Internet. Fase exploratoria

Página de Internet	Blog	Grupo, perfil o página de Facebook	Usuarios de twitter
<p>Ciudad para todos</p> <p>Gdl en Bici</p> <p>Bici10</p> <p>Cámara rodante</p>	<p>Wikiciudad</p> <p>Transeúnte</p>	<p>Bici Polo Fem</p> <p>Bicipoleras</p> <p>Bici Sur Gdl</p> <p>Bici Urbana</p> <p>BiciArte Paseo</p> <p>Bicinema Gdl</p> <p>Biciverso "Paseo de los Jueves"</p> <p>Bikecity Guadalajara</p> <p>Cámara Rodante</p> <p>Ciclistas de Aguascalientes</p> <p>Cicloturismo de Alforjas</p> <p>Ciudad para Todos</p> <p>Congreso Internacional Transporte Sustentable</p> <p>Divercicla Guadalajara</p> <p>Femibici</p> <p>Fundación Rescatemos Guadalajara</p> <p>GDL en Bici</p> <p>Hacia ciudades libres de autos Guadalajara 2011</p> <p>Mujeres En Bici</p> <p>Paseo A Ciegas Guadalajara</p> <p>Paseo Ciclista Nocturno de Guadalajara</p> <p>Paseo Ciclista Nocturno de Guadalajara A.C.</p> <p>Perlas Bike</p> <p>Plan Peatonal Ciclista</p> <p>ProPocitado Gdl</p> <p>Red Nacional De Ciclismo Urbano</p> <p>Ruta Zapopan</p> <p>Sé Bicable</p> <p>Tepic En Bici</p> <p>Tonalá En Bici</p> <p>Usuarios Vía Recreativa Guadalajara</p> <p>Además de 12 sujetos con algún rol de liderazgo, y 4 analistas del movimiento.</p>	<p>peatones primero</p> <p>@peatonesprimero</p> <p>viarecreativagdl</p> <p>@via_recreativa</p> <p>Com:Plot Urbano</p> <p>@comploturbano</p> <p>bicicletablancagdl</p> <p>@biciblancagdl</p> <p>Movilidad Solidaria</p> <p>@movsol</p> <p>Vialidad Jalisco</p> <p>@vialidadjal</p> <p>PUEBLO</p> <p>BICICLETERO</p> <p>@somosbicibles</p> <p>carfreeMX</p> <p>@carfreeMX</p> <p>Gdl en bici</p> <p>@gdlenbici</p> <p>Ciudad para Todos</p> <p>@ciudadparatodos</p> <p>TraficoZMGGuadalajara</p> <p>@Trafico_ZMG</p>

Fuente: Elaboración propia

- *Monitoreo de noticias.* Este monitoreo se dio de febrero a agosto de 2012. Siguiendo los principales periódicos locales: Mural, Milenio, el Informador y la Jornada. Los temas monitoreados fueron: La Vía Express, las actividades del Congreso Rumbo a Ciudades Libres de Autos: Carfree MX, el Día Mundial Sin Autos y el Consejo Ciudadanos para la Movilidad Sustentable
- *Seguimiento de actividades.* Participación en actividades organizadas en el marco del congreso Carfree MX, asistencia al Cine en el Parque, Jane Walks: Caminata en Santa Tere, paseos ciclistas.
- *Pilotaje de instrumentos:* Por último se realizó dentro de esta etapa de exploración, el pilotaje de distintos instrumentos metodológicos, de los cuáles se optó por la observación para la etapa de focalización. En etapas iniciales de este estudio, se contempló la necesidad de observar la experiencia individual, sensorial y emotiva del sujeto como componente de la colectividad. En esta estrategia se buscó realizar entrevistas no estructuradas durante los trayectos de los sujetos, para explorar las motivaciones individuales en la toma de decisiones en torno a las formas de movilidad, esta estrategia metodológica fue un primer acercamiento al fenómeno que se pretendía estudiar, pero resultó alejado de explicar las dinámicas de la colectividad.

A partir de la sistematización de datos derivados del conjunto de estos registros se optó por continuar observando acción de movilidad, pero en este segundo momento se privilegió el trabajo con acción colectiva, donde es posible observar relaciones e interacciones, sin focalizar en individuos aislados. Se tomó la decisión de observar paseos ciclistas, por su carácter cotidiano, y colectivo, así como por la característica de promover una actividad de movilidad culturalmente no dominante en la ciudad de Guadalajara y su zona metropolitana.

Los paseos ciclistas representan una forma de movilidad, un pronunciamiento y una actividad lúdica, además de ser una actividad cotidiana y organizada por sujetos no pertenecientes a partidos políticos, ni instituciones gubernamentales.

Una vez definida la acción del paseo ciclista como punto de focalización, se realizaron observaciones experienciales en el contexto del paseo, observaciones de deliberaciones virtuales en torno a los paseos observados de manera presencial y por último

una observación de deliberación presencial de la primer reunión de organizadores de paseos ciclistas urbanos en la ZMG, realizada el día sábado 30 de julio de 2012.

Acción colectiva cotidiana en los paseos ciclistas en la ZMG

“Para evitar las limitaciones epistemológicas estándar del caso de estudio, busque oportunidades para comparar. Compare procesos en el movimiento o compare entre personas que participan con quienes no lo hacen. Como siempre, estos tipos de comparación serán de ayuda en soportar argumentos, así como en refinarlos.” (Polletta y Amenta, 2001, p. 315)

Con el objetivo de observar situaciones de acción colectiva, que tengan un carácter cotidiano, se decidió abordar la actividad de un paseo ciclista en la ZMG. Estas actividades permiten la congregación de individuos, y grupalidades, que se reúnen en un gran colectivo que, durante una hora específica del día o la noche, transitan en conjunto en las calles de la ciudad. Esta actividad congrega a personas de distintas zonas de la urbe, distintas edades y estratos socioeconómicos, donde el principal aspecto que se tiene en común al interior del colectivo es el interés por realizar una acción ciclista periódicamente. El colectivo que circula por las calles enuncia una relación con un objeto amado, expresa emociones grupales y experimenta límites para su acción, mientras que al mismo tiempo crea posibilidades para la acción más allá de dichos límites.

Según lo registrado por las organizaciones ciudadanas Bici10, Ciudad para Todos y GDL en Bici, y la reunión observada de organizadores de paseos ciclistas en la ZMG, en ese momento se contaba con 24 paseos ciclistas, repartidos en su frecuencia de lunes a domingo. Pero la mayoría de estos paseos se realizaban semanalmente, aunque existían algunos de ellos que se llevaban a cabo una o dos veces por mes. Los niveles de dificultad de los paseos variaban según la ruta, el lugar de reunión y el horario, y se dividían entre paseos familiares y de principiantes, intermedios y avanzados. En total de 5 paseos que se realizaban de nivel principiante y familiar.

El nivel de dificultad de estos paseos limita o posibilita que los participantes se integren a la actividad. Sin embargo, claramente la rodada ciclista que atraía al mayor número de paseantes era el Paseo Ciclista Nocturno de Guadalajara Fundadores, el cual se autodenomina como un paseo familiar y para principiantes.

Esta cualidad puede corroborarse también a través del tipo de rutas que se realizan, ya que se procura que el grado de elevación del terreno de la rodada no sea muy alto, la velocidad con la que el paseo circula y el tipo de paseantes que se atraen en este espacio. El Paseo Ciclista Nocturno de Guadalajara Fundadores cuenta con 5 años de realizarse semanalmente, y en su historia ha congregado como un máximo de 9 mil asistentes en una noche, lo que representa el registro más numeroso de paseantes en las rodadas de su tipo en Guadalajara.

El total se observaron dos paseos ciclistas (PCN fundadores y Femibici), el objetivo era recuperar datos a partir de la definición de los paseos, para identificar cuales eran los elementos a partir de los cuales se planteaba la inclusión de los sujetos, entonces observar paseos de un bajo nivel de dificultad permitió mayor heterogeneidad en los sujetos, y en un contexto espacial que pudiera ser experimentado por la observadora, quien no es ciclista experta.

Se realizaron tres observaciones en el marco del Paseo Ciclista Nocturno (PCN) de Guadalajara, los miércoles a las 11 de la noche, mientras que la cuarta observación se realizó durante el paseo FemiBici, el sábado a las 5 de la tarde. El paseo FemiBici es una actividad con número decenas de participantes, con un objetivo de promover la bicicleta entre el sector femenino de la población, por lo que el evento es organizado y llevado a cabo por mujeres. Debido a los objetivos inclusivos del paseo su nivel de dificultad es bajo. La elección de este paseo fue usada como punto de comparación para contrastar lo observado en el PCN fundadores.

En total se cuenta con registro auditivo de un total de 7 horas, correspondientes a la suma total de minutos observados y experimentados por la investigadora, lo que corresponde a poco más de 48 km recorridos en el contexto de paseo ciclista. A los paseos se arribó en promedio media hora de que se iniciara la rodada, y se hizo un registro desde ese momento, hasta que se regresaba al punto de salida al término del paseo. Además, se realizaron registros de video al inicio de cada paseo, cuando el grupo se une antes de comenzar a rodar entre 5 y 7 minutos, con el objetivo de registrar los momentos de expectación y de emoción antes de comenzar la actividad, así como registros durante la rodada alrededor de la mitad de cada paseo, para registrar al grupo operando. Las notas de campo fueron registradas en audio durante la observación, misma que se realizó en bicicleta junto con el contingente. Las notas de campo fueron registradas a manera de conversación con un acompañante para lograr

naturalidad en el registro, y evitar llamar la atención sobre las notas de campo. Los recorridos realizados tuvieron 12 km. en promedio, y se muestran en los siguientes mapas:

Ilustración 16. Trayecto PCN Fundadores, miércoles 23 de mayo 2012

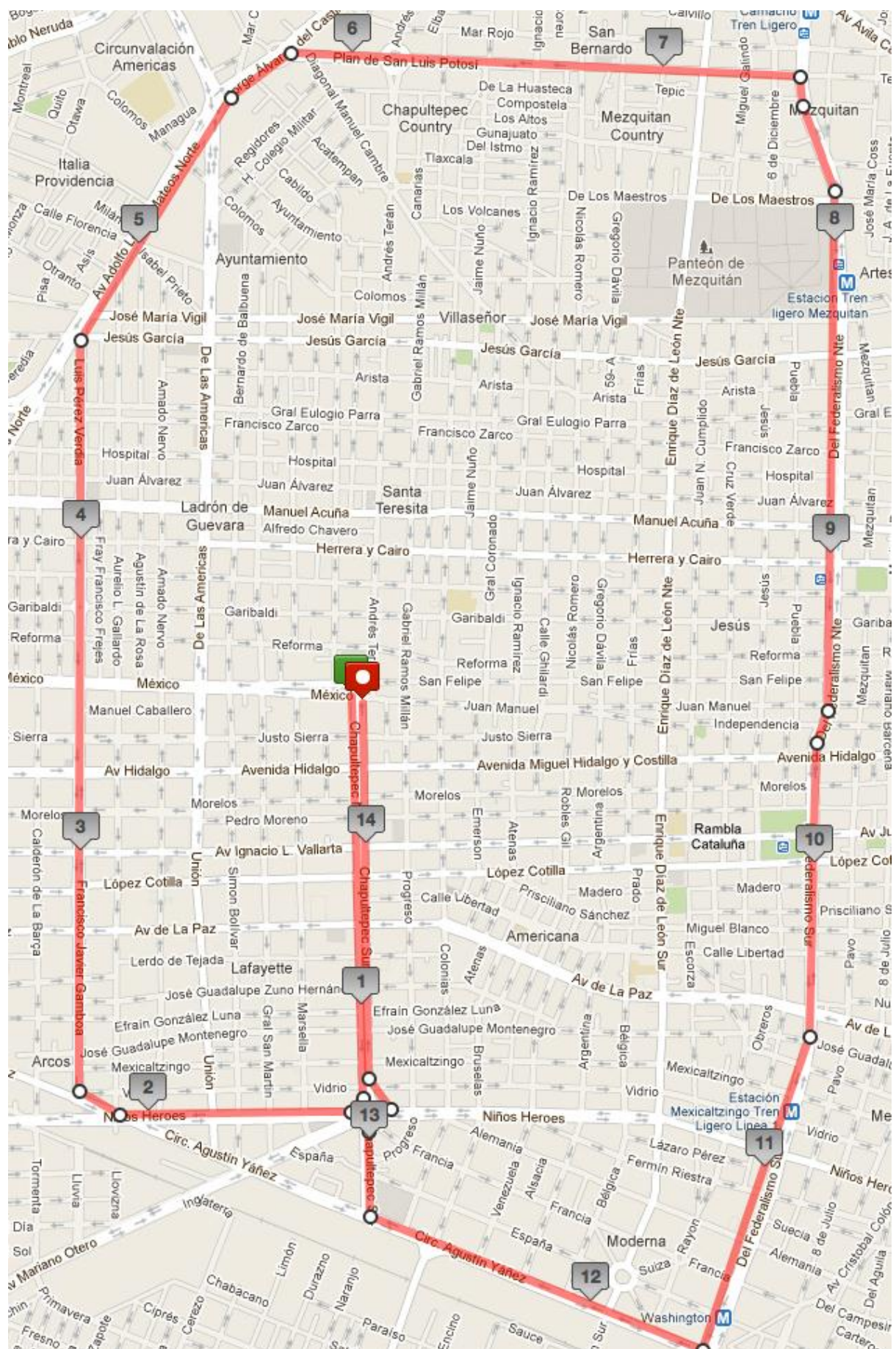


Ilustración 18. Paseo PCN Fundadores, miércoles 27 de junio 2012

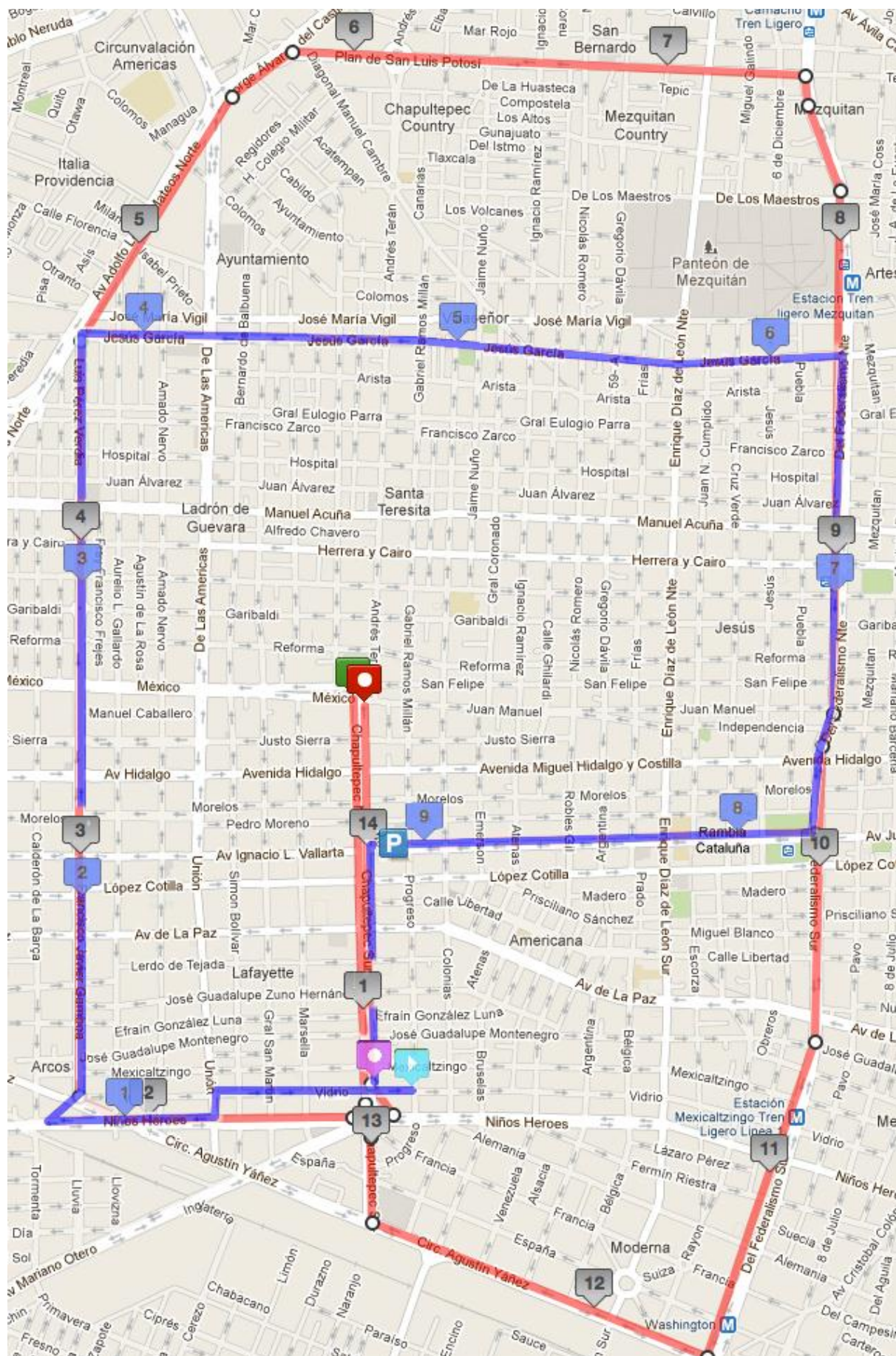
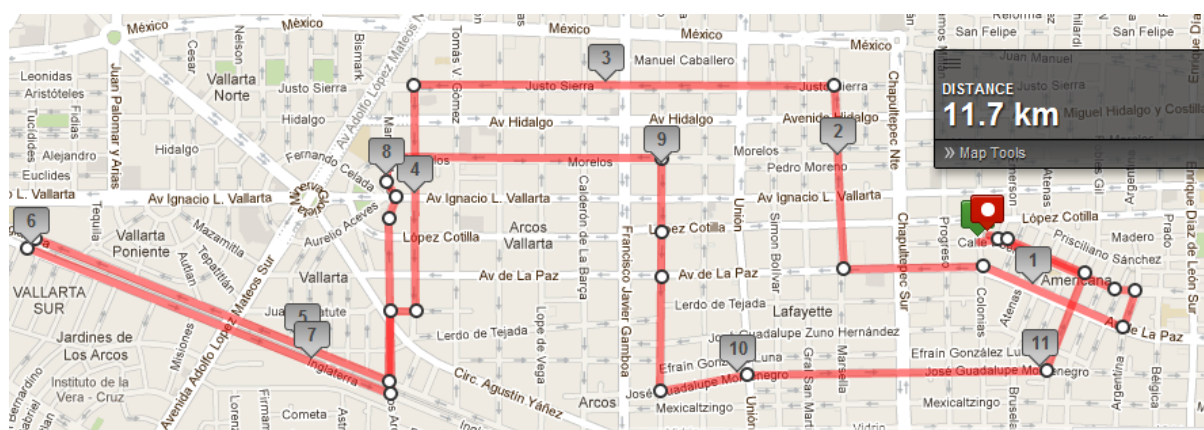


Ilustración 19. Femibici. Sábado 2 de junio 2012



CAPÍTULO V. EXPERIENCIA COLECTIVA, VIDA COTIDIANA Y ENTORNO URBANO

En el presente capítulo se aborda el proceso de construcción de la colectividad a partir de la experiencia y la emocionalidad también colectivas. En otras palabras, a partir de cómo el actuar colectivo, mientras se ve confrontado con límites sistémicos que enmarcan el campo de las acciones posibles, produce mediante la acción propia condiciones sistémicas para existir, más allá de los límites establecidos, generando producción social.

La conformación de la colectividad mediante la acción específica de “rodar” en conjunto permitió identificar los datos significativos a partir de la observación empírica. La sistematización y el análisis de estos datos fue contrastada con los fundamentos teóricos definidos en este estudio, y el resultado se presentan a continuación.

La construcción de colectividad, aquí encontraremos los elementos observados sobre el proceso de devenir en colectivo, el cual requiere definiciones de organización, reglas y formas de operación, que a su vez influyen en la configuración de un espacio para la acción donde la experiencia emotiva del ser colectivo es expresada.

En las dos ilustraciones aquí antes presentadas se ejemplifican las dinámicas de tensión con automovilistas mientras los colectivos se encuentran circulando por las calles de la ciudad. En el caso de la figura de la izquierda, ejemplificamos la dinámica en el cruce de calles, donde si se trata de un grupo pequeño, se hace respeto a los semáforos, para evitar accidentes, ya que resulta casi imposible lograr que los automovilistas se detengan para ceder el paso a los ciclistas, cuando la luz verde los favorece. En cambio, en la figura de la derecha, debido a la cantidad de personas resulta más viable pasar por los cruces sin hacer altos, ya que se corren más riesgos de accidente cuando se intenta detener el movimiento del colectivo repentinamente, ya que la capacidad de reacción del conjunto es lenta, ya que el cambio de velocidad necesita ser comunicada a todos los paseantes para que sea posible, además que el semáforo no otorga suficiente no otorga suficiente tiempo para que el colectivo cruce sin ser dividido. Este cambio en la dinámica vial, genera tensión y en ocasiones confrontación entre automovilistas y ciclistas, pero muestra la *posibilidad* generada por la colectividad para crear condiciones que favorezcan usos distintos del espacio.

Si el grupo deja de ser compacto, como se puede apreciar en la *Ilustración 24. Espacios en el colectivo*, aumentan las posibilidades de que, en un momento de tensión, como es el paso por un cruce, los automovilistas aprovechen el espacio para pasar, lo que aumenta las posibilidades de accidente, ya que se requiere respuesta inmediata del colectivo para detenerse, lo que no es posible físicamente, y en ocasiones tampoco es posible ideológicamente. La imposibilidad ideológica viene dada por una convicción de los paseantes de que la toma del espacio por el colectivo es una “batalla que no se puede perder”.

El papel de la emociónEn *El papel de la emoción en la colectividad*, se habla sobre las distintas formas de expresar la emoción en el colectivo, y los procesos tanto reproductivos como reproductivos de significado.

Entre la reproducción y la producción, dentro de esta sección se abordan las posibilidades que genera el sistema de acción colectivo al poner a prueba los límites del espacio y la cultura, para realizar una acción culturalmente no dominante.

Implicaciones del contexto de la movilidad ciclista urbana como contexto del acercamiento. Por último, se realiza una recuperación de las adecuaciones que se hicieron a los conceptos para observar a la acción colectiva en el contexto de movilidad urbana.

La construcción de colectividad

El movimiento ciclista urbano en la ZMG ha tenido un crecimiento y un reconocimiento en la ciudad durante los últimos cinco años. Los paseos ciclistas, son una de las actividades colectivas del movimiento más visibles, donde el ciclismo toma forma como una actividad colectiva, a pesar que el medio de transporte como tal resulta un medio que privilegia la transportación individual. Los paseos ciclistas han ido en aumento en los últimos años, donde se encuentran convocatorias en cada vez más puntos de la ciudad, y con cada vez más paseantes. Los paseos se han convertido en una actividad que forma parte del paisaje y la vida diaria de la ciudad.

Los paseos ciclistas se proponen como espacios de esparcimiento lúdico donde se promueve el uso de la bicicleta como medio de transporte. Estos operan en distintos horarios y días y son convocados por grupos ciudadanos y voluntarios en su mayoría. En ocasiones aisladas los ayuntamientos organizan paseos ciclistas para conmemorar eventos como el día mundial del medio ambiente. En junio 2012 se realizó igualmente un paseo ciclista organizado por el partido político Movimiento Ciudadano, como parte de la campaña de su candidato a gobernador Enrique Alfaro. Estos usos del formato del paseo ciclista por actores políticos muestran cómo este tipo de actividad se está tornando una acción que se ha ido agregando al repertorio de *formas de habitar la ciudad* (Solano, 2009), que ya no es sólo de los ciclistas urbanos, sino de sectores más amplios de habitantes de la urbe. El uso de este tipo de espacios como herramienta para la comunicación política por parte de gobernantes y partidos políticos denota un cierto nivel de aceptación social de estas iniciativas, al grado de ser consideradas como estrategias para ganar capital político ante ciudadanos y votantes.



Amig@s queremos decirles que los días jueves ya estarán haciendo competencia jaja los del Ayuntamiento de Tlaquepaque, con su paseo en bicicleta en el mismo lugar en donde nosotros ya tenemos más de medio año juntándonos, así que si gustan seguir paseando con Biciverso estaremos donde mismo a un lado de la fuente de Plaza Springfield a las 21:00 hrs estaremos: [nombres de organizadores] para que nos ubiquen y sepan al paseo que se integran, más biciverso para rato haciendo lo de siempre!!!



Formas de organización y operación de los paseos ciclistas

Para que un paseo ciclista pueda darse se requiere de un mínimo de organización ciudadana, ya que se requiere de una convocatoria pública con un lugar, fecha y hora de reunión definidos, así como la definición de una ruta a seguir y conocimientos sobre formas de ayudar en situaciones de percances y mecanismos para garantizar la seguridad de los paseantes. El grado de formalidad de las organizaciones depende de las características del grupo que convoca y del número de paseantes que se congregan.

Las formas de organización van desde lo mínimo: un convocante y voluntarios, que marcan la ruta, hasta formas de organización más elaboradas, como puede ser contar con la coordinación de la movilidad por parte de autoridades municipales y de organismos de protección civil para escoltar al colectivo.

Los grupos organizadores también varían en las formas internas de estructurarse. Se pueden encontrar grupos sin una figura clara de liderazgo y una organización horizontal, y otros tantos con estructuras más elaboradas y convencionales, en las que se cuenta con figuras de presidente, secretario, oficiales y comités. Se ha encontrado que el tipo de organización al interior del grupo convocante tiene algún grado de injerencia en la forma en que se llevan a cabo los paseos. En el caso de grupos con un alto grado de estructuración formal, con puestos de liderazgo pre-establecidos a manera de organigrama y jerarquías de mando al interior, se encuentra una tendencia a que el espacio del paseo sea más rígido, que se busque más frecuentemente que el paseo sea una acción colectiva desarrollada a partir de una reglamentación explícita y de formas de moverse en grupo reguladas, que se asumen en el momento de la experiencia a partir del uso de equipo obligatorio para todos los paseantes y en ocasiones la presencia de autoridades para la gestión del grupo. En los casos donde las formas de organización no son tan marcadas al interior del grupo convocante, los niveles de rigidez y manejo de reglas varían, en la mayoría de los paseos que se tiene registro, las reglas de paseo no están definidas formalmente a partir de reglas sino que son expresadas a manera de principios y valores con los que se invita a actuar en conjunto.

Reglas y principios

El principal valor promovido dentro de la variedad de paseos ciclistas que se registraron en esta investigación es el respeto. Sin excepción, los organizadores de paseos y figuras de liderazgo expresan la necesidad de “respetar para ser respetado”, colocando al respeto como un principio que debe regir el comportamiento de todos los paseantes, y a su vez, como una forma de exigencia del mismo respeto a quienes no forman parte de los paseos o no son ciclistas. Para quienes sí lo son en una relación de entera reciprocidad. Esta reiteración sobre la necesidad del respeto presupone un contexto de interacción, donde el respeto en sí no es un valor dado, y por el cual se debe pugnar. En esta necesidad de reforzar el respeto, queda de manifiesto una situación de confrontación que se vive en las calles de la ciudad entre los sujetos y sus distintas formas de relacionarse con el espacio mediante sus maneras de movilizarse.

Otro valor que se promueve es el de la seguridad, vinculado al de la responsabilidad individual sobre el cuidado de la salud y la integridad física propia. Este principio establecido como norma o bien como rasgo deseable para todos los paseantes, si bien parte de una idea de protección al individuo, cae también en la puesta en escena de lógicas de exclusión que son cuestionadas por algunos organizadores de paseos. Contar con equipo de protección, casco, guantes y tener una bicicleta en “buen estado” para evitar descomposturas en el camino son, generalmente, los mínimos solicitados a los paseantes para que su participación sea lo más segura posible, esta petición si bien es vista con buenos ojos por los organizadores de paseos, también genera cuestionamientos ante las posibilidades de que los paseos sean incluyentes para personas de distintos estratos socioeconómicos, para quienes puede haber dificultad para adquirir ciertos aditamentos. En este contexto, el equipo de seguridad y el tipo de bicicleta que se llevan al paseo pueden ser colocados como elementos de distinción entre quienes son “responsables” de su propia seguridad y de quienes no lo son, en paralelo evidentemente también son elementos de distinción de ingreso económico y posición social.

Algunos grupos organizadores colocan reglas no escritas, o bien incluidas como parte de sus reglamentos formales internos, para fomentar un marco de legalidad. Por ejemplo, se prohíbe el uso de estupefacientes y la asistencia de personas en estado de ebriedad. Y ante la presencia de tales circunstancias en ocasiones se toman medidas coercitivas para hacer que

estas reglas sean respetadas, que de hecho se observó pueden llegar hasta la petición de la fuerza pública para que escolte al paseo; para que se realicen cateos y revisiones con perros y escuadrones anti-drogas. Sobre este aspecto en particular existe entre los paseantes y ciclistas un debate abierto sobre el rol de las figuras de liderazgo en los paseos, ya que hay discrepancia acerca de si en los grupos se deben asumir incluir figuras normativas, que funjan como refuerzo de la ley y de control de la actividad, o si sólo deben generarse liderazgos desde el grupo organizador, sin ninguna obligación normativa. Este debate propone la reflexión sobre el tema del uso del espacio público y su privatización mediante la organización formal de paseos ciclistas, ya que si bien existen leyes y normas que intentan regular las formas de uso del espacio, éstas no son vigiladas entre ciudadanos.

El debate entre los organizadores de paseos ciclistas sobre las formas de regular las actividades que convocan esta subrayado por la pregunta sobre la pertenencia de la regulación misma. En estricto sentido, de acuerdo a la definición de la actividad que los convoca se cuestiona si el organizador tiene derecho de imponer reglas y valores en el paseo que organiza. O si por el hecho de tratarse de una acción colectiva en el espacio público no se le puede someter a intereses y normas de particulares. No hay consenso al respecto, y hasta el momento de las observaciones hay heterogeneidad, cada paseo organizado funciona según uno u otro principio.

“Ante la problemática de violencia en la vía es fácil caer en excesos y tomar acciones [como organizadores] que van en contra de los derechos humanos de los paseantes. A mí me daría pavor ir a un paseo donde te pasa el escuadrón canino por un lado, jaguas con eso!” Intervención de organizador de paseos ciclistas en respuesta a la medida de uno de los paseos nocturnos donde se cuenta con supervisión de la policía antidrogas y un escuadrón canino para evitar el uso de estupefacientes dentro del paseo”.

“Propongo que nos unamos ante la adversidad. Actualmente tenemos problemas fuertes en los paseos, los grupos de ciclistas están creciendo y se están volviendo difíciles de controlar. El peatón y el automovilista son ciclistas en potencia y tenemos que respetarlos. No nos comportamos como ciclistas de primer mundo, andan en sentido contrario, y transitan sobre camellones y banquetas. Necesitamos tener una evolución, tener una cultura adecuada. Tenemos una problemática fuerte de falta de respeto al resto del

mundo: peatones y negocios. Hay quienes dicen que el paseo es un desahogo social, pero tenemos que responsabilizarnos de nuestros paseos y hacer algo al respecto [...] A problemas fuertes, soluciones fuertes”

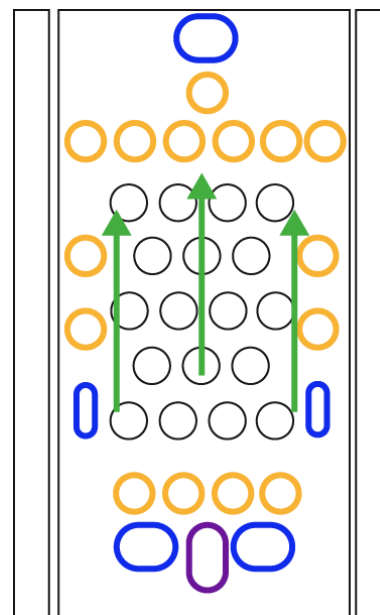
“Yo no me puedo hacer responsable por diez mil personas, además es un mínimo de los paseantes quienes tienen estas acciones, no son todos y no podemos generalizar”

Los párrafos anteriores fueron extraídos de la transcripción de la primer reunión organizada por líderes de paseos ciclistas en la ZMG, en la cual estuvieron representados la mayoría de los paseos de los que se tiene registro en esta investigación. El motivo de la convocatoria fue el coordinar acciones para evitar situaciones de agresión dentro de los paseos ciclistas, y hacer un primer ejercicio de reconocimiento entre los organizadores de paseos ciclistas, muchos de los cuales no se conocían entre sí, hasta esta reunión. La convocatoria tuvo buena aceptación en cuanto al número de representantes que asistieron, más los objetivos y temas a tratar dentro de la junta fueron motivo de un debate en el que uno de los pocos acuerdos a los que se llegó fue el continuar abriendo espacios de discusión sobre las formas de organización y espacios de los paseos, sin que se imponga una estandarización de modos de operar. Es en este espacio donde se observaron los esfuerzos más directos por normar y reglamentar los paseos, promovidos por algunos actores, aunque la opinión del grupo fue muy dividida.

Llevar a cabo la acción de rodar en colectivo

Las dinámicas de los paseos ciclistas tienen variaciones de acuerdo con el número de participantes, tema u objetivo expresamente comunicado por los organizadores, según el grupo convocante y los valores que promueven, el día y hora de la convocatoria, el tipo de trayecto, el destino, aspectos que ayudan a configurar lo que he determinado: *la personalidad emocional del paseo ciclista*.

Ilustración 20. Esquema de paseo ciclista



Aún cuando hay características básicas que son comunes a todos los paseos, razón por la cual los podemos agrupar conceptualmente como parte de un mismo movimiento social, existen características particulares que generan matices a las experiencias de circular colectivamente por la ciudad, donde los espacios para expresar y experimentar la emoción colectiva resultan distintos.

En primera instancia, encontramos dentro de las características comunes entre los paseos, la forma básica de establecer el sistema de acción: realizar la acción ciclista en grupo claramente delimitado. La figura de la grupalidad es una forma de organizar la acción indispensable para que ésta se dé. En *la Ilustración 20. Esquema de paseo ciclista*, se puede observar que el colectivo, sin importar su número de participantes, se organiza en torno a un líder (figura amarilla en la parte de arriba) o líderes que hacen punta, y marcan la ruta del recorrido, ya sea que la ruta sea decidida primero a manera de votación por parte de todos los asistentes, o que quien(es) hace(n) punta defina(n) rumbo del colectivo. El grupo se concentra en su mayoría, desde un punto de salida acordado con antelación, aunque siempre está la posibilidad de reunirse con el grupo en la ruta.

Una vez concentrado el grupo, se da inicio al recorrido, que además de guías, cuenta con una línea trasera de organizadores (figuras amarillas de la parte de abajo en la ilustración) que cuidan que el grupo se mantenga unido y compacto. Debido a que el colectivo avanza sobre la calle, la unidad del grupo, es la condición que hace posible la toma del espacio, mediante la ocupación del mismo.

La Ilustración 20. Esquema de paseo ciclista, nos muestra una de las estructuras más complejas de operación, que representa al paseo con mayor número de paseantes registrados en este estudio (entre 5 y 8 mil personas por semana). Esta forma de organización sigue los mismos principios de organización de guía y guardia trasera, pero resulta más elaborada al integrar la vigilancia en las laterales del contingente. Las figuras azules, representan elementos policiacos, que se colocan en los puntos estratégicos de delimitación de grupo, frente, costados y parte trasera del grupo.

En esta estructura, la presencia policiaca tiene una doble finalidad, el controlar las situaciones que se puedan presentar por tensiones y conflictos entre paseantes y no paseantes, pero también se encuentran ahí para asegurar el estado de *legalidad* del que se hablaba en la sección anterior, mediante revisiones al colectivo y un escuadrón canino. La presencia

policiaca (y no de tránsito) puede expresarse por los organizadores del paseo, como una “garantía de seguridad” frente a la vulnerabilidad de los paseantes, lo que pone de manifiesto el conflicto implícito en la toma de la calle de manera multitudinaria, donde el riesgo de la confrontación está siempre presente. Esta misma presencia policiaca como “garantía de seguridad” se ha observado que es interpretada por algunos no paseantes como una forma de protección frente al *otro* – ciclista, lo que coloca al colectivo como una fuerza a la que se le teme y criminaliza.

La presencia policiaca en paseos es poco común, pero vale la pena mencionar este elemento observado en lo que podemos considerar un *caso extremo*, el paseo semanal con mayor número de asistentes en la ciudad y posiblemente en América Latina.

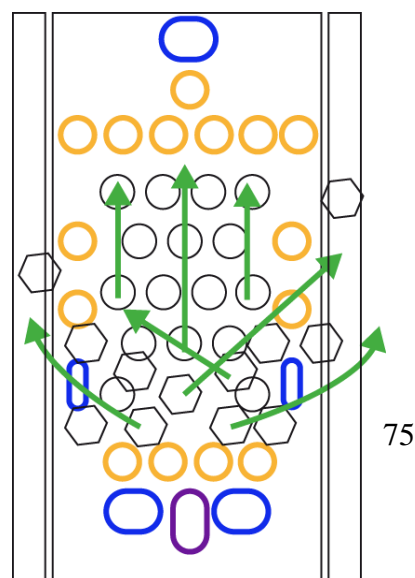
La figura morada en la parte inferior de *Ilustración 20. Esquema de paseo ciclista*, representa una camioneta encargada de llevar a quienes sufren algún accidente o descompostura de regreso al punto de reunión una vez terminado el evento. Esta representa una de las muchas estrategias llevadas a cabo para evitar que el colectivo se disperse y tomar se comunica que, “pase lo que pase, nadie se queda fuera”. Este principio de unión, está presente al menos discursivamente en la mayoría de los paseos ciclistas, donde, en el caso de no tener el servicio de una camioneta, se baja la velocidad del contingente, y en ocasiones se detiene por completo para dar tiempo a que se solucione el problema. En otros paseos, se puede llevar a observar la presencia de una ambulancia de la Cruz Roja, para atender emergencias.

Ni los elementos policiacos, ni la camioneta de las descomposturas son comunes a la mayoría de los paseos, lo que se puede deber a dos razones, la primera es que los organizadores de este paseo en específico han solicitado apoyo a las autoridades para llevar a cabo la actividad, la

segunda es debido a la gran cantidad de personas que participan en la actividad que se considera que el evento puede dejar de ser auto-gestionado en su totalidad.

La *Ilustración 20. Esquema de paseo ciclista*, también muestra la dinámica básica de operación idealizada de la actividad ciclista: el colectivo avanza en un solo

Ilustración 21. Esquema de movimientos en colectivo



sentido, sobre las inmediaciones de la calle, donde se evita utilizar las banquetas como espacio para rodar, y cada individuo cuida no invadir el espacio de seguridad de otros ciclistas, mientras se avanza al paso del grupo y en línea recta. Aunque en ocasiones se verbalizan estas reglas para rodar, la dinámica resulta distinta, la organización en movimiento, presenta dinámicas más flexibles, que obedecen a las necesidades individuales y grupales de uso del espacio, y que no necesariamente pueden ser reguladas. (Ver Ilustración 21. Esquema de movimientos en colectivo)

Estas dinámicas y formas de operación se llevan a cabo para brindar las condiciones mínimas necesarias para que la misma acción colectiva ciclista sea posible, ya que las formas de interacción entre peatones, ciclistas, motociclistas, transportistas y automovilistas, en la calle cotidianamente, no permiten que esto se logre sin un grado mínimo de organización. Este límite para la acción se puede observar en las tensiones que se generan cuando el sistema de acción toma la calle y tiene que compartir el espacio con los automovilistas.

Ilustración 23. Modelo de tensión con automovilistas en grupo pequeño

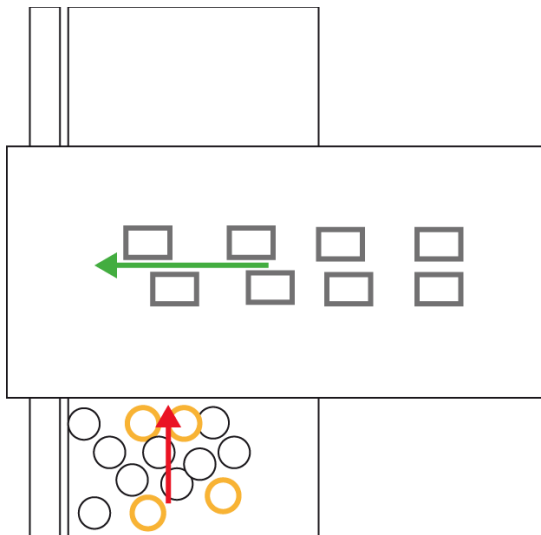
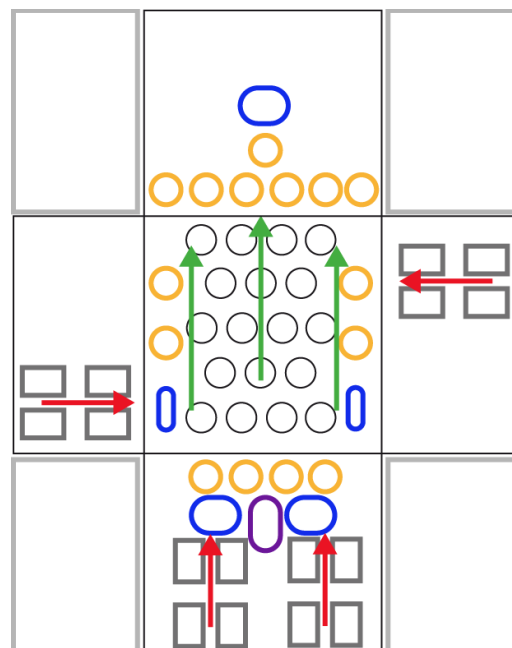


Ilustración 22. Diagrama de tensiones de fuerzas con automovilistas

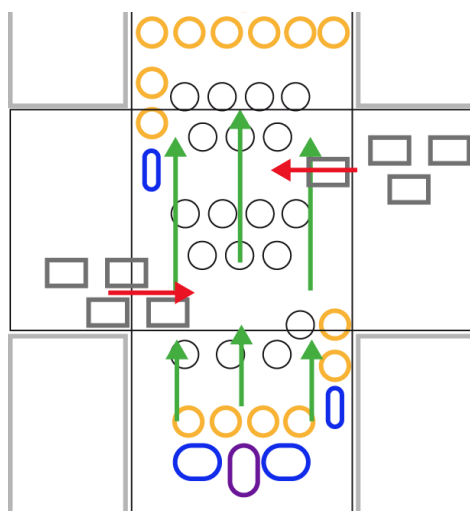


En las dos ilustraciones aquí antes presentadas se ejemplifican las dinámicas de tensión con automovilistas mientras los colectivos se encuentran circulando por las calles de la ciudad. En el caso de la figura de la izquierda, ejemplificamos la dinámica en el cruce de calles, donde si se trata de un grupo pequeño, se hace respeto a los semáforos, para evitar

accidentes, ya que resulta casi imposible lograr que los automovilistas se detengan para ceder el paso a los ciclistas, cuando la luz verde los favorece. En cambio, en la figura de la derecha, debido a la cantidad de personas resulta más viable pasar por los cruces sin hacer altos, ya que se corren más riesgos de accidente cuando se intenta detener el movimiento del colectivo repentinamente, ya que la capacidad de reacción del conjunto es lenta, ya que el cambio de velocidad necesita ser comunicada a todos los paseantes para que sea posible, además que el semáforo no otorga suficiente tiempo para que el colectivo cruce sin ser dividido. Este cambio en la dinámica vial, genera tensión y en ocasiones confrontación entre automovilistas y ciclistas, pero muestra la *posibilidad* generada por la colectividad para crear condiciones que favorezcan usos distintos del espacio.

Si el grupo deja de ser compacto, como se puede apreciar en la *Ilustración 24. Espacios en el colectivo*, aumentan las posibilidades de que, en un momento de tensión, como es el paso por un cruce, los automovilistas aprovechen el espacio para pasar, lo que aumenta las posibilidades de accidente, ya que se requiere respuesta inmediata del colectivo para detenerse, lo que no es posible físicamente, y en ocasiones tampoco es posible ideológicamente. La imposibilidad ideológica viene dada por una convicción de los paseantes de que la toma del espacio por el colectivo es una “batalla que no se puede perder”.

Ilustración 24. Espacios en el colectivo



El papel de la emoción en la colectividad

A partir de la pregunta de investigación se coloca como línea analítica la relación entre la emoción y la colectividad. De acuerdo con Alberto Melucci, encontramos la organización colectiva en torno a un objeto amado, donde encontramos que el objeto amado que convoca a la colectividad ciclista en paseos, encontramos que la acción como tal, es lo que se defiende como una forma distinta de entender la relación tiempo-espacio, donde se precia la vivencia de moverse en bicicleta como algo más allá que un mero transporte, sino como una actividad lúdica y disfrutable en sí misma. Esto se puede observar en las formas en que los paseos trazan sus rutas, donde la mayoría es éstas son circuitos, el colectivo se mueve por una o dos horas, para llegar al mismo sitio de donde partió. Existen paseos que no se configuran como circuitos ya que se promueve la asistencia a eventos culturales, ir al teatro, al cine o a un concierto, pero, a pesar de tener un destino, tambiénpreciado, el trayecto en bicicleta es considerado parte de la actividad, y no como una mera forma de transporte.

En la definición de este objeto amado, mediante los paseos, esta forma de utilizar el tiempo y el espacio es de alguna manera impuesta a los automovilistas, principalmente en el caso de paseos muy grandes donde los flujos en la calle se ven detenidos momentáneamente, lo que resulta tensionante para quienes precian a la actividad de transportarse como un mero trámite para llegar a un destino, donde emotivamente se valora que el tiempo de vida debe invertirse en menor medida en el traslado y en mayor medida en el destino. Los tiempos de espera para los automovilistas resultan momentos de confrontación potencial, donde ambas visiones contrarias conviven en el mismo espacio y tiempo, y las relaciones de poder se ven intercambiadas por unos momentos.

Además de la identificación del objeto amado, también exploramos los tipos de emociones o acciones que denotan una emoción que promueven tanto la conformación del colectivo, como la dispersión del mismo. Se ha encontrado que la emoción es una forma de expresión de la subjetividad que es normada por las reglas de convivencia, y las definiciones de lo expresable. Existen emociones que son mayormente aceptadas en la sociedad, mientras que existen otras que se encuentran en el campo de lo reprochable. De esta manera, encontramos, que si bien la colectividad puede desarrollar formas de acción que ponen a prueba los límites sistémicos, un límite palpable que no se rompe tan seguido, es el propio límite de la expresión emocional, donde un número restringido de formas de transmitir emoción es aceptado.

En el campo de la observación empírica de paseos, se detectó una práctica común entre algunos grupos de paseantes, principalmente en el paseo que mayor número de asistentes convoca: esta práctica consiste en gritar una serie de frases, que van dirigiendo a los transeúntes, a los automovilistas, parejas y demás observadores del paseo. Esta forma de expresión, es interpretada por algunos como una actividad lúdica y divertida, mientras que por otros representa una fuerte falta de respeto que debe ser erradicada.

La interpretación puesta sobre la forma de expresión constituye una manera de clasificar y normar lo que es correcto y no es correcto de expresar. El grito ritualizado, entendido tanto como forma lúdica, o como forma de agresión, resulta en principio una acción de interpelación al otro, quien se encuentra en la periferia del sistema de acción colectiva mientras opera. Si bien la clasificación de dicha expresión emotiva como buena o mala, no cabe dentro de un trabajo analítico de esta naturaleza, se puede afirmar que independientemente de la valoración dada, es una forma de expresión que pone al límite las formas cotidianamente aceptadas de interacción en la vía pública.

Estas formas de interacción ponen a prueba las normas de interacción donde la calle es un mero espacio de tránsito, donde se minimizan las interacciones entre desconocidos en el espacio público. Espacios pasteurizados de interacción, donde el otro es visto como lejano, inalcanzable. La acción de interlocución en lo público, independientemente de si se considera agresión o juego, tiene esta cualidad de hacer presente al otro dentro de la acción del traslado, una forma de reconocer verbal y simbólicamente a otros con quienes se comparte el espacio, sea este encuentro armonioso o conflictivo, la labor de interlocución tiene su valor debido a que establece este puente comunicativo entre sistemas de acción que de otra manera no se interpelarían.

Se puede afirmar que el grito es una acción que forma parte de las dinámicas propias del paseo ya que contiene sus propios sistemas de significados y de relaciones, los cuáles pueden ser comprendidos por los paseantes, predecibles y susceptibles a ser repetidos, aún por quienes no han asistido a suficientes paseos. Los patrones son claros: al pasar por una taquería se grita “son de perro”, al pasar por un bar, “borrachos”, si se observa a una pareja caminando cerca de los paseantes “beso, beso”, dos hombres caminando juntos “son putos”, mujeres en la calle “chiflidos”. Algunas de estas expresiones aluden a formas de cultura popular que subrayan la interacción, y que son fácilmente aprehensibles por “propios y

ajenos”, y que aluden en ocasiones a estereotipos y concepciones que exceden los límites del paseo, pero que son parte del acervo cultural de los asistentes.

Este tipo de formulismos, aunque algunos son considerados políticamente incorrectos, tienen una capacidad de generar colectividad muy potente, ya que apelan al conocimiento simbólico de los paseantes sin imponer un reto mayor al conocimiento básico de cultura regional, donde los estereotipos y las formas reproductivas de interacción están de manifiesto. Esta forma de interacción convoca porque no es excluyente en su construcción, porque explota la interacción con el otro y porque recupera el carácter lúdico de la acción cotidiana de moverse por la ciudad. Me podría arriesgar a decir que incluso en momentos donde esta interacción es entendida como agresión, en tanto excluyente del otro por la forma de apelarlo, resulta convocante al no ignorar que la acción colectiva se realiza en un contexto donde se comparte el espacio con otros que no realizan dicha actividad.

El otro como obstáculo de la acción, es la forma más común de interacción en la calle. El transeúnte como obstáculo del ciclista o del automovilista, el ciclista del automovilista, el automovilista del transeúnte. El espacio es limitado en el entorno urbano, y la densidad de población es alta. Las formas de interacción en la ciudad no sólo tienen que ver con aspectos que comúnmente se atañen a la “cultura de movilidad” de los ciudadanos, sino a condiciones de equipamiento urbano, y el contexto sociocultural que ayudan a darle los significados a las relaciones. Este tipo de interacciones son comúnmente encontradas en el contexto de los paseos, a manera de reflejo de las tensiones dadas en el día a día del andar por la ciudad, pero también se encuentran este otro tipo de interacciones que no necesariamente expresan la relación con el otro como obstáculo a la acción, sino como testigo de la misma.

Si bien esta investigación coloca como una de sus apuestas la concepción de las facetas de racionalidad y emocionalidad subjetivas y colectivas como complementarias y no como mutuamente excluyentes. He observado que dentro de las formas de interacción social, la moneda de cambio es la racionalidad. Los grupos colocan como principal argumento para promover el uso de la bicicleta, principalmente las bondades de hacer ejercicio, no contaminar, mantenerse saludables, mientras que si bien mencionados, los aspectos como el placer de la actividad, las emociones evocadas por la bicicleta, de nostalgia, alegría y libertad, no son utilizadas tan consistentemente como estrategias de posicionamiento.

El “buen ciclista urbano”, se conceptualiza desde “la conciencia” y desde la verticalidad de quienes tienen la posibilidad de expresar discursiva y públicamente sus concepciones sobre la acción ciclista. La figura del ciclista se presenta en estas tomas de palabra como un ser “pensante” como característica máxima, y no como ser “sensible”. El miedo a caer en la irracionalidad es uno de los factores emotivos que generan mayor segregación de la acción del paseo ciclista como tal, así como del movimiento ciclista en un sentido más amplio. La impulsividad se coloca como una característica a erradicar, y la mejor forma de hacerlo es mediante normas y formas organizativas estrictas. El control sobre las formas de expresión de la emocionalidad pretende mantener al colectivo a salvo de los intentos por minimizar la importancia o valor de su acción mediante la etiqueta de la irracionalidad, asumiendo como válida una correlación directa entre irracionalidad y alta emocionalidad. Estas dinámicas normativas sobre la expresión de emociones no están presentes en todos los espacios de acción ciclista colectiva. También se encontraron espacios donde la experiencia sensorial y emotiva era promovida primordialmente, lo que contrario a las dinámicas antes descritas, resulta una forma de producción social, contraria a las formas reproductivas de esquemas racionalistas.

Dentro de la acción colectiva de circular en bicicleta por la ciudad encontramos que las expresiones emocionales que se permiten al interior del grupo están definidas a partir del espacio específico que se forma en colectivo. Algunos paseos ciclistas ponen en marcha mecanismos de autorregulación de las expresiones, donde se apela a los criterios de cada uno de los individuos el regular su propia forma de expresarse y las formas en que se expresan quienes están próximos a ellos, en otra donde la figura de autoridad ejerce esta labor, y otras donde este tipo de regulación no ocurre.

Una vez que el espacio para la acción colectiva se ha abierto, se cuenta con una colectividad que confluye en un espacio y tiempo determinado, se procede a observar las dinámicas de operación más allá de lo establecido por las definiciones de reglamentos o principios comunicados por los organizadores. Es en la operación donde la experiencia colectiva cobra un sentido en la acción:

Son las 10:30 de la noche del miércoles 23 de mayo, estamos en la glorieta de Av. Chapultepec y Av. México, observo a un gran grupo de personas a todo lo largo del camellón de Chapultepec, se siente un ambiente de expectación y alegría, los asistentes se encuentran de pie con sus

bicicletas, platican en pequeños grupos. Hay personas que esperan a sus acompañantes en la glorieta. [...] Son las 10:50 y las personas se comienzan a acomodar en el sentido norte-sur de Chapultepec sobre la calle, el grupo cubre alrededor de cuatro cuadras. Se escuchan voces: “Rápido, no quiero quedar atrás” “Vámonos hasta adelante”. Los paseantes toman sus puestos, en la calle. Se escuchan murmullos, chiflidos, campanas de bicicleta, cornetas y demás sonidos que emanan de la multitud. [...] Son las 11:00 en punto, al frente del grupo se ven las luces de la patrulla y un letrero luminoso que marca la cuenta regresiva, se escucha al unísono “5, 4, 3, 2, 1...” El colectivo estalla, el sonido de los paseantes se vuelve envolvente. Gritos, chiflidos y campanas suenan más fuerte que antes, el colectivo comienza a moverse. La alegría y la adrenalina llenan el cuerpo. (Fragmento de notas de trabajo de campo de elaboración propia, 2 de junio 2012)

En términos generales las acciones ciclistas colectivas están acompañadas por un ambiente de alegría y euforia, lo que se puede observar en las expresiones sonoras, verbales y no verbales que se realizan colectivamente. El uso de la campana de la bicicleta, algunos tipos de chiflido y el grito colectivo, dan indicios de una actitud de celebración en torno a la actividad ciclista y al ser colectivo.

Los distintos escenarios emotivos generan unión o segregación del colectivo, ya que las elecciones de individuos y subgrupos sobre el tono emotivo de la acción pueden llegar a dividir y generar nuevos límites al interior del colectivo debido al desacuerdo. Mientras que colectivamente se comparte el sentido de celebración, algunos subgrupos eligen formas lúdicas de expresión de esta celebración que son percibidas por otros subgrupos del colectivo como ofensivos o reprobables, por ejemplo, interactuar verbalmente con peatones o comerciantes que aparecen en el recorrido.

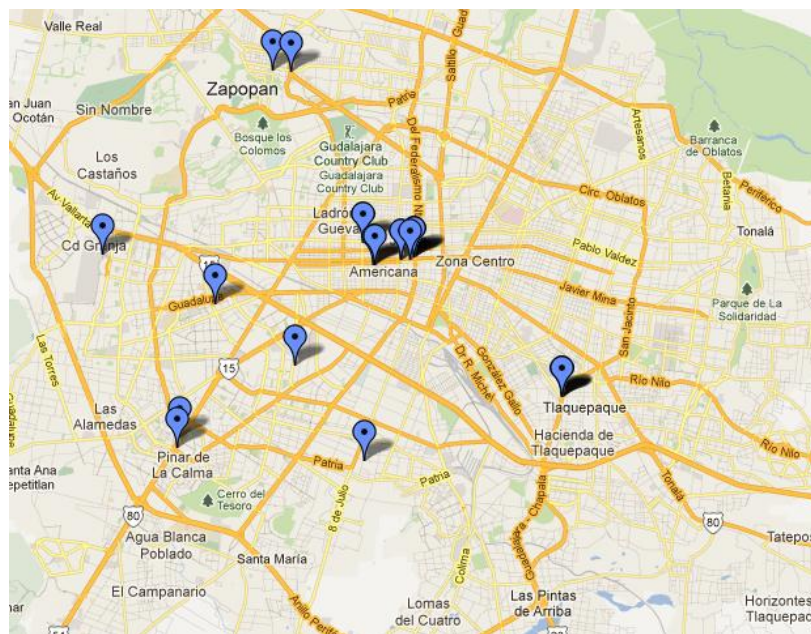
Entre la reproducción y la producción

La colectividad enfrenta límites físicos al momento de realizar la acción ciclistas, la ciudad representa una frontera para la acción, constreñida a sus calles, sus pendientes y obstáculos, pero las fronteras físicas con son las únicas fronteras a las que la colectividad experimenta. Las divisiones culturales del espacio también están presentes, las divisiones de

los lugares visitables, los lugares donde se emplaza el miedo. La ciudad es tan extensa o tan pequeña como la mente y la sensibilidad la conciben, a partir de concepciones simbólicas sobre los lugares seguros, familiares, comunes y los lugares hostiles, ajenos, extraños.

Si se observa la *Ilustración 10: Ubicación geográfica de puntos de reunión. Paseos ciclistas de la ZMG*, se puede observar cómo existen zonas en las que no hay convocatorias de paseo, como lo son el noreste y sureste de la ciudad, así como una menor densidad de paseos en el norte-occidente.

Ilustración 25: Ubicación geográfica de puntos de reunión. Paseos ciclistas de la ZMG



Fuente: Elaboración propia. Mapa disponible en línea para su consulta: maps.google.com. Búsqueda: Paseos ciclistas en Guadalajara.

Históricamente, la zona este de la ciudad ha sido marginada y considerada como una frontera cultural por parte de las clases medias y altas de la sociedad post-colonial. Esta barrera cultural ha sido heredada hasta nuestros días, y podría colocarse como una posible explicación para la ausencia de convocatorias para paseos ciclistas, normalmente organizados por grupos compuestos en su mayoría por perfiles de clases medias y altas. A pesar de la falta de convocatorias en estas partes de la ciudad, los paseos ciclistas son frecuentados por habitantes provenientes de distintos lugares de la ciudad, se registraron personas de la Colonia Constitución, los alrededores del Estadio Jalisco y la barranca de Huentitán, San Jacinto, Chapalita, la Colonia Moderna, Las águilas, Arboledas. Los asistentes se movilizaban al punto de reunión de uno de los paseos en Chapultepec y Av. México, ya fuera en bicicleta o en automóvil, por lo que tomando en cuenta las implicaciones de los recorridos y orígenes de los paseos, se observa que estrictamente la actividad del paseo en sí misma no resultaba restrictiva ni exclusiva, a pesar de la localización de los puntos de reunión.

Sin embargo, dentro de las interacciones, al momento de rodar en colectivo era donde sí se gestaban las separaciones, ya que a pesar de realizar el paseo conjuntamente era notorio como se iban perfilando los subgrupos. Estos subgrupos de paseantes se ubican en distintos lugares dentro del gran grupo de paseantes, podría decirse a simple vista que estos se conformaban a partir del tipo de bicicleta que se usaba, la vestimenta y el equipamiento, pareciera que estos elementos sirven a los paseantes para auto-identificarse con otros, y separarse de los diferentes. Este aspecto se analiza también a la luz de las discusiones ocurridas en los espacios virtuales sobre las problemáticas de violencia en paseos ciclistas, en las que se observa que existe un imaginario fuerte, mediante el cual se identifica a los jóvenes, hombres, morenos, que utilizan bicicletas rodada 20” (que son las bicicletas pequeñas con el asiento bajo), que no portan equipo de seguridad (ni casco ni luces), que portan vestimenta relacionable con la cultura del hip-hop, como principales agentes de agresión, a quienes se les califica como *violentos*, *revoltosos*, *gritones e irrespetuosos*. El conjunto de estos datos se compone aquí como evidencia de que también las relaciones entre los ciclistas se crean a partir de estereotipos de segregación y separación y en las que, por tanto, se reproducen las formas de relación social culturalmente dominantes, a pesar de que se conviva en espacios donde, en otras condiciones, estos grupos no convivirían realizando la misma acción. Incluso en las experiencias registradas en las que la policía interviene dentro del paseo con un escuadrón canino, los perros son dirigidos en un mayor número de ocasiones a personas que cumplen con el perfil antes mencionado. Y aún cuando las convocatorias a paseos explícitamente se proponen como abiertas a cualquier persona que quiera unirse, existen algunos asistentes a estos grupos de paseantes que promueven se le niegue la “entrada” a personas con este perfil dentro de los paseos, argumentando que ponen en peligro la “reputación de todos los ciclistas”. Estas intenciones de privatización del espacio público no han tenido mucho eco entre los principales organizadores de paseos ciclistas, quienes en su mayoría se pronuncian a favor de mantener a los paseos como una actividad completamente pública.

Implicaciones del contexto de la movilidad ciclista urbana como contexto del acercamiento.

En su momento, las ideas de Melucci se inclinaban hacia el estudio de la acción colectiva debido a la emergencia de movilizaciones que ponían a prueba las categorías de análisis convencionales. Por tal razón coincido con él, y creo que las propias categorías de análisis que Alberto Melucci propuso en su teoría de la acción colectiva merecen ser ajustadas a la luz de las movilizaciones que han tenido lugar en la primera década del siglo XXI. Estas movilizaciones sociales se separan de las significaciones que Melucci observó durante su trabajo académico, ya que él hace referencia a procesos políticos relacionados con una época histórica que requería observaciones sistemáticas en torno a los procesos de deliberación sobre sistemas políticos emergentes. Los casos italianos, entre las décadas del sesenta y setenta, fueron sus puntos de referencia empíricos, de donde por consecuencia parte su teorización. A partir de estos se encuentran luchas sociales de grupos de estudiantes y trabajadores que se pronunciaron en contra de las desigualdades sistémicas y económicas, producto de fuerzas capitalistas y de industrialización, junto con un desencanto frente a las políticas de izquierda que no lograron disminuir dichas desigualdades, lo que generaba necesidades generalizadas de representación y participación ciudadanas mediante canales institucionales como la conformación de partidos políticos.

Actualmente, si bien el desencanto generalizado frente a los sistemas económicos y políticos sigue vigente, las opciones de acción de movimientos como Occupy Wall Street, Los indignados, los movimientos feministas y de diversidad sexual, tendientes al pacifismo, la ecología o la movilidad urbana, apelan privilegiadamente a las formas de acción no institucionales. En este campo de acción, no institucional y no tradicional, se coloca la importancia de analizar las micro-historias culturalmente no dominantes, que se desarrollan en el espacio de la vida cotidiana.

En el contexto de observación de lo urbano, los *sistemas de producción y reproducción social* son entendidos como sistemas donde (1) se genera contenido simbólico sobre las formas de movilidad en la ciudad y, (2) una vez que dicho contenido ha sido generado, se da un proceso en el que éste es transmitido y objetivado mediante prácticas cotidianas, en forma de traslados y relación con el espacio urbano. Estos supuestos de trabajo implican una relación del sistema de acción colectiva con la producción de nuevos contenidos

simbólicos, que se contraponen a los contenidos reproducidos por la cultura dominante, a partir de la generación de espacios de movilidad, que no sólo hacen pensar sino sentir emotiva y físicamente los significados alrededor de formas particulares de transitar por la ciudad.

En medida que los individuos apropian los nuevos significados sobre las formas de movilidad, y los transforman en prácticas cotidianas, estamos presenciando un proceso del sistema de producción operando desde la modificación del sistema de reproducción.

En este proceso que va del cambio del sistema de reproducción al sistema de producción mediante prácticas de movilidad, se colocan las dimensiones de la experiencia colectiva y la experiencia emocional, como elementos cruciales en el proceso de significación y re-significación de las prácticas.

La experiencia colectiva, entendida como la conformación de un grupo de pertenencia en torno a un objeto amado en común, es de ayuda para entender la orientación de la inversión emocional que unifica al sistema de acción colectiva; si se observaran motivaciones en torno al mismo objeto amado por sujetos que no forman parte del sistema de acción colectiva, estaríamos frente a indicios de afectaciones culturales relacionables con el sistema de acción colectiva en contextos más amplios de influencia.

La definición del objeto amado no sólo establece relaciones de pertenencia en el sistema de acción colectiva, sino que también establece formas de relación mediante prácticas cotidianas específicas, diferentes objetos amados, que implican distintas formas de practicar la movilidad.

Así pues, el objeto amado se comprenda como un elemento que está relacionado con una acción concreta que materializa una concepción del traslado que relaciona la valoración del tiempo de vida del sujeto y el espacio donde se desarrolla. Para el sistema de acción colectiva que se observa, el trayecto es considerado una actividad preciada en sí misma, esta la acción de moverse en la ciudad no representa solamente el desplazamiento entre dos puntos geográficos sino una experiencia que se valora como *tiempo de vida* (Solano, 2009). Esta conceptualización implica que el objetivo de la práctica, además del desplazamiento físico, es el desarrollo de una actividad que conecta al individuo con el espacio en el que transita. En dicha conexión, la concepción del espacio de tránsito se ve modificada, ya que no

se considera a este espacio como puente que conecta dos lugares significativos sino que se significa al espacio de tránsito como un lugar significativo en sí mismo.

En las concepciones culturalmente dominantes se da una relación simbólica con el trayecto, como un “mal necesario” y poco disfrutable; se dice que se desea llegar al destino en el menor tiempo posible, de manera que el tiempo de vida invertido en trasladarse se vea disminuido, y así poder hacer uso de este bien limitado en actividades que sean realmente significativas para el sujeto.

Tomando en cuenta estas definiciones, se considera el concepto *habitar-circulando* para quienes valoran los trayectos también como espacios significativos, en los que de hecho se invierte el tiempo de vida:

“El concepto habitar-circulando se define por el transitar por la ciudad que se convierte en una ampliación del tiempo y del espacio de vida de los habitantes, cuando este espacio-tiempo que se habita circulando se convierte en una específica percepción del espacio y una particular apreciación del tiempo. Así que los modos de circular se entienden en su totalidad en medio del sentido que se genera entre esta percepción-apreciación del espacio-tiempo de acuerdo a particularidades de circular de los habitantes, asociadas a sus intereses y su condición social.” (Solano, 2009, p.29).

Lo anterior sin dejar de tomar en cuenta que además de ser una práctica de movilidad, es una práctica cultural, ya que implica definición de significados específicos que permiten que ésta se dé.

“El habitar-circulando se compone de elementos diarios y rutinarios, que apelan no sólo a lo cotidiano sino que además involucran de forma explícita lo cotidiano como hecho cultural. Así, el estudio del habitar-circulando presupone la existencia de prácticas sociales y colectivas, que dibujan el panorama de las vidas urbanas en movimiento, construidas en medio de procesos culturales.” (Solano, 2009, p.31).

De lo anterior se considera que las valoraciones y definiciones de los objetos amados, así como la toma de decisiones sobre las prácticas de movilidad específicas no radican únicamente en la voluntad del sujeto, por lo que se han elegido conceptos como *límite* y *posibilidad*, que nos permiten observar: por una parte, las situaciones que constriñen (*límite*) al sujeto al momento de la toma de decisiones relacionadas con sus prácticas de movilidad; y por otro lado, las estrategias del individuo para poner a prueba los límites percibidos,

entendidos como *posibilidad*. Esta relación entre límites y posibilidades no sólo determina las coordenadas de acción cotidiana sino que permite desarrollar contenido simbólico en torno a la propia acción.

Circular por la ciudad, a pesar de las restricciones del entorno socio-económico y cultural en el que el individuo está inmerso, permite observar los significados de la práctica de movilidad como forma de acción creadora de posibilidad. En esta generación de posibilidades es donde se encuentra la capacidad de cambio fuera de los límites establecidos por el sistema, y en donde se ponen de manifiesto los puntos de fuga que permiten conceptualizar otros sistemas posibles.

Hablar de límites y posibilidades da paso a una concepción conflictiva de las relaciones en la ciudad, que ayuda a explicar las posturas encontradas entre sujetos que ostentan configuraciones simbólicas distintas sobre las formas de relación con el espacio y el tiempo de vida. Los sujetos entonces se ven confrontados por el uso que el otro hace del espacio, debido a que el espacio mismo representa un límite para el desarrollo de la propia práctica.

CONCLUSIONES

Las principales conclusiones a las que se llega después de esta investigación se presentan a continuación divididas a partir de cuatro elementos constitutivos principales:

- *Potencia y limitaciones de los conceptos y categorías construidos.* En esta sección, se aborda la reflexión sobre el marco teórico utilizado, con la finalidad de esbozar las posibilidades que generó este tipo de abordaje particular, así como los límites de dichos referentes para dar explicación al fenómeno estudiado.
- *Aportes y retos metodológicos,* en este segundo punto se habla sobre la propuesta metodológica, y sobre qué tipo de datos se configuraron a partir de los esfuerzos de acercamiento diseñados desde la metodología.
- Este último apartado está relacionado con los aspectos básicos de formulación de la investigación, como lo son las reflexiones en torno a la pertinencia de la pregunta de investigación e hipótesis formuladas, así como las aportaciones que la presente investigación hace para la mejor comprensión del problema de investigación, y la forma en la que los objetivos fueron cumplidos.

Potencia y limitaciones de los conceptos y categorías construidos

El marco conceptual construido para esta investigación resulta ideal para el estudio de relaciones entre los elementos propuestos, a manera de relaciones sistémicas, por lo que resulta afortunado contar con referentes de esta naturaleza en el estudio de la colectividad y la emoción, porque la colectividad se muestra finalmente como un conjunto de relaciones intersubjetivas, desde la cual se coloca la mirada analítica en el plano de la construcción colectiva, más allá de una simplificación de la colectividad a la suma de individuos, para concebirla como un verdadero sistema de acción, con personalidad propia y distinta de lo observable en el plano individual.

Precisamente por esta característica de observación de relaciones colectivas y no individuales es que se considera la obtención de datos para explicar las emociones no solo como una característica meramente individual sino como una construcción intersubjetiva.

Aportes y retos metodológicos

La apuesta metodológica de esta investigación fue la observación como herramienta primordial, lo que permitió tener un acercamiento, que aunque dirigido hacia la construcción de datos de corte emotivo desde el reconocimiento de procesos tanto de producción como de reproducción de sentido, resultó suficientemente flexible para recuperar elementos de contexto que no estaban contemplados en el diseño inicial.

Las diferentes modalidades de observación permitieron distintas construcciones de datos, lo que definitivamente enriqueció esta investigación. Particularmente, la observación experiencial sirvió para constatar la importancia de generar datos de primera mano.

El principal reto de las decisiones metodológicas tomadas en torno a la observación fue encontrar un punto de involucramiento con los sujetos y las situaciones de estudio, a partir del cual fuera pertinente establecer una relación empática y sensible con el colectivo y la experiencia física de *estar juntos*, para poder comprender sus dinámicas, sin perder la distancia analítica, ni la vigilancia epistemológica.

En una lógica contraria a la anterior, en las dinámicas de observación menos participativas resultó importante hacer un ejercicio opuesto, para mantener un cierto grado de comprensión del fenómeno desde la propia experiencia y la sensibilidad desarrollada en la otra modalidad de observación, para aún desde la distancia, penetrar las pasiones y los significados puestos a circular en espacios más verbales y deliberativos.

El referente explicativo, verbalizado y dirigido mediante entrevistas, es un instrumento que hubiera podido ayudar a colocar guías de lectura al trabajo de observación, pero que fue descartado por los riesgos que representaba el entender a la colectividad vista y narrada por el individuo, lo que se contraponía con la intención conceptual de mantener el foco en el colectivo como un todo.

Respuestas y nuevas preguntas

Se encontraron relaciones entre el involucramiento emotivo colectivo y el desarrollo de la acción colectiva, así como la puesta a prueba de los límites para operar, por lo que se tienen respuestas concretas a la pregunta de investigación: la sola existencia de los paseos transforma las relaciones de poder entre ciclistas y automovilistas al momento de la acción ciclista colectiva, por lo que se puede hablar de procesos de producción de sentido que van más allá de la dimensión de reproducción. Aún cuando se encontraron situaciones en las que el sistema de acción colectiva pone a prueba los límites, y es evidente que se generan posibilidades y producción de sentido, también se pudieron observar dinámicas reproductivas dentro del colectivo, principalmente relacionadas con intenciones normativas al interior del mismo sobre las formas “legítimas” de expresión de la emoción en el contexto de la experiencia colectiva. Estas intenciones de normar la emotividad dejan entrever concepciones dicotómicas sobre la relación racionalidad-emocionalidad, de las que sin duda a partir de este binomio resulta más valorada la razón, que la emoción.

A pesar de que los paseos ciclistas promueven fuertemente la experiencia del cuerpo colectivo y la sensibilidad de su movilización propulsada por la fuerza humana, en el discurso de las figuras de liderazgo, este tipo de experiencias son puestas en un plano inferior al de la verbalización de argumentos en defensa del uso de la bicicleta como un vehículo limpio, saludable, ecológico y sustentable. Y por tanto, en mucho menor medida, como un vehículo que despierta emociones placenteras. Es posible entonces afirmar que este tipo de discursos operan a la luz de lógicas de reproducción de esquemas en los que se privilegia la argumentación racional como herramienta de persuasión, y no así el uso de expresiones que apelen a la emotividad.

La emoción, y en un sentido más amplio, la sensibilidad (incluida la sensibilidad corpórea) se colocan como un aspecto que convoca a la construcción de la colectividad, la acción colectiva es concretada en parte importante por las pasiones individuales, que buscan caminos similares de expresión pública, mientras que mediante un procedimiento complementario, la colectividad en sí misma es un espacio que propicia la vivencia y expresión de las emociones. De acuerdo con lo encontrado en esta investigación, resultaría infructífero intentar definir si la emoción genera colectividad o si la colectividad genera un espacio para la emocionalidad, se observa que ambos procesos suceden de manera

simultánea, y donde en todo caso algo más sí se puede asegurar: existe una estrecha relación mutua entre colectividad y emoción.

Si bien en esta investigación se propuso estudiar la relación entre la emoción y la construcción de la colectividad en espacios cotidianos de acción, a partir de los hallazgos aquí descritos se puede delinear como veta de profundización futura, el estudio más profundo sobre la relación que presenta esta concepción dicotómica y de oposición entre razón y emoción, culturalmente construida, en la presentación de discursos en los movimientos sociales, y cómo estos discursos se colocan en relación con los distintos sistemas sociales.

PALABRAS FINALES

He decidido darme la oportunidad de hablar en primera persona, explicitar mi propia subjetividad, la subjetividad que observa a otros, que ve el mundo de una manera particular. Intento explicar con toda honestidad desde qué punto de partida se emprendió esta aventura del conocer, y aceptarme transformada por la experiencia de convivir y comunicar con el otro.

Mi ciudad, mi cuerpo, mis afectos: mis límites y posibilidades.

Hace algunos meses me dijeron: “Tú nunca has vivido en Guadalajara”. Estas palabras resonaron en mi, como si me hubieran revelado un gran secreto, pero lo acepto, es verdad. Yo nunca he vivido en Guadalajara el municipio, siempre he habitado el municipio de Zapopan⁵, ciudad que forma parte del área conurbada de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Sé que esto me da una forma particular de vivir y conceptualizar la ciudad, y sobre todo esta ciudad. Aunque me he dedicado a tener un intenso entrenamiento de la mirada sociológica, he de admitir que en el día a día los límites de la ciudad que yo concibo son distintos a los límites geográficos de la misma. Todavía hoy, hay muchas partes de la ciudad que me son ajenas, no por inaccesibilidad física sino por las barreras simbólicas que yo misma he creado en mi idea de la ciudad donde he habitado desde mi nacimiento, hace poco más de veintisiete años.

⁵ Zapopan, municipio con el mayor índice de desarrollo humano y el mayor índice de ingreso del estado de Jalisco, de acuerdo con estudios realizados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en 2005 (PNUD) (Así Vamos en Jalisco, 2012)

Mi ciudad, distinta a la de otros pobladores, se ubica en la zona sur de la mancha conurbada. Las barreras que la delimitan son avenida Vallarta y Periférico sur, y las que la atraviesan, López Mateos y Mariano Otero. La ciudad en la que he vivido es muy pequeña si se toma en cuenta que la Zona Metropolitana de Guadalajara está compuesta por todos los municipios con los que colinda el municipio de Guadalajara.

Debido a que esta es la única ciudad en la que he vivido, la guardo en el cajón de mis afectos más profundos. Mi ciudad y sus espacios han sido marcados por recuerdos de vida: la escuela primaria a la que asistí, el parque donde jugaba en la infancia, el lugar donde tuve mi primer accidente automovilístico, mi primera, segunda, tercera y cuarta casa, el bar favorito, la plaza pública que disfruto en domingo, el lugar donde me casé. Así fui yo creando mi ciudad, como un concepto totalizante. Por eso al escuchar “tú nunca has vivido en Guadalajara”, esta frase me resulta una frase excluyente, que desestabiliza lo que desde mis afectos y significados construí como mi ciudad, Guadalajara.

Hoy pienso Guadalajara no como un municipio sino como una metrópoli de la cual soy parte, y al mismo tiempo, sé que en esta mi Guadalajara, en la que yo he ido construyendo con los años, es a partir de cual excluyo a las miles de Guadala-jaras, que, como la mía, están parcialmente conceptualizadas, desde mis espacios posibles y mis límites vividos cotidianamente.

Durante el trabajo de campo que realicé fui aumentando los límites de mi ciudad, para fusionarla con las ciudades de otros. Observé que otros, aunque activistas de la movilidad y constructores activos de ciudad, también viven estas ciudades simbólicas y afectivas, algunas muy parecidas a la mía, con similares ejes viales, puntos de conflicto, lugares de reunión. Encontré en mis andares a muchos que se quedan en la ilusión de que su ciudad es un concepto totalizante, y a otros que, a pesar de su concepto limitado de ciudad, intentan día a día abrir sus fronteras culturales a otros mundos superpuestos en el mismo territorio.

A mi ciudad yo la camino, la pedaleo, la conduzco, la recorro. Mi ciudad se achica y se agranda dependiendo de los medios que uso para vivirla. Pero por medio de los paseos ciclistas, vi cómo las ciudades subjetivas se entremezclaban, cómo se rompían los límites personales de la ciudad, y los conflictos que surgen al vivir mundos superpuestos en un mismo espacio. El paseo ciclista lo viví como un microcosmos, donde conviven, por gusto o por la fuerza, distintas formas de ver y vivir el espacio y el movimiento.

He redescubierto mi cuerpo, mi primer y más cercano vehículo. Frágil y vulnerable, mi cuerpo fue ajeno para mí durante muchos años. Aprendí desde niña que no es seguro estar en la calle, caminar sola, subir al transporte público, fui protegida por mis padres durante mucho tiempo. Aprendí a temer al mundo exterior, como persona, y como mujer. Pero ¿cómo vivir sin movimiento, sin contacto exterior? usando armaduras. Armaduras con ruedas. El automóvil me ha dado, y en ocasiones me sigue proporcionando un sentido de seguridad que me permite mantenerme protegida en mi espacio privado, al mismo tiempo que mantengo el movimiento de la vida. Ahora sé que el espacio público que ofrece la ciudad es una oportunidad de encuentro con el otro, de crecimiento y de construcción de comunidad, pero continúa siendo un espacio temible de vulnerabilidad, de tocar y dejarse tocar por otros.

En el año 2012 realicé la mayor parte de mi trabajo de campo, experiencia que me confrontó con mis preconcepciones sobre el espacio, y las posibilidades de mi cuerpo para movilizarme. Experimenté la utopía del encuentro con otros, pero también sufrí el peligro y el dolor de dichos encuentros.

El 7 de marzo de 2012, un día como cualquier otro, mi padre decidió ir a una sucursal bancaria a algunas cuadras de su lugar de trabajo... caminando, sin armaduras ni protecciones, usando la cadencia y el ritmo del cuerpo para moverse. Después de ese día, no ha podido repetir la proeza del movimiento autónomo del cuerpo: fue asaltado en una avenida transitada, a plena luz del día sus atacantes le dispararon en las piernas, dejándolo en una silla de ruedas por los meses subsecuentes. Este evento me confrontó con mis ideales de tomar la ciudad, de moverme con el poder de mis piernas, de presentarme vulnerable frente al otro. Desde entonces, lucho con el miedo de salir a la calle, pero lo sigo haciendo, porque sigo viviendo.

Al vivir la convalecencia de mi padre re-descubrí la maravilla del movimiento, aún en silla de ruedas, el mundo y la vida no dejan de moverse. Los flujos y movimientos se complican, pero no se detienen del todo. Los automóviles - que ya empezaba a odiar por defender opciones alternativas de movilidad - le permitieron a mi padre trasladarse en una ciudad que claramente no está hecha para las sillas de ruedas - por esta razón decidí darles una tregua. Al mismo tiempo, aprendí a valorar y amar la fuerza de mis piernas, que en ocasiones cargaban con mis deseos de movimiento, y en otras, con los de mi padre.

Salir a la calle sigue sin ser algo sencillo, el miedo sigue invadiéndome, la majestuosa ciudad en la que vivo es al mismo tiempo aterradora. Pero de alguna manera, el miedo compartido se hace menor. Mis dos hermanos y esposo me apoyaron en el trabajo de campo, y salimos a la calle de nuevo, JUNTOS, a encontrarnos con miles otros que al igual que nosotros buscaban compañía para compartir el miedo y la alegría causada por tomar la calle. De nuevo redescubrí el amor que le tengo a esta ciudad, en extenso, y a mi ciudad, en particular. Asimismo, redescubrí el amor que les tengo a los habitantes de esta ciudad. La emoción de compartir una pasión por el movimiento *antropo-generado* es indescriptible. He tenido el placer de compartir la calle con varios miles de ciclistas, que toman la calle semana a semana, para conocer la ciudad, conocerse, vivirla y vivirse.

Para salir a la calle sin armaduras se requiere valentía, por lo menos en esta ciudad, cuyas murallas físicas y ritmos acelerados dificultan la movilidad alternativa. Existen algunos *locos* que teniendo la opción de salir con armadura, no lo hacen; y otros, que si tuvieran la oportunidad de usar armadura no saldrían desprotegidos; pero no la tienen, y están obligados a moverse sin protecciones.

“Ayer en la noche fue la primera vez que usé mi bicicleta verdaderamente como medio de transporte en Guadalajara... mis experiencias: Lázaro Cárdenas es terrorífico de noche y recibir mi primer piropo/insulto de parte de un conductor desesperado fue algo desagradable. He de admitir que no tengo las agallas de Jesús para cruzar las calles sin temer por mi vida.

Aun así, la satisfacción de haber ido y regresado a mi casa con mi par de piernas no se compara con nada.” (Notas de campo, septiembre, 2011)

El Jesús de quien hablo en esta nota de campo es mi hermano, mi compañero de andanzas. Salir en su bicicleta nunca fue un pronunciamiento político, ni siquiera medio-ambiental. Su único motivo para usar la bicicleta, según me dijo, era lo mucho que lo disfrutaba. Él, que no temía por su vida al cruzar la calle, falleció.

El 20 de octubre de 2012, otro día como cualquiera, mi familia volvió a ser noticia en los medios locales. Al medio día falleció mi hermano muy amado, Jesús Alger. Tenía 25 años, aunque en el periódico dijeron que 24, se llama Jesús, aunque otro periodista lo bautizó Juan... lo único en lo que no se equivocaron, la causa de su muerte: “ciclista atropellado por una unidad del transporte público”. Aunque la muerte del ciclista fue muy visible, el ciclista

mismo no lo fue suficiente, detalles básicos como su nombre y edad quedaron borrados por las estadísticas. El ciclista número 25 en morir este año. Una semana después murió el ciclista número 26.

Jesús, como ya era costumbre para él, salió el sábado en su bicicleta, fue a la oficina, hizo algunos pendientes y me habló por teléfono, “Nuria, ya voy saliendo del trabajo, voy a comprar unos libros, nos vemos al rato”. Cerró su llamada con un chiste que ya no recuerdo, nos reímos y colgamos. No más de quince minutos después recibí la llamada de mi padre, “Nuria, ¿sabes dónde está Jesús?” Sí, dije, salió de la oficina, iba a librería Ghandi. Mi papá colgó abruptamente. En ese momento él supo, que el cuerpo cubierto que vio unas cuadras atrás sobre la calle López Cotilla era el cuerpo de su hijo. Mi hermano Uriel, que iba con mi papá, se acercó a la escena, no había duda, era Jesús. Era su mochila, sus sandalias, sus piernas... su bicicleta. Los restos mortales de una persona a la que amamos y que ya no está.

“Yo acabo de hablar con él”, decía yo incrédula, “no puede ser”, gritaba después de escuchar a Uriel decir, “no se preocupen yo voy a ir a identificar el cuerpo”. He de decir, ha pasado más de un mes y aún no lo creo. Mi hermano, joven, sano, alegre, VIVO, no lo es más. Faltan palabras para explicar cómo esto ha cambiado mi vida, y cómo me ha cambiado a mí. Esto sucedió la semana que tenía como meta para entregar esta tesis terminada. Sobra decir que no lo hice.

Ahora que intento retomar y cerrar este proceso y esta investigación, lo encuentro difícil, distante. Mi trabajo, si bien representa lo que pensé y analicé en ese momento, no representa quien soy hoy, lo que pienso y siento en este momento. En momentos siento que olvido lo mucho que disfruté caminar y pedalear por mi ciudad. Siento ganas de gritarle al mundo: “enciérrense en sus casas, no salgan”, “no usen la bicicleta”, “no caminen”... “no se muevan”.

Con tristeza escribo que así como por medio de la bicicleta aprendí a disfrutar la ciudad, ahora la sufro, con el dolor más profundo que me ha tocado vivir hasta ahora.

Gracias a esta investigación aprendí a andar en bicicleta en la ciudad, con mis hermanos y esposo, recorrí distancias que jamás imaginé posibles con mi condición física y la fuerza de mis piernas. Sentí el poder de mi cuerpo como facilitador y no como barrera. En los paseos ciclistas sentí la fuerza del cuerpo colectivo, donde crees que todo es posible, que también hay espacio para quienes queremos vivir la ciudad de un modo distinto.

Ahora, desde mi corazón herido, busco culpables por la pérdida de mi hermano. ¿A quién gritarle porque extraño a mi hermano? ¿A quién le reclamo porque no regresó? ¿Por qué un tramo de diez minutos en bicicleta le costó la vida? He visto en muchos allegados a mi hermano, que el primer impulso es culpar al chofer, pero yo no puedo, no puedo culparlo por ser la última pieza en un sistema de movilidad que no funciona, donde hay fallas en infraestructura, voluntad política, privatización del espacio público, y sobre todo, ¿cómo lo puedo culpar a él por la fragilidad de la vida humana?

Por honestidad académica veo la necesidad de expresar que la ciudad también me duele, en ocasiones me duele más de lo que me ha dado de alegrías. Desde entonces no me he vuelto a subir a la bicicleta y he caminado las calles muy poco. Extraño hacerlo, pero aun me es difícil.

Dentro de todo este dolor, empiezo a comprender otra dimensión sobre mi trabajo en la emoción colectiva. He visto a decenas de personas sufrir conmigo y con mi familia por la muerte de mi hermano, en esta experiencia tan humana he podido ver la fuerza de la emoción compartida. La compañía del otro en la experiencia de la vida, para enfrentar la tristeza, el miedo a la inevitable muerte y la alegría de estar vivos, la maravilla de estar juntos.

De mi hermano recuerdo su alegría, sus ganas de vivir, su valentía y su decisión. Cuando mi mamá le prohibió salir a la calle en bicicleta, por el peligro que esto implicaba, él sabiamente contestó: “Mamá, tu miedo no va a impedir que yo haga lo que amo”. Ahora sé que murió feliz, haciendo lo que amaba, ¿qué más se le puede pedir a la vida?

Hoy, aunque con lágrimas en los ojos puedo decir orgullosamente que, a pesar de todo, mi familia y yo seguimos de pie y en movimiento, soportados por una comunidad extensa, que comparte con nosotros el dolor y compartirá igual las alegrías.

Uno a uno, todos somos mortales; juntos, somos eternos.

Francisco de Quevedo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Aceves, J. E., De la Torre, R., & Safa, P. (2004). Fragmentos urbanos de una misma ciudad : Guadalajara. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, XI(031), 277-320.
- Así Vamos en Jalisco, Observatorio ciudadano de calidad de vida (2012). Así Vamos en Jalisco 2012. <http://www.jaliscocomovamos.org/>
- Alessandri Carlos, A. F. (2005). La utopía de la ¿gestión democrática de la ciudad? *Scripta Nova*, 1-9.
- Bauman, Z. (2002). *En busca de la política. Atención Primaria* (Vol. 38, p. 218). Fondo de Cultura Económica.
- Badenes, D. (1994). Comunicación y ciudad: líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana, (1).
- Benford, R. D., & Hunt, S. A. (1992). Dramaturgy and Social Movements : The Social Construction and Communication of Power *, 62(1).
- Boaventura, P., & Santos, D. S. (2001). Los nuevos movimientos sociales 1.
- Carey, J. W. (1989). "A cultural approach to communication", "Mass Communication and Cultural Studies", "Reconceiving 'Mass' and 'Media'", "Overcoming resistance to Cultural Studies." *Communication as Culture. Essays on Media and Society* (pp. 13-110). New York and London: Routledge. Retrieved from http://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=kBXO2iw4yKUC&oi=fnd&pg=PA36&dq=A+cultural+approach+to+communication&ots=blvguGV2Pk&sig=r5DQps7PNwnez5O4_IXxcsPJEYQ
- CarfreeMX. (2011). Declaración de Guadalajara por una movilidad sustentable. Retrieved from <http://carfree.mx/pdf/DeclaracionGDLmovsustentableFinal.pdf>
- Casquette, J. (2011). In memorian. *REIS*, 69(4), 726. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21877055>
- Ciudad para todos. (n.d.). Archivo. Retrieved 12 de Marzo de 2011 from Ciudad para Todos: www.ciudadparatodos.org
- de Souza, M. L. (2006). Social movements as "critical urban planning" agents. *City*, 10(3), 327-342. Routledge. Retrieved from 10.1080/13604810600982347
- Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (p. 243). Madrid: Siglo XXI.
- Formiga, N. (2007). El derecho a la ciudad y la cuestión del espacio público: Experiencias en la ciudad de Bahía Blanca. *Journal of Latin American Geography*, 6(1), 173-196. doi:10.1353/lag.2007.0001

- Gray, David. (2004). *Doing research in the real world*. London: Sage
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18), 9–28. Retrieved from http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2i008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf
- Goodwin, J., Jasper, J. M., & Polletta, F. (2001). *Passionate politics: emotions and social movements* (p. 320). Chicago: University of Chicago Press.
- Goodwin, J., & Jasper, J. M. (2006). *Emotions and Social Movements*.
- Hidalgo, A. (19 de Octubre de 2010). Movilidad, datos y ejemplo para una nueva visión. *Periódico Informador*.
- Ibarra, P. (2000). Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión. *Revista Española de Ciencia Política*, 1(2), 271-290. Retrieved from <http://www.aecpa.es/uploads/files/recp/02/textos/09.pdf>
- Jasper, J. M. (1998). The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions In and Around Social Movements. *Sociological Forum*, 13(3), 397-423.
- Jasper, J. M. (2002). A strategic approach to collective action: looking for agency in social-movement choices *. *Mobilization*, 9(1), 1-16.
- Jensen, K. B. (2010). Differences That Make a Difference. *Media Convergence. The three degrees of network, mass and interpersonal communication*. (Vol. 22, pp. 39-58). London & New York: Routledge. Retrieved from <http://ldx.sagepub.com/content/22/7/422.short>
- Klandermans, B., & Staggenborg, S. (2002). *Methods of social movement research* (p. 382). Minnesota: University of Minnesota Press.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad* (p. 256). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Martínez López, M. (2003). LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS Un análisis de la obra de Manuel Castells. *Revista internacional de sociología*, 81-106.
- Melucci, A., & Avritzer, L. (2000). Complexity, cultural pluralism and democracy: collective action in the public space. (S. Publications, Ed.) *Social ScienceInformation*, 39 (4), 507-527.
- Melucci. (1996a). *Challenging codes: collective action in the information age* (p. 441). Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1996b). *The playing self* (p. 185). Cambridge: Cambridge University Press. Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:The+playing+self#0>
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Retrieved from <http://en.scientificcommons.org/6902338>

- Meyer, R. (2006). The Sustainability of Social Movements: Emotion and Instrumentality in Two Logics of Collective Action. *Conference Papers -- American Sociological Association* (p. 1). American Sociological Association. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=sih&AN=26643794&site=ehost-live>
- Morfin, C. (2011). Jóvenes en acciones colectivas y movimientos sociales para redefinir los espacios públicos y las. *Youth in collective action and social movements in redefining public spaces and citizenship practices. (English)*, 9(1), 61-79. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=61833133&site=ehost-live>
- Morfin, C. (2010). Resignificar el espacio: los paseos ciclistas en Guadalajara, 1-8. Retrieved from <http://es.scribd.com/doc/49269351/Resignificar-el-espacio-publico-Los-paseos-ciclistas-en-Guadalajara>
- Morfin, C. (n.d.). La expansión urbana tapatía, peculiaridades locales de una tendencia mundial, 1-24. Retrieved from <http://es.scribd.com/doc/58053266/La-expansion-urbana-tapatia-peculiaridades-locales-de-una-tendencia-mundial>
- Multiplica. (n.d.). Activismo social en bicicleta. Retrieved 28 de Marzo de 2011 from Multiplica. En línea: <http://www.revistamultiplica.com/Activismo-social-en-bicicleta>
- Sandoval, Norma E. (2011), la observación, como estrategia de investigación cualitativa en las ciencias sociales. No publicado
- Orozco Barba, H. (2010). *Utopías Urbanas en Guadalajara. Colectivos en disputa por el sentido de la ciudad*. ITESO.
- Parra, M. A. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina Theconstruction of social movements as objects of research in LatinAmerica, 94(otoño), 72-94.
- Pickvance, C. (2003). From Urban Social Movements to Urban Movements : A Review and Introduction to a Symposium on Urban Movements *. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(March), 102-109.
- Preciado, K. (2011). *Los imaginarios sociales sobre los objetos tecnológicos en la sociedad moderna*.
- Ramírez Sáiz, J. M. (1995). ¿Movimientos ciudadanos o ciudadanos en movimiento? *Cultura de la comunicacióon y sociedades contemporáneas* (Vol. 54, pp. 55-72). Guadalajara Jalisco: ITESO. Retrieved from <http://ccdoc.iteso.mx/cat.aspx?cmn=browse&id=3212>
- Reguillo, R. (n.d.). La memoria a debate. El grupo de discusión y mitos urbanos.
- Reguillo, R. (1998). Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad. *Encuentro ALAIC*.
- Rocha Quintero, J. E. (2010). Reflexiones sobre la sociedad civil y los movimientos sociales. *Christus*, (Noviembre-Diciembre).

- Rodríguez Gómez, G. (2009). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región centro: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco* (p. 599). Guadalajara, Jalisco. Revisado en: <http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/pdf/GUADALAJARA.pdf>
- Sanchez, R., & Bonilla, A. (2007). *Cambios Globales en el Ambiente y Desarrollo Sustentable en América Latina Cambios Globales en el Ambiente y Desarrollo Sustentable en América Latina* (p. 216). Instituto Interamericano para la Investigación sobre Cambio Global, Instituto Nacional de Ecología, United Nations Environment Programme.
- Siqueiros, L. (2009). “El territorio, el medio ambiente y las condiciones sociales”. *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región centro: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco* (p. 599). Guadalajara, Jalisco. Revisado en: <http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/pdf/GUADALAJARA.pdf>
- Solano, G. (2009). *Los Trayectos en las Movilidades Ciclistas Formas de Habitar-Circulando en la Zona Metropolitana de Guadalajara 2005-2008*.
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación* (p. 354). Buenos Aires: Paidós.